

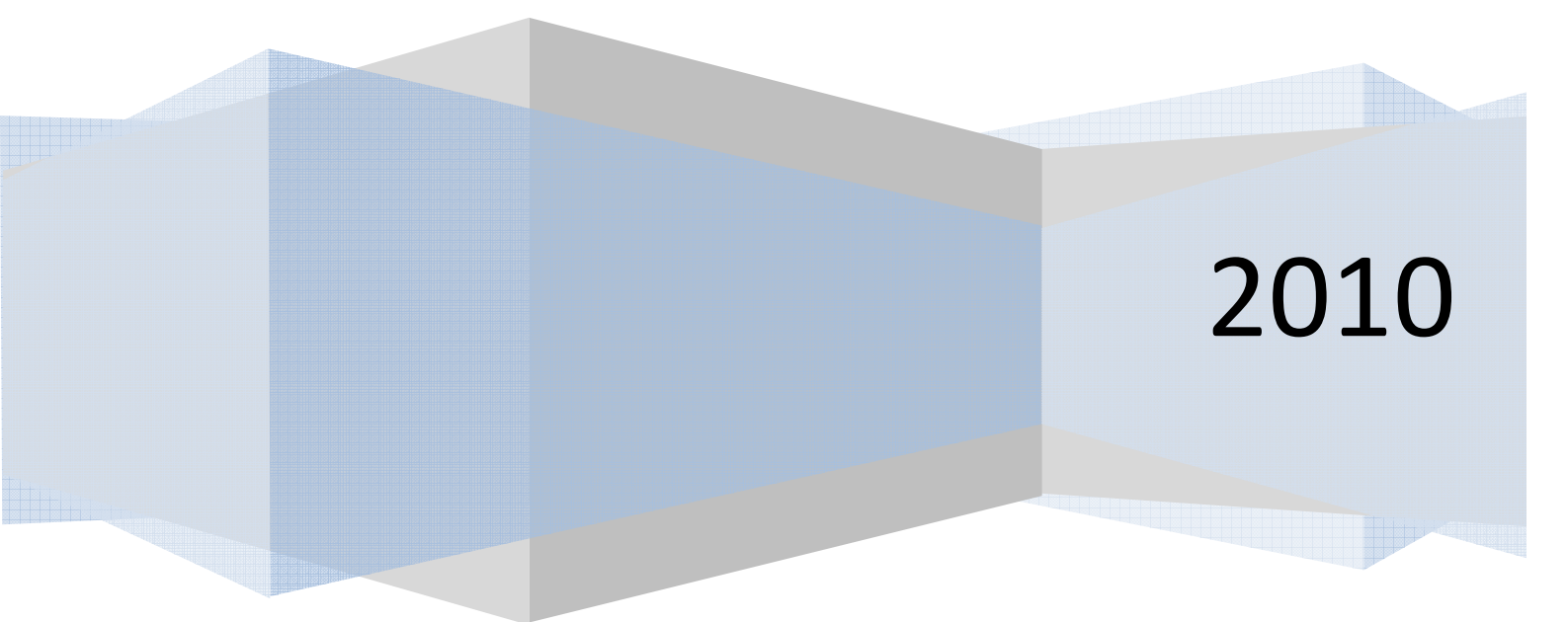


Maestría en Desarrollo Educativo y Social. UPN- CINDE

REINTEGRACIÓN SOCIAL DE EXCOMBATIENTES

VIGENCIAS Y RUPTURAS DE LAS SUBJETIVIDADES
DE LA VIDA GUERRILLERA

Andrea Salgado y Johnathan Rodríguez



2010

REINTEGRACIÓN SOCIAL DE EXCOMBATIENTES: VIGENCIAS Y RUPTURAS DE LAS
SUBJETIVIDADES DE LA VIDA GUERRILLERA

SALGADO JAIME ANDREA PAOLA
RODRÍGUEZ LÓPEZ JOHNATHAN

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
DEPARTAMENTO DE POSTGRADOS
MAESTRÍA EN DESARROLLO EDUCATIVO Y SOCIAL
CONVENIO CINDE
BOGOTÁ D.C.
2010

**REINTEGRACIÓN SOCIAL DE EXCOMBATIENTES: VIGENCIAS Y RUPTURAS DE LAS
SUBJETIVIDADES DE LA VIDA GUERRILLERA**

**Proyecto de grado para optar el Título de Magister en Desarrollo Educativo y
Social**

**SALGADO JAIME ANDREA PAOLA
RODRÍGUEZ LÓPEZ JOHNATHAN**

DIRECTOR:

Manuel Sanabria Tovar

Psicólogo - Magister en Desarrollo Educativo y Social

**UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
DEPARTAMENTO DE POSTGRADOS
MAESTRÍA EN DESARROLLO EDUCATIVO Y SOCIAL
CONVENIO CINDE
BOGOTÁ D.C.
2010**

ACEPTACIÓN

Este documento es aprobado por:

Manuel Sanabria

Director

Eduardo Galeano

Evaluador

Stella Sacipa

Evaluadora

Investigación presentada el 28 de Junio de 2010.

DEDICATORIA

*A Mary, Luz, John,
Carlos, José y Jorge,
ustedes hicieron posible
realizar este trabajo.*

*A la causante de
mis mejores momentos de
inspiración....Nana.
(Johnathan Rodríguez)*

*A Dios, quien me
ha dado el
privilegio de tener
esta experiencia.
(Andrea Salgado)*

Contenido

<i>RESUMEN ANALÍTICO DE INVESTIGACIÓN</i>	9
<i>INTRODUCCIÓN</i>	10
Capítulo I. Un Camino a Construir.....	13
1. Sujetos Formados en la Guerra ¿Olvidados en la Vida Civil?	13
2. Inquietudes que Guían este Recorrido	15
2.1. Pregunta central.....	15
2.2. Otras preguntas.....	15
3. A Donde Ir	16
3.1 El principal objetivo	16
3.2 Los objetivos integrados.....	16
Capítulo II. Historias Contadas.....	18
4. Hilando Ideas Acerca de la Subjetividad	18
4.1. Nuestro abordaje de la subjetividad	23
4.1.1. Dimensión Histórico - Cultural de la Subjetividad.....	27
4.1.2. Dimensión Política	32
4.1.3. Dimensión Expresiva.....	36
4.1.4. Dimensión Deseante	40
5. De los Ideales Perdidos	45
5.1.FARC: De sus inicios y principios hasta el hoy.	45
5.2 La vida guerrillera y sus procesos de formación	50
6. El Paso a la Vida Civil	53
Capítulo III. El Camino Supuesto	58
7. Desde Dónde Conocer.....	58
7.1. Enfoque Socio Crítico	58
8. Un Equipo para Construir Conocimiento	60
8.1. Investigación Acción Participante	60
9. Espejos: Representaciones Gráficas de Algunos Aspectos del Mundo Real.	63
9.1. Cartografía Social	63
10. Las Paradas del Camino.....	67
Capítulo IV. Pasado	70
11. Acordando el Camino	70
12. Reviviendo Experiencias	76

13. El Espejo de un Hogar	85
Capítulo V. Presente	94
14. Una Decisión Difícil	94
15. Dialogo con Otros Actores.....	97
16. Mirada del Ahora desde la Narración de los Cuerpos.....	103
17. El Espejo de un Gran Reto	109
Capítulo VI Futuro	115
18. Las Líneas de Vida.....	115
<i>LA REFLEXIÓN DEL RECORRIDO</i>	120
PROPUESTAS DE DESEOS ALCANZABLES.....	128
Bibliografía.....	132
ANEXOS	136

TABLA DE ILUSTRACIONES

<i>Ilustración 1 Senderos</i>	12
<i>Ilustración 2 expresión cuerpo</i>	13
<i>Ilustración 3 Llamada</i>	15
<i>Ilustración 4 Analizando caminos</i>	16
<i>Ilustración 5 Aula</i>	17
<i>Ilustración 6 Desacuerdos</i>	45
<i>Ilustración 7 Talleres Tutor</i>	53
<i>Ilustración 8 Senderos</i>	57
<i>Ilustración 9 Tatuaje</i>	58
<i>Ilustración 10 Proyectando</i>	60
<i>Ilustración 11 Comandancia</i>	63
<i>Ilustración 12 Movimientos</i>	67
<i>Ilustración 13 Mapa Pasado</i>	69
<i>Ilustración 14 Co-investigadores</i>	70
<i>Ilustración 15 Organigrama FARC y Tabla estructura Campamento</i>	75
<i>Ilustración 16 Montaje Campamento</i>	76
<i>Ilustración 17 Graficando</i>	85
<i>Ilustración 18 Mapa Presente</i>	93
<i>Ilustración 19 Decidiendo</i>	94
<i>Ilustración 20 Oficina</i>	97
<i>Ilustración 21 Inscripciones-expresiones</i>	103
<i>Ilustración 22 Graficando</i>	109
<i>Ilustración 23 Hipervínculo mini clip</i>	114
<i>Ilustración 24 Leyendo</i>	115

TABLA DE ANEXOS

<i>Tabla 1 MATRIZ DE ANÁLISIS</i>	136
<i>Tabla 2 GUÍA TALLER PASADO</i>	137
<i>Tabla 3 ANÁLISIS PASADO</i>	139
<i>Tabla 4 GUÍA TALLER PRESENTE</i>	140
<i>Tabla 5 GUÍA GRUPO FOCAL</i>	142
<i>Tabla 6 ANÁLISIS PRESENTE</i>	143
<i>Tabla 7 GUÍA FUTURO</i>	144
<i>Tabla 8 ANÁLISIS FUTURO</i>	145

RESUMEN ANALÍTICO DE INVESTIGACIÓN

Título: Reintegración social de excombatientes: Vigencias y Rupturas de las subjetividades de la vida guerrillera

Autor(s): SALGADO Jaime, Andrea Paola., y RODRÍGUEZ López, Johnathan.

Publicación: Bogotá D.C., 2010, 121 páginas.

Palabras Claves: Subjetividades y Reintegración Social.

Descripción: Proyecto de grado centrado en la problemática de los procesos de reintegración de excombatientes y la mirada socioeconómica e instrumental desde la intervención del Estado. Se buscó generar espacios de reflexión con los participantes que contribuyeran a la transformación de su visión de sí mismos, visión del mundo, formas de relacionarse con otros y formas de actuar sobre sus territorios, para finalmente sugerir otras apuestas que permitan abordar la reintegración social, pensada más desde los sujetos excombatientes y su experiencia, que desde la verticalidad presuntuosa del Estado.

Fuentes: Mapas reconstruidos 50 fuentes bibliográficas.

Contenido: Este documento se organiza en seis capítulos, el primer capítulo parte desde la situación problema y las orientaciones básicas de la investigación, continúa el segundo capítulo con un marco de referencia desde los planteamientos de subjetividad, guerrilla FARC y reintegración social. Desde estos precedentes, se evidencia en el tercer capítulo la metodología de la investigación para profundizar en los capítulos cuarto, quinto y sexto, cada uno de los momentos reflexionados: pasado, presente y futuro, y así finalizar el documento con la reflexión general del proceso y algunas recomendaciones en términos de propuestas de acción a seguir en la intervención en los procesos de reintegración de excombatientes.

Metodología: Desde los soportes de la Investigación Acción Participante, como reflexión hacia la transformación de contextos sociales se desarrolla un trabajo de cartografía social, donde desde la reconstrucción de las situaciones vividas, se representan los territorios y se generan reflexiones alrededor de las subjetividades de sus protagonistas. Así se presenta el territorio del campamento guerrillero como parte de su pasado, el territorio del programa para la reintegración social en su presente, y las proyecciones de líneas de vida en un futuro deseado.

Conclusión: El diálogo y los cuestionamientos continuos permitieron proyectar algunas acciones que desde este espejo de la realidad se constituyen como necesarias para la reintegración social, como el reconocimiento de las historias de vida de los excombatientes, de sus habilidades, necesidades y sentires, en un acercamiento a sus subjetividades y no desde los estándares de un discurso dominante. Se evidenció la importancia de llamar la atención frente a la inminencia de un involucramiento de la sociedad en general en estos casos, para viabilizar verdaderas dinámicas de convivencia social.

INTRODUCCIÓN

Hablar de subjetividades implica referirse necesariamente a la cultura, los escenarios, los modos en que éstas se configuran, y por supuesto al papel determinante de los dispositivos de poder como mecanismos de normalización que operan sobre el sujeto. Así como reconocemos procesos de subjetivación propios de la escolarización, que propenden por la transmisión y la vigencia de formas muy homogéneas de estar en el mundo y de relacionarse con él, escenarios como el de la guerra con unas lógicas muy particulares, que puede hacer las veces de escenario de socialización, marcan procesos de formación de modos muy particulares de pensar, de sentir y de actuar del sujeto, que indudablemente atraviesan su cuerpo.

Las subjetividades producto de las lógicas de la guerra, siguen emergiendo y tomando cuerpo en las actuaciones del sujeto que deja de ser combatiente, en el nuevo ordenamiento social de la vida civil. Las expresiones a través de los cuerpos de los excombatientes, hablan de lo que puede significar para el sujeto su paso por una organización armada, en tanto que en su tránsito por ella, se incorporan elementos muy fuertes con relación a la forma de concebir su existencia, que en muchos casos hace conflicto con lo que desde el “deber ser” se espera de las personas que se desmovilizan para intentar reintegrarse a la vida civil. Esto involucra las formas de relacionarse con el otro, formas de relacionarse con la nueva ley, el hallar un lugar en el que el sujeto se sienta a gusto en el nuevo territorio, la emergencia de una singularidad invisibilizada en la uniformidad y el fuerte disciplinamiento heredado de las organizaciones armadas al margen de la ley, entre otros.

En línea con lo anterior, resulta interesante conocer a través de los mismos actores de estos procesos, cómo vivencian estos tránsitos de un territorio a otro, las rupturas que se dan y las vigencias que continúan inscritas en sus subjetividades, para lo cual el cuerpo, al igual que las narrativas, cobran

importancia en el intento por conocer cómo se dan los modos de subjetivación en la guerra, en tanto que la corporeidad del sujeto constituye la cartografía de su subjetividad.

El cómo se da este proceso de configuración de subjetividades en las organizaciones al margen de la ley, es de vital importancia para comprender la complejidad del proceso de reintegración social de los excombatientes en la vida civil. Por eso, es necesario que quienes participaron en estos procesos de formación y de subjetivación en la guerra, reconozcan cómo se dio ese proceso, que marcó su cuerpo, que marcó sus ideales y sus imaginarios, las formas de verse a sí mismos y de relacionarse con los demás, y cómo esto puede continuar vigente después de su desmovilización, afectando su participación en la vida social. De allí, se derivará lo que es sentido como necesario por ellos, en lo que respecta a la reconfiguración de sus subjetividades, pensando en la facilitación de su acomodación en el nuevo territorio, de tal manera que puedan hallar un lugar en lo social en el que puedan sentirse más cómodos.

Esta investigación busca comprender estos procesos formativos vividos en la guerra desde los grupos al margen de la ley como las FARC, reconociendo sus inscripciones en el cuerpo, la corporeidad y subjetividades configuradas en las personas excombatientes, para poder visibilizar los elementos vigentes en la vida civil y aquello que se reconfigura en el nuevo ordenamiento social.

CAPÍTULO 9

UN CAMINO A CONSTRUIR



Ilustración 1 Senderos

Fuente: mapa campamento

Capítulo I. Un Camino a Construir

1. *Sujetos Formados en la Guerra ¿Olvidados en la Vida Civil?*



Ilustración 2 expresión cuerpo

Fuente: fotografía taller cuerpo

La Guerra en Colombia se ha constituido en algo que va más allá de una característica de la realidad nacional, constituyéndose tal vez en escenario de socialización y de formación de los sujetos que se convierten en actores directos, como es el caso de los combatientes que terminan vinculados a los grupos al margen de la ley.

Pertenecer a un grupo al margen de la ley significa entrar en un proceso de formación que atraviesa al cuerpo y se inscribe de forma muy particular en él. Esto tiene que ver no solo con la configuración de una corporeidad, sino también con la producción de subjetividades, muy propias y casi que exclusivas de dicho escenario. Allí, se normaliza a través de dispositivos de entrenamiento ideológico y militar del sujeto, de su homogenización con los otros, buscando hacerse uno solo encarnado en el cuerpo armado.

El territorio de la guerra se encarga de configurar sus propias subjetividades, es una de nuestras grandes apuestas en esta investigación, y aunque en la historia reciente se han ido ganando espacios en los cuales los

combatientes abandonan estos cuerpos sociales para regresar a la vida civil, surge la inquietud por cuánto de las subjetividades constituidas en la guerra logran reconfigurarse y que continúa vigente de ellas en los nuevos territorios. De allí se desprende el interés por comprender desde este proyecto de investigación, estos procesos formativos vividos en la guerra dentro de las organizaciones armadas al margen de la ley, específicamente en las FARC-EP.

De acuerdo con lo que arroje el trabajo orientado por los propósitos hasta acá señalados, será posible entrar a pensar en una apuesta por agenciamientos de singularización con estos sujetos desde las prácticas y acciones que intervienen en sus procesos de reintegración, buscando que subviertan la reproducción de algunas lógicas de la guerra en la vida civil, y que puedan construir territorios de existencia más propios, de manera crítica, como una salida ante otros modos de normalización y de sujeción.

2. *Inquietudes que Guían este Recorrido*



Ilustración 3 Llamada

Fuente: fotografía llamada de entrega taller presente

2.1. *Pregunta central*

¿Cómo se da el proceso de subjetivación de personas que hacen parte de las organizaciones armadas al margen de la ley? ¿Qué vigencias se mantienen y/o qué rupturas se dan en las subjetividades en el proceso de reintegración de esas personas a la vida civil?

2.2. *Otras preguntas*

2.2.1. ¿Cuáles son los dispositivos de dominación que operan en la guerra y cómo determinan la configuración de subjetividades al interior de las organizaciones al margen de la ley?

2.2.2. ¿Cuáles son las lógicas de la formación ideológica de la guerra, y cómo se inscriben y manifiestan en el cuerpo de los combatientes?

2.2.3. ¿Qué inscripciones y expresiones en y a través del cuerpo, propias de la guerra, se mantienen vigentes en los excombatientes en su proceso de reintegración social?

2.2.4. ¿Cómo construir nuevas subjetividades en la intervención social con la población desmovilizada que favorezcan su proceso de reintegración social?

3. A Donde Ir



Ilustración 4 Analizando caminos

Fuente: Fotografía conversando sobre volver a la vida civil taller presente

3.1 El principal objetivo

Comprender los procesos de subjetivación en la guerra dentro de las organizaciones armadas al margen de la ley, las vigencias y/o rupturas de las subjetividades como producto de dicho proceso, en la vida civil.

3.2 Los objetivos integrados

3.2.1. Evidenciar los dispositivos de dominación que operan en la guerra y su determinación en la configuración de subjetividades al interior de las organizaciones al margen de la ley

3.2.2. Referir las lógicas de la formación ideológica de la guerra, sus inscripciones y manifestaciones en y a través del cuerpo de los combatientes.

3.2.3. Detallar qué elementos de la corporeidad se inscriben en los cuerpos formados en las organizaciones al margen de la ley, y cuáles son sus expresiones, determinando elementos que se mantienen vigentes en la vida civil.

3.2.4. Proponer procesos de construcción de nuevas subjetividades en la intervención con la población desmovilizada, para favorecer su reintegración social.

CAPÍTULO 99

HISTORIAS CONTADAS



Ilustración 5 Aula

Fuente: foto mapa campamento

Capítulo II. Historias Contadas

4. Hilando Ideas Acerca de la Subjetividad

El lugar de una línea de investigación para la Maestría en Desarrollo Educativo y Social, es la producción de conocimiento relacionado con objetos de estudio enfocados en el desarrollo social y comunitario y la educación para el desarrollo humano. Esta producción tiene lugar en un proceso considerado clave para la formación como investigadores de los participantes en la Maestría, pero además, para la integración en comunidades académicas, capacidad de interacción con otras comunidades y para proyectarse socialmente (CINDE-UPN, 2006, pág. 55 Y 56)



Desde este horizonte institucional, la línea Cuerpo, Poder y Subjetividades emergen en el año 2004 situado en una perspectiva sociológico-antropológica que permite mirar el cuerpo desde otro lugar,

tomando distancia de la bio-medicina, para atender sus *prolongaciones simbólicas*. Así, se comprende el cuerpo desde su inscripción en una compleja red simbólica que cobra sentido en la medida en que el grupo social al que pertenece, le otorga un lugar, le sumerge en un oleaje universal de significados o le hace artífice central de las miradas sociales.

Esta nueva mirada presupone recuperar el cuerpo como unidad, otrora fragmentada por el pensamiento cartesiano. Unicidad en la que confluye lo biológico, lo social y lo cultural, como “corporalidad”. Superar este legado dicotómico de la modernidad, que segmenta al ser humano en el dualismo

cuerpo / mente afianzado por la racionalidad instrumental que naturaliza fusiones tan aparentemente diversas como el ascetismo cristiano y el sistema de producción capitalista.

Desde esta perspectiva, la línea ha avanzado en reconocer el lugar que ocupa hoy el cuerpo como objeto de investigación en los campos antropológicos, sociológicos, en los estudios culturales, literarios, históricos, filosóficos y artísticos. Este dinamismo disciplinar abre nuevas posibilidades para abordar el cuerpo como producto y escena de las construcciones simbólicas colectivas de comunidades, grupos y sociedades.

En consecuencia con las nuevas tendencias que recuperan la importancia y visibilidad del cuerpo y su positividad, la línea se propone avanzar hacia los siguientes objetivos:

- Construir conocimiento sobre el cuerpo, la constitución de subjetividad y los ejercicios de poder, desde la perspectiva de las ciencias sociales.
- Aproximarse a las representaciones sociales del cuerpo, desde un enfoque hermenéutico que permita comprender sus significados en diferentes contextos socioculturales.
- Construir propuestas metodológicas para abordar el cuerpo como construcción de sentido y significación socio-cultural.
- Diseñar propuestas educativas con énfasis en Nuevas Pedagogías Corporales para la configuración de subjetividades emancipadas, singulares que conlleven al ejercicio del sujeto político y al fortalecimiento del tejido social.

Frente al primero de estos objetivos, se ha trasegado por conceptos novedosos como el de *corporeidad*, o unidad biológica, social y cultural del cuerpo de la persona siempre en construcción. El proceso de *socialización*, más allá de los presupuestos sociológicos centrados en la internalización, se asume como determinante en la constitución de un sujeto encarnado en un cuerpo (Tenti, 2002), construcción social del cuerpo en el que se inscriben valores, además de predisposiciones. El concepto de "*habitus*", de Pierre Bourdieu (Bourdieu, 1980),

para definir la interiorización de las estructuras a partir de las cuales el grupo social en el que se ha sido educado produce sus pensamientos y sus prácticas. También del mismo pensador, el concepto de “*hexis corporal*”, para nombrar que el habitus se aprende mediante el cuerpo, o sea que se incorpora a través de un proceso de familiarización práctica, que no pasa por la conciencia y que se representa en valores hechos cuerpo, como cuando al niño o niña se le dice “ponte derecho”... “no cojas el cuchillo con la mano izquierda”... Michael Foucault, es convocado a la línea, por sus análisis frente al *poder sobre el cuerpo* en diferentes ámbitos de socialización, en los cuales emerge el individuo niño, niña, mujer u hombre, sometido, constreñido en su subjetividad y obligado al disciplinamiento corporal como dispositivo de poder, controlador de su expresión y de su espontaneidad, que en últimas determina una condición desfavorable a su constitución como sujeto de derechos, para práctica de la autonomía y de la libertad (Echeverría, 2006)

El cuerpo en tanto *representación social* ha sido abordado por diferentes trabajos de grado de participantes en la línea. Desde el lugar de la representación, el cuerpo da cuenta de un grupo social, de sus códigos, de las formas en que el cuerpo se pone en juego tanto en la esfera pública como privada. El estudio de las *representaciones de cuerpo*, en tanto imágenes, sistemas de referencia interpretativa, categorías o teorías explicativas que el sujeto intercambia con otros en su interacción, o maneras de interpretar la realidad cotidiana y formas de conocimiento social que conceden una posición al sujeto frente a una situación, persona o hecho social, se refleja en los trabajos de investigación desarrollados, por ejemplo, “*Representaciones sociales de cuerpo en madres de niños y niñas con discapacidad física*”, o “*Representaciones de cuerpo en mujeres abusadas sexualmente*”.

Aún cuando varios de los trabajos de grado se han preguntado por el lugar de la representación del cuerpo en diferentes poblaciones, **el interés de la línea no termina allí**, pues es posible seguir profundizando en una nueva hermenéutica del cuerpo que dé lugar a nuevas narrativas, otros lenguajes (performance), al

descubrimiento de una nueva discursividad, a la comprensión del silencio de los cuerpos, sus huellas, inscripciones, marcas y expresiones de resistencia, etc.

En la misma ruta de generar conocimiento sobre el cuerpo, la línea tuvo como centro el análisis sobre *el cuerpo en la historia, premoderna, moderna postmoderna*. El interés se orientó a identificar las diferentes concepciones de cuerpo en estos tres periodos, con acercamientos a los procesos de constitución de la subjetividad y a indagar acerca de las prácticas hegemónicas sobre el cuerpo, el lugar de la escuela en la construcción de esos cuerpos y las posibilidades de otras pedagogías que permitan la expresión de diferentes formas de subjetividad.

La apuesta de la línea, desde este lugar, apunta a develar las condiciones de posibilidad para la producción y reproducción de concepciones de cuerpo que se traducen en ejercicios de poder cada vez más refinados, para la dominación y subordinación de las subjetividades y los sujetos, como mecanismos y dispositivos de un sistema que no da lugar a la autonomía y a la singularidad, pero también se mueve la línea por la pregunta por los nuevos agenciamientos pedagógicos y culturales que potencialicen procesos de creación, de autonomía, de singularidad y de libertad.

La cohorte UPN20 avanzó por esta ruta con el proyecto *“Construcción de propuestas educativas con énfasis en Nuevas Pedagogías Corporales para la configuración de subjetividades emancipadas que conlleven al ejercicio del sujeto político y al fortalecimiento del tejido social”*, del cual se desarrolló el de *“Caracterización sociocultural de ambientes escolares, en cuanto a ejercicios de poder sobre el cuerpo y la subjetividad: Estudio de casos en la ciudad de Bogotá”*. Las preguntas que orientaron estas búsquedas se resumen en: *¿Cuál es el rumbo de la pedagogía para la construcción de la subjetividad del cuerpo emancipado? ¿Cómo actúan los mecanismos implícitos de poder sobre el cuerpo-sujeto en las prácticas educativas? ¿Cómo se articula el poder para el control simbólico del cuerpo-sujeto? ¿Cómo responder al desafío que tiene la educación respecto a la construcción de subjetividades singulares desde una pedagogía del cuerpo?*

Retomando los objetivos planteados para la línea, la cohorte UPN22 se dio a la tarea de fundamentar la relación de la trilogía de conceptos que nominan la línea.

Para esto, se parte de conjeturar que “**las subjetividades se constituyen mediante procesos de subjetivación a partir de ejercicios de poder que pasan por el cuerpo, se inscriben en y se expresan con el cuerpo**”. *La preocupación central de la línea para este momento, es dar sentido colectivamente desde los proyectos de grado al abordaje de unas preguntas por la constitución de subjetividades bien sea normalizadas o singulares*(Guattari & Rolnik, 2006). Las preguntas generadoras se expresan en: ¿Cómo se da el proceso de subjetivación normalizada, serializada, maquínica? ¿Cuál es el lugar de los agenciamientos - de enunciación - en la producción de las subjetividades? ¿Cuál es el lugar del deseo en la producción de las subjetividades? ¿Cómo agenciar procesos de singularización, cómo inventar nuevas coordenadas de producción de subjetividades singulares?

En consecuencia, asumir al *sujeto* como *cuerpo subjetivado* (corporeidad) implicó dar un giro de la tradición que coloniza la ideación corporal (afianzada desde proyectos institucionales y políticos que definen previamente las subjetividades corporales que se quieren y desean). Ideación soportada en una forma de pensar lineal que entronizó el mito objetivista y sus correlatos dicotómicos que devino en un mundo desencantado y domesticado.

Idear el cuerpo y la subjetividad desde una posibilidad des-colonizadora, requirió apartarse de pensar en términos de estructuras, esencias o sustancias para darle lugar a la fluidez, la variabilidad, la experiencia, la comprensión del sujeto desde su singularidad, desde el deseo, desde situarse en el contexto en el que se vive, en su historia y sus tradiciones, estos es, del devenir, del estar siendo, del somos cuerpo.

No es una tarea menor (como diría el maestro Zemelman(2006)) hacer rupturas con estas tradiciones modernas tan fuertemente afincadas en la producción de modelos arquetípicos, ideales, que tal vez por lo exitosos al ser aplicados a contextos relativamente estables, han dado lugar a un mundo donde el mismo ser humano ha quedado atrapado entendiéndose y configurándose en esa misma lógica de estandarización y domesticación.

Sin embargo, cabe resaltar el cambio en las llamadas ciencias duras que se ocupan cada vez más de abrirse a modelos cada vez más complejos, como el

tránsito desde la metáfora mecánica a la metáfora de la red (entramado de relaciones) para dar cuenta del universo con los seres humanos como sus nodos. Este giro epistemológico hacia la complejidad está impactando las diferentes disciplinas, tanto las denominadas duras como blandas.

Desde esta perspectiva, el sujeto va emergiendo como constructor de su propio mundo, como creación simbólica-vivencial (Najmanovich, 2001), lo que lejos de pretender volver al dualismo en tanto escisión del sujeto y el objeto y la consideración del mundo como “objeto mental”, adquiere sentido para señalar el reconocimiento de la no posibilidad de separar nuestras categorías de conocimiento, nuestra historia, nuestras experiencias, nuestra corporalidad, de la realidad que construimos.

4.1. Nuestro abordaje de la subjetividad

La pregunta por la constitución de la subjetividad implicó apartarse de las miradas deterministas y esencialistas. Este nuevo giro condujo a la pregunta por la subjetividad misma, a la necesidad de optar por apoyarse en alguna de las definiciones elaboradas o aventurarse a construir la propia. En consecuencia, romper con el modelo explicativo, nos exigió encaminarnos en la tarea de generar comprensión a partir de identificar y hacer explícito lo que se puede predicar sobre la subjetividad, más allá de atrapar el concepto en una definición.

No obstante, revisamos diferentes concepciones sobre subjetividad y nos encontramos con un escenario polisémico: uso del término subjetivo para designar lo opuesto a lo objetivo (ámbito epistemológico), o referido al mundo interno del sujeto en oposición al mundo externo (ámbito psicológico), o como forma de referirse a lo inexacto, poco confiable, relativo a formas de pensar no rigurosas (ámbito metodológico).

Tienen en común estas ideas sobre la subjetividad una lógica “interiorista” que alude a lo no tangible, pero de alguna manera expresable desde la discursividad. Esta subjetividad del sentido común (Vanegas, 2002) que alude a lo subjetivo como lo que se encuentra al interior de nosotros está muy cercana,

impregnada de alguna de las corrientes psicológicas que ha permeando el tejido social y que se incorporan a las tradiciones culturales.

Desde la filosofía tradicional, siguiendo a Vanegas (Óp. Cit.) La subjetividad alude al sujeto, a su interior, a su vida interna, a sus pensamientos, afectos, a su conciencia ética. Aquí la subjetividad es sinónimo de sujeto, no se puede pensar la subjetividad sin sujeto.

Para quienes Vanegas (Óp. Cit.) Aglutina con la denominación “el pensamiento social”, el sujeto esencial, único, arquetípico, universalizado y unificado, impide dar cuenta de la subjetividad, pues esta se deriva de los procesos sociales. Como producto de poderosas fuerzas externas a partir de procesos de internalización, socialización, educación, nuestro mundo interior se configura como efecto de los social, cultural, etc. Esta “versión débil” del pensamiento social queda atada a los presupuestos esencialistas en tanto la construcción de la subjetividad resulta de un moldeamiento de algo preexistente en el individuo por las influencias del mundo externo.

Por otra parte, para la “versión fuerte”, sujeto y subjetividad son construcciones sociales a partir de dispositivos de diferentes órdenes (naturales, humanos, no humanos) externos al individuo. El sujeto, su subjetividad, se entiende como el resultado del proceso de subjetivación donde se conjugan tanto estos elementos (dispositivos) y distintos acontecimientos en su devenir histórico, desde donde se constituye en sus formas de pensar, expresarse, actuar, desde una lógica histórica atravesada por formaciones discursivas, tecnológicas, jurídicas e institucionales (Lanceros, 1996, citado por Vanegas, Óp. Cit.).

Así, la subjetividad se entiende como

“la forma en que los individuos se construyen y son producidos como sujetos. Existen formas de autoconstrucción de la subjetividad de forma artística y de construcciones mecánicas de la subjetividad a través de mecanismos productores de la historia” (Sauquillo, 2001:190, citado por Vanegas, Óp. Cit.)

Nuestra línea de investigación se sitúa en esta corriente fuerte no determinista ni esencialista que rescata al sujeto como producto - productor de su subjetividad y, en consecuencia, desde su posibilidad de re-actuar, de construir visiones de futuros desde la vida cotidiana (Zemelman, Desafíos desde el presente potencial en Colombia y América Latina, 2009). Volver la mirada hacia los microespacios de la cotidianidad es romper con la historia sometida a leyes inexorables, es recuperar al sujeto que se constituye “en pequeños espacios y cortos tiempos”, asumir la historia como construcción, no como reproducción (Zemelman, 2006)

En esta lógica, traemos la definición de González Rey (2000) sobre subjetividad, en tanto sistema de significaciones y sentidos subjetivos en que se organiza la vida psíquica del sujeto y de la sociedad. A pesar del sesgo psicologista de esta comprensión, rescatamos lo que el autor infiere de la misma:

- No es una organización intrapsíquica que se agota en el individuo.
- No se refiere exclusivamente a los procesos que caracterizan el mundo interno del sujeto (mundo que en su condición subjetiva, no ha sido claramente elaborado a nivel teórico).
- No es determinada por la cultura. Ambas acontecen de forma simultánea.
- Los significados y sentidos son producidos en la vida cultural humana.
- Hay dos momentos en su constitución: individual y social, que se superponen recíprocamente a lo largo del desarrollo, se integran mutuamente (producto - productor).
- Es un sistema procesal, pluridimensionado, contradictorio, en constante desarrollo.
- Se caracteriza por su flexibilidad, versatilidad, complejidad, lo que permite la reconstitución tanto individual y social.
- Es un componente diferente a lo psíquico, impide su cosificación en categorías rígidas e inmutables, o en entidades objetivas susceptibles de medir, manipular y controlar.

- La subjetividad no se interioriza (no es algo para “ser llenado”), se configura en un proceso en que lo social actúa como instancia subjetiva, no objetiva desprovista de subjetividad. Esto comparte la visión de producción de Guattari (2006), para quien la subjetividad es esencialmente social, es asumida y vivida por individuos en sus existencias particulares, en dos extremos: alienación, opresión / expresión, creación, esto es, singularización (forma única y diferenciada de constitución subjetiva, diferente a individualidad).
- Toda situación social objetiva (hechos sociales) se expresa con sentido subjetivo en las emociones y procesos significativos que se producen en los protagonistas de estas situaciones.
- Lo social, lo económico, lo político, todas las formas constitutivas de la vida social, se configuran subjetivamente a partir de estructuras de sentido que caracterizan cada uno de los momentos de la subjetividad social.
- En la subjetividad social los aparentes determinantes objetivos se separan más. Los sentidos subjetivos que acompañan el curso de la subjetividad social van cambiando sin modificar las acciones de grupos y personas en su entramado actual. Este entramado ejerce fuerte control sobre los sujetos individuales a través de las instituciones. Pero, ante brechas en la trama social, y frente a acciones emergentes, se puede integrar una acción masiva que va cambiando el sistema de sentidos en gestación y puede devenir cambio del status quo de lo social actual.

En esta vía, la línea se dio a la tarea de proponer algunas categorías que permitieran dar cuenta del proceso de constitución de las subjetividades. Las denominamos dimensiones o atributos de la subjetividad y del proceso de subjetivación, en tanto, pretensión de dar cuenta de sus expresiones, manifestaciones, aspectos o cualidades.

En este ejercicio de construcción colectiva, se identificaron las siguientes: histórico - cultural, política, expresiva y deseante.

4.1.1. Dimensión Histórico - Cultural de la Subjetividad

Si hablábamos de como *“La constitución de la subjetividad implica que el sujeto posee herramientas que le permiten reorganizar representaciones acerca de sí mismo, de los otros y de su lugar en la sociedad”*(Briuoli, 2007). Debemos reconocer que sus elementos esenciales giran en torno a la construcción del sentido, al sujeto como generador y constructor de ellos y a la inclusión de su dimensión afectiva dentro de la configuración subjetiva (Gonzales, 2000); lo cual no reduce la subjetividad a un estado interno, sino a una dimensión compleja que involucra tanto lo psicológico como lo social en una relación dialéctica y cuya naturaleza es histórica y cultural. Por esta razón, se propone una manera de tránsito desde el pensamiento dialéctico hacia el pensamiento complejo.

Las implicaciones de esta tesis se relacionan directamente con la constitución subjetiva de la persona humana, porque incita a una transformación en la concepción del hombre como individuo, ligado a su conformación dentro de una determinada especie; hacia la de un sujeto como agente y/o generador de su medio cultural, como constructor o receptor de sentidos, a propósito, cabe recordar que Vigotsky (1998), desde sus estudios relacionados con la filogénesis y la ontogénesis frente al desarrollo humano, enuncia lo que él denominó como la ley genética general del desarrollo cultural:

“Toda función en el desarrollo cultural del niño aparece en escena dos veces, en dos planos; primero en el plano social y después en el psicológico, al principio en los hombres como categoría ínter psíquica y luego en el interior del niño como categoría intra psíquica. Lo dicho se refiere por igual a la atención voluntaria, a la memoria lógica, a la formación de conceptos, y al desarrollo de la voluntad. Tenemos pleno derecho a considerar la tesis expuesta como una ley, pero el paso, naturalmente, de lo externo a lo interno, modifica el propio proceso, transforma su estructura y sus funciones”. (Vigotsky, 1998, p. 150)

Así mismo, se reconoce el dominio de las formas semióticas externas, que a su vez se relacionan con las formas de significación atribuidas a los

acontecimientos del contexto cultural en el cual se encuentra inmerso el sujeto debido a que la mediación¹ se realiza principalmente gracias al lenguaje, y a que se convierte en la herramienta cultural por excelencia; éste juega un papel trascendental en el proceso de la subjetivación (González, 2002).

Cabe aclarar que estos fueron unos de los primeros estudios que giraron el debate hacia la dimensión histórico cultural, pero estos han ido avanzando y se ha hecho eminente que la subjetividad no se internaliza *“no es algo que viene de fuera y aparece dentro, lo cual sería una forma de mantener la dualidad entre los términos”* (González, 2002, p. 69).

El debate nos llevó a generar unidad entre lo intersíquico y lo intrapsíquico, a reconocer la persona como *ser*, por tanto, en el *pensar*, el *querer* (*sentir-desear*) y el *hacer* (*emprender*) en los que se *involucra-identifica-diferencia* en la potencialidad de su pensamiento y acción, en la capacidad real de despliegue de autonomía para la generación, elaboración e implementación de sus ideas, construcciones y soluciones en la acción social, que se inscribe primordialmente dentro del pensamiento dialéctico, al respecto, González escribe:

“Las construcción de la cuestión de la subjetividad, o de conceptos que nos remiten a otra representación de lo psíquico susceptible a ser identificada como subjetiva, se expresan por primera vez en la psicología como la aparición del pensamiento dialéctico, específicamente de aquel procedente del marxismo. Fue en la obra de los autores soviéticos de la década del 30, fundadores del enfoque histórico-cultural, que se va a delinear una forma de comprender la psique que la ubica en otra dimensión ontológica, diferente a como venía siendo comprendida por las diferentes tendencias de la psicología hasta aquel momento”. (González, 2002, p. 2)

La psique se comprendía solamente referida a los polos individualista y sociologicista; la superación de esta dicotomía gracias a la dialéctica, se constituyó en un avance fundamental para la comprensión de la subjetividad en la

¹“Una estructura mediatizada es cualquier operación que resuelve una tarea práctica, mediante el empleo de un instrumento, o que resuelve un problema interno psicológico”. (Montealegre, 1994, p. 86)

actualidad y recuerda la noción de la interdisciplinariedad que aparece como condición para abordar algunos campos y fenómenos sociales, incluso podemos ir más allá indicando que se está presentando un tránsito, esto es, la intersección y paso de un punto a otro, desde la concepción de la categoría de la subjetividad inscrita dentro del pensamiento dialéctico, hacia su concepción dentro del pensamiento complejo (Morín, 1998).

La preocupación por la naturaleza ontológica y epistemológica² en el estudio de la psique, incitó también la emergencia del *sujeto* como categoría conceptual, haciendo referencia a aquel miembro de los escenarios sociales, que responde a su propia historia y a su condición única e irrepetible (Abuljanova, 1980); aunque no se niega por supuesto su condición social, ésta aparece consolidada en una dimensión diferente, cuya comprensión solo es posible dentro de la propuesta de la complejidad y/o de la integralidad. Los supuestos más relevantes de esta propuesta, de acuerdo con Castellanos (Hernández, 2008), se pueden enunciar de la siguiente manera: (a) La naturaleza múltiple y diversa de lo estudiado, lo cual rescata lo singular y la multiplicidad en el desarrollo humano, es decir se integra lo social, lo cultural, lo biológico, etc.; (b) la presencia de lo imprevisto como forma de expresión, o en otras palabras se refiere a la idea de incertidumbre, esto es, a que lo único seguro dentro de la compleja realidad es el cambio, y (c) una concepción abierta de la relación sujeto-objeto, lo que involucra el contexto cercano o si se quiere su *mundo local*, frente a las condiciones generales dentro de las cuales se encuentra inmerso el sujeto.

En el ámbito académico aparece un grupo de psicólogos cubanos formados en el Instituto de Psicología General y Pedagógica de Moscú, y en el Instituto de Psicología de la Academia de Ciencias de la Unión Soviética. Dicho grupo, que estuvo encabezado por el psicólogo Fernando González Rey y que trabajó en compañía de B. Bratus, se dedicó, entre otras actividades, a la elaboración una

²Concebida como un “tejido de eventos, acciones, interacciones, retroacciones, determinaciones, que constituyen nuestro mundo fenoménico” (Morín, 1998, p. 32).

epistemología y una metodología con miras a consolidar las categorías de sujeto y subjetividad desde una perspectiva histórico-cultural, y a su afirmación como líneas de investigación en psicología. Por lo tanto, desde la perspectiva histórico-cultural,

“Lo que se trata es de comprender que la subjetividad no es algo que aparece solo en el plano individual, sino que la propia cultura en la cual se constituye el sujeto individual, y de la cual es también constituyente, representa un sistema subjetivo generador de subjetividad. Tenemos que reemplazar la visión mecanicista de ver la cultura, sujeto y subjetividad como fenómenos diferentes que se relacionan, para pasar a verlos como fenómenos que, sin ser idénticos, se integran como momentos cualitativos de la ecología humana en una relación de recursividad”. (González, 2002, p.164).

Por esas razones, para González (2002), la subjetividad es un sistema dialéctico y complejo en donde el sujeto responde a la comprensión del conjunto de tensiones, de contradicciones, de interrelaciones dentro de un conjunto de procesos que permiten la configuración de la subjetividad y en donde el sujeto es generador de sentidos. La subjetividad vista desde una perspectiva histórico-cultural se encuentra inmersa dentro de una perspectiva dialéctica, la cual ya no se restringe a las síntesis y superaciones propuestas por aquélla a la luz del marxismo, sino en las relaciones que el ser humano establece con los otros y con el contexto, donde se construye a sí mismo y es construido, en una relación dialéctica, dada su dinámica de interacción en un proceso de constitución que

“es siempre transitorio, que alude a subjetividades fragmentadas, contradictorias, no unitarias, atravesadas por elementos irracionales y conflictivos. Subjetividades que se desplazan y aglutinan en torno a un proyecto, a un ideal o a un líder; pero constituidas con la materia prima de múltiples redes grupales de pertenencia”(Fernandez & Ruiz, 1997, pág. 97)

El rasgo de complejidad del sistema subjetivo lleva a González (2002) a elaborar conceptualmente dos dimensiones de la subjetividad, que no son divisiones dicotómicas, sino expresan dos momentos de una unidad. La primera es

la subjetividad social³, que se asocia a los espacios sociales en donde el sujeto actúa, pero que son vistos como sistemas subjetivos, los cuales implican sentidos y procesos simbólicos gracias al comportamiento del sujeto en los mismos. La segunda es la subjetividad individual y se asocia a la personalidad, pero no aquella concebida como una estructura determinante, sino aquella concebida como un proceso dinámico y en permanente constitución.

Éste movimiento surge como resultado del acercamiento y actuación del sujeto frente al contexto cultural, y a su vez, origina un proceso de organización (según el principio de recursividad organizacional), que define las formas concretas de experiencia del sujeto dentro de los espacios simbólicos de la cultura, que está estrechamente relacionado con la historia individual *que no se limita a lo discursivo o a lo narrativo, no se agota allí, sino hace referencia al conjunto de experiencias emocionales y que hacen que cada sujeto presente un carácter único e irrepetible*. En tal sentido, cuando se pretende conocer algún fenómeno específico, se debe recurrir irremediabilmente al análisis de la manera como el sujeto se enfrenta al conjunto de sentidos producidos socialmente, así como al escudriñamiento de la forma como él mismo produce los sentidos que le permiten integrarse a ellos.

De este modo, la condición en que la noción de la subjetividad desde el enfoque histórico cultural rompe con un conjunto de dicotomías y se constituye en el inicio de una fuerte discusión que propone igualmente el recorrido hacia la consolidación de líneas de investigación que procuren ir más allá de la simple contrastación entre el momento empírico y teórico, y se orienten hacia una producción genuina de conocimiento, que incluya desde luego, una reflexión crítica sobre sí mismo. Significa la superación y el *darse cuenta de*, las propias limitaciones paradigmáticas incrementando el análisis hasta las tensiones intra e interdisciplinarias.

³De acuerdo con Díaz y González (2005), gran parte de la elaboración de este concepto lo construyó a partir de las propuestas de Castoriadis (2003) en su libro: *La institución imaginaria de la sociedad*, en donde se argumenta que la sociedad no funciona por ninguno de los artefactos objetivos, sino por una institución imaginaria que se expresa en relaciones subjetivas.

También implica, volver la mirada a la consideración del mundo en el que se desarrollan nuestras vidas donde nos constituimos como sujetos, mundo que nos preexiste y en el que nos vamos inscribiendo mucho antes de estructurar un discurso y en el que vamos atrapando un lenguaje, mejor un conjunto de lenguajes con los que le damos forma a nuestros pensamientos y acciones, a nuestro ser y estar en el mundo.

Referenciarnos como sujetos histórico culturales nos remite igualmente, a “*la subjetividad constituyente de lo social*” (Zemelman, 2006), como el conjunto de procesos que generan los vínculos entre el sujeto individual y el colectivo como entre el colectivo y lo individual. Esto implica la capacidad transformadora del ser humano en términos de lo que Zemelman denomina el “colocarse en su mundo”, no para *explicarlo* sino para interpretarlo, reconocerlo y transformarlo. Alude a la capacidad creativa del sujeto en relación con su subjetividad, esto es, que la historicidad del sujeto se enraíza en el mundo de la vida, lugar donde tiene presencia la historia.

4.1.2. Dimensión Política

La dimensión política de la subjetividad está planteada desde la reflexión sobre la posibilidad de actuar del sujeto en los procesos de subjetivación, para ello, es importante contemplar elementos que se dan en las relaciones de poder, en las tensiones de los encuentros con los otros y consigo mismo.

La dimensión política de la subjetividad, nos remite a la comprensión del cuidado de sí en la configuración de subjetividades como uno de los dispositivos que ha estado presente a través de la historia. El origen del **Cuidado de Sí** data desde la edad antigua.

Para entender el cuidado de sí y su importancia en la historia del sujeto, Foucault acude a la genealogía, para lo cual aborda el significado del concepto según el contexto y el momento histórico, comenzando por la Grecia antigua, en donde tiene su origen, pasando luego por el cristianismo, hasta llegar a la modernidad y encontrar otro sentir del significado del cuidado de sí, en tanto

principio esencial para pensar en la constitución de otros sujetos y mundos posibles.

En la Grecia antigua el cuidado de sí se hallaba en función del cuidado de los otros, para lograr el gobierno y control de las castas inferiores que no tenían la posibilidad de acceder al conocimiento. De esta forma, quienes tenían este privilegio eran quienes ejercían poder sobre los otros, entonces puede entenderse que si no se contaba con este privilegio desde la cuna, el individuo se vería obligado a llevar una vida en función de los otros, en función de los designios de las personas que eran consideradas cultas. El poder entonces estaba dado en el conocimiento.

En el Imperio Romano, el cuidado de sí, se erige como fin de la acción, basado en la transformación del yo para acceder a la verdad. La vida a seguir estaba dada por la regulación de los placeres, debido a que éstos los alejaban del ejercicio de la verdad y la razón. La regulación de los placeres, puede ser analizada también como un dispositivo que normaliza y limita el rango de acción de las personas, por ende el cuidado de sí, coapta y define la forma de vivir de los individuos, para que estos logren acceder a la verdad y a la razón.

El cristianismo por su parte, propone el cuidado de sí en el camino de llevar una vida instaurada en la ley de Dios para alcanzar la salvación y vida eterna. Frente a esa ley omnipotente (Dios) el individuo no es dueño de sus acciones, por tanto de su vida. Desde esta perspectiva el poder no está dado en otro individuo, sino en un ser externo y superior, por lo cual sus leyes son incuestionables y las acciones del sujeto mitigadas, aunque no solo las acciones sino también la capacidad de reflexión sobre su propio ser.

Foucault halla una comprensión del cuidado de sí diferente, incluyendo los sentidos, lo estético, las expresiones y la reflexividad. Analizándolo desde la dimensión política, en la cual es posible entenderlo como aquello que el sujeto está dispuesto a aceptar, rechazar, modificar en sí mismo y en sus relaciones con los demás, con miras a ejercer su voluntad de acción (Cubides, 2007). En este punto podemos introducir el concepto de **Biopolítica** de Foucault, aquella que establece las relaciones de poder en la vida, es decir la manera en que se gobierna

y administra la vida misma, analizándolo desde dos posibles sentidos el negativo en el que se toma a las poblaciones como una entidad biológica que puede ser empleada como máquina de producción y control, y el sentido positivo, como una oportunidad para visibilizar la defensa a la vida como acción⁴, posibilidad de resistencia y emancipación, pues *“la vida misma es el territorio para la organización del poder dominante y del poder que resiste a través de diferentes dispositivos”* (Berger, 2008)⁵ entendidos estos como los mecanismos, tecnologías, discursos o estrategias que actúan en la vida y quedan inscritos en el cuerpo siempre mediante una relación de poder.

En semejanza a lo anterior Foucault desarrolla el concepto de **gubernamentalidad**, como la posibilidad del sujeto de autogobernarse e incidir sobre los comportamientos y acciones de los demás. Posibilitando así, el espacio común, para que los sujetos tomen decisiones y generen la construcción de otros mundos, en el campo de la relación ético- política, es decir la construcción de nuevas subjetividades. Este concepto de gubernamentalidad enmarca los conceptos de autorganización, autogestión, autogobierno, los cuales se encuentran permanentemente en tensión con los dispositivos de autorresponsabilización individual y colectiva, que tiene como fin lograr que los sujetos asuman “libremente” el desarrollo de sí mismos, haciendo de ellos los directamente responsables del éxito o el fracaso.

Desde esta mirada Foucault replantea la relación **sujeto - conocimiento - verdad**, entendiendo el conocimiento como la capacidad de crear, y la verdad distanciada del concepto positivista de la verdad inmutable, entendiéndola como la posibilidad de crítica de la realidad que conocemos, lo que queremos y lo que deseamos (construcción de sujeto ético). Generando así, resistencia a los discursos hegemónicos, mediante la voluntad de acción de los sujetos.

En línea con lo anterior, apuntamos el concepto de **sujeto político**, entendido como aquel que ocupa un espacio e interactúa en el mundo. Haciendo

⁴ Es la capacidad de poder actuar o no poder actuar frente a un hecho que responde a una situación, situación que desde luego está mediada por el poder.

⁵ BERGER Mario, Notas bio-políticas. Potencia y bloqueo de la acción. Revista Nómadas # 28 Abril 2008. Universidad central. Colombia.

referencia al “Dasein” referenciado por Heidegger, ser hombre desde lo que denomina el co-ser, visto como el ser que cohabita el mundo junto con otros, de tal forma que no se es, sin en el mundo y sin los otros. El ser debe crear de lo que es como esencia, alejándose del simple hacer “haciendo lo que se hace y diciendo lo que se dice” porque con ello terminaría siendo dominado. El ser entonces deberá pasar a la comprensión del hacer y del querer hacer dando significación a sus vivencias. Estas vivencias están dadas por la interpretación que el ser realiza del mundo, generando así una relación dialéctica entre el ser y el mundo.

La vida política debe priorizar la construcción de lo social como un poder constituyente, que no implica la dilución de las diferencias y las singularidades de los sujetos, sino que se basa en un actuar común, quitando la creencia de que aquello que es diferente es merecedor de ser combatido, ignorado o eliminado, sino en al camino de la construcción de subjetividades singulares. Para que se logre la existencia de estas prácticas políticas es fundamental concebir a los sujetos como agentes aptos para gobernarse a sí mismos, mediante el despliegue de sus capacidades, saberes y formas de relacionamiento, a partir del reconocimiento y la reflexión sobre su condición histórica.

Es claro que existen **dispositivos** de normalización y estrategias de dominación, lo que no se encuentra explícito es la forma en que los sujetos hacen resistencia a estas. Así como existen dispositivos tendientes a la norma, también existen agenciamientos (Guattari & Rolnik, 2006), como posibilidades de acción que buscan la singularidad y escapan de los lineamientos, generando rupturas y quiebres. La producción de agenciamientos responde a la necesidad del individuo de transformar y a la vez incidir en los otros, todo enunciado y toda práctica tiene un contenido y abre las posibilidades de sentido.

Por ello, se hace necesario hablar de la autonomía del sujeto en la construcción de la subjetividad, autonomía que debe ser entendida como la posibilidad de desplegar fuerzas que logren transformar, quebrar, fisurar. Autonomía que genere “revolución molecular”, comprendiendo que todo lo anterior trae consigo la necesidad de nuevas construcciones, de nuevos discursos, capaces de subvertir el orden las estructuras sociales hegemónicas.

4.1.3. Dimensión Expresiva

*“El cuerpo es la interfaz entre lo social y lo individual, la naturaleza y la cultura, lo psicológico y lo simbólico”
Le Bretón*

La subjetividad es intangible pero siempre está implícita en nuestras expresiones, estas expresiones pasan por el cuerpo, *“el cuerpo en tanto el vector semántico que permite la expresión de la subjetividad”* Le Bretón (2002), estas expresiones pueden ser verbales y gestuales. Las expresiones los deseos y las intuiciones son expresadas, manifestadas, reveladas en todos los usos del lenguaje donde se puede observar una manera de habitar y de ser en el mundo. (Capador & Correa, 2009).

Desde esta perspectiva las expresiones se conjugan de forma inseparable con el devenir, entendido este como los procesos cambiantes de nuestra realidad en los cuales nada es estático y todo está expuesto a dinámicas de cambio en las que está inmerso el ser. La filosofía aristotélica diseña su teoría de la potencia y el acto para explicar el problema del devenir: todo cambio o devenir es el tránsito de lo que está sólo en potencia al acto. En este devenir la historia no pasa por nosotros, nosotros pasamos por la historia, de lo anterior resulta el *devenir intenso* que se encarna y se inscribe en el acto.

Siguiendo este orden de ideas la línea considera pertinente referenciar a Deleuze con su acepción de devenir -intenso, esta categoría nos convoca en el sentido que no somos seres estáticos, en tanto estamos siendo y nos estamos constituyendo con el otro. Para Deleuze referenciado en el proyecto pensamiento nómada (Rojas, 2000), expresarse significa devenir-intenso, este devenir está conformado por: la *temporalidad* y el *afecto*. *Devenir intenso* es una forma de devenir temporal, un modo de prehensión del tiempo. Los cuerpos expresivos devienen a la existencia y esto inaugura una determinada temporalidad, una específica manera de pasar el tiempo, aunque siempre como parte de esa

temporalidad única de lo real. El tiempo es uno solo, pero pasa de muchas maneras.

Estas intensidades conllevan en mayor o menor medida la ausencia y presencia del nos-otros. En la temporalidad estamos constituyendo nuestra subjetividad situada en un contexto histórico cultural en donde los procesos de subjetivación están dados por las tensiones entre el individuo, los otros y el contexto; es allí en donde entran a jugar un papel importante los agenciamientos en los cuales se contempla la forma en que los sujetos actúan e inciden en la transformación de la subjetividad (afecto y afectación).

Al hablar de cuerpos expresivos que son sometidos al afecto se hace referencia a los procesos de subjetivación, en tanto somos afectados y afectamos otros cuerpos, *“El afecto es un efecto, o la acción que un cuerpo produce sobre otro... la acción implica un contacto, una mezcla de los cuerpos... Toda mezcla de cuerpos será llamada afección”* (Cita en Rojas, 2000) este permite que en el cuerpo se conjuguen diferentes aspectos sociales, culturales, políticos y emocionales. *“el cuerpo es tomado como el lienzo en el que se inscriben todos los componentes para la construcción de la subjetividad”*(Capador & Correa, 2009)

Hacer referencia a cuerpos expresivos que devienen, afectan y son afectados conlleva a la transición del concepto de cuerpo al de corporeidad, referido por Merleau Ponty (1975, cita en Le Bretón 2002) en tanto expresión simbólica del cuerpo en el que se plasma, se expresa una completa historia de vida que es susceptible de ser interpretada y refleja la subjetividad.

La corporeidad es construida desde un campo social y cultural, Cada cultura interviene en las construcciones corporales y les va dando a estas, diferentes significados a lo largo de la historia. En el marco cultural, las visiones del mundo, la información percibida del entorno, los encuentros y los lugares de la afectación en los que se desarrolla un cuerpo, son el legado constitutivo del ser humano, en donde *“el cuerpo metaforiza lo social y lo social metaforiza el cuerpo”* Le Bretón(2002). Generando una relación de inmanencia entre el cuerpo y lo social y lo social y el cuerpo. La metáfora, cumple con una función heurística que permite dar cuenta de algo y a la vez descubrir nuevas posibilidades.

“El ser humano no es el producto de su cuerpo, él mismo produce las cualidades de su cuerpo en su interacción con los otros y su inmersión en el campo simbólico” (op.cit). Las relaciones con el cuerpo son efecto de una construcción social y las interacciones incorporan los significados de las historias de vida en el mundo, las cuales se manifiestan y son habladas desde el cuerpo, aunque se asuma que estas son exclusivamente verbales, dejando de lado gran cantidad de sentidos que se revelan por medio de la gestualidad (posturas, tonos de voz, proxemias).

Los cuerpos pasan por procesos de señalamiento y adoctrinamiento; dependiendo de la cultura o contexto al que se pertenece hay diferentes valores y sentidos del cuerpo, lo cual permite adquirir diferentes etiquetas o gestos codificados con una finalidad específica, lo que Le Bretón(2002) denomina las técnicas corporales, estas suelen desaparecer con las condiciones sociales y culturales que les dieron vida *“la memoria de una comunidad humana no reside solo en sus tradiciones orales o escritas, también se tejen en lo efímero de los gestos eficaces”* (op.cit)

Las configuraciones culturales generan determinadas concepciones de cuerpo que dan paso a las expresiones simbólicas, permitiendo una relación dialéctica entre presentación y representación; el cuerpo tiene sentido solo a través de las representaciones, si estas no existen no existe el cuerpo. La apariencia corporal obedece a la escenificación del actor como persona, se relaciona con la manera de presentarse y representarse; presentarse a través de las investiduras simbólicas y representarse a través de lo corpóreo, físico y morfológico. Estas reflexiones nos llevan a plantear nuevas implicaciones metodológicas, que direccionaran las investigaciones surgidas de la necesidad de darle la palabra al cuerpo buscando posibilidades de expresión más allá de la verbalidad. ¿Cómo agenciar entonces nuevos procesos de afecto y afectación más allá de la visión cartesiana del cuerpo? ¿Cómo posibilitar otras formas de devenir intenso que resulten en subjetividades singulares? preguntas que dejan abierta la discusión para las próximas cohortes de la línea de investigación.

El campo de la representación toma lugar en el campo de la escenificación, lo que se muestra es lo que se quiere que lean los demás (op.cit). Esto conduce a

un entramado compuesto por significado y significante, en donde el valor en contexto sería el significante. El cuerpo asume posturas en relación al tejido social en el cual está el personaje, *“las representaciones del cuerpo y de las personas están siempre insertas en las visiones del mundo”* (Capador & Correa, 2009), Si el cuerpo se configura en lo social, las representaciones deben enmarcarse en el campo social estando en directa relación con los otros y con lo otro, con lo que el entorno permite y configura.

La existencia individual y colectiva de los seres humanos transita en el terreno de la relación mediada por el cuerpo. *“A través de su corporeidad, el hombre hace que el mundo sea la medida de su experiencia”* (op.cit). En el afecto se reconoce una tendencia, un colectivo hacia lo singular, siempre el exterior genera algo en nosotros, pero así mismo en esa búsqueda de la medida propia se hace una afectación del entorno, somos transformados y transformamos a otros (a pesar del otro), esto nos lleva a visualizar que es posible ser un

“cuerpo sin órganos (CsO) que abandona lo orgánico por la esencia misma del ser, cuerpos capaces de pensarse en sus diferentes niveles, que reconocen las fuerzas que actúan sobre él y las subjetividades en las que se ha formado para ser “normal”, de esta conciencia de sí mismo logra proponer nuevas formas de ser, de pensarse y de relacionarse con los otros, así construye una forma singular (no individual) de subjetividad” (Salgado, 2009).

Este es el CsO del que hablan Deleuze y Guattari (1947), aquel que no se puede adquirir, del que se posee más de uno desde lo que experimentes, en aquel que no es un concepto sino es un conjunto de prácticas que nunca se acaban solo van generando límites de un espacio propio que te permite realizar acciones que perduran para configurarse a sí mismo (inmanencia) y nace desde el momento en que se reconoce la desarticulación en la que vive el cuerpo y se niegan los órganos, se suprimen los significantes que llenan nuestro cuerpo para buscar vivir producciones de deseo propias que circulan las intensidades del devenir.

1.1.4. Dimensión Deseante

“Siempre es posible levantar al deseo de sus caídas y ponerlo en movimiento, resucitando las ganas de vivir; y esto depende prioritariamente de los agenciamientos que se hacen”. Suely Rolnik

Hablar de singularidades en los procesos de subjetivación, conlleva necesariamente a pensar en el lugar del deseo en la producción de subjetividades, y cómo se entiende en la apuesta por otras posibilidades de estar y de afectar los territorios por los que transitan los sujetos.

Desde la sola forma de enunciar esta apuesta, se desprende la necesidad de dar un giro significativo en la forma de concebir el deseo, tomando distancia de aquellas concepciones hegemónicas y peyorativas que sin duda alguna han deparado efectos coercitivos y castradores sobre las sociedades, en sus representaciones y en sus prácticas, al ubicarlo en el orden del desequilibrio, de lo instintivo y de la carencia.

Así como el cuerpo es atravesado por mecanismos de control en los procesos de subjetivación, el deseo también ha sido objeto de esos intereses de poder, en la medida en que ha sido codificado de manera muy sofisticada, interpretado y representado por disciplinas, ideologías y creencias que ejercen hegemonía. Al codificar el deseo se torna manejable, previsible y despotenciado (Díaz, 1999).

El deseo en la metáfora física, acuñada en el terreno de lo social para simplificar su lugar en la existencia del sujeto, ha sido concebido como energía tendiente a contaminar y a descontrolar un sistema, de ahí que se deba contener indefinidamente. No muy distante de esta concepción, y no menos imperante hasta hoy, se ubica la mirada biologicista. Desde esta perspectiva, las producciones del deseo deben ser canalizadas, modelizadas, disciplinadas y estilizadas, reduciendo sus expresiones al orden de la sublimación o de lo simbólico. Algo similar ocurre con la mirada psicoanalítica cuando hace referencia al deseo como aquella carencia o falta estructural del sujeto, que determina sus indefinidas búsquedas por una satisfacción que solo va a alcanzar en el orden de lo pulsional, y específicamente con la muerte (Baremlitt, 2009).

Todas estas miradas sobre el deseo, como se señaló arriba, han hecho parte de mecanismos de control moral y de dominación propios de algunas disciplinas e instituciones sociales, que buscan deslegitimar su lugar en la vida y producciones del sujeto.

Sin embargo, como propuesta innovadora para romper de tajo con estas concepciones hegemónicas sobre el deseo, aparecen planteamientos como los de *Deleuze y Guattari* (1985), que apuestan por una producción deseante en su más estricto sentido, como posibilidad de resistir todo aquello que conlleve una intención de sujetar y de moldear. Pues por el contrario, el deseo como producción es creación, es acto puro e inacabable, es expresión de nuevos sentidos y de nuevas formas de percibir, es posibilidad de inventar territorios. El deseo es en sí mismo, no necesita ser representado, ni mucho menos interpretado (Díaz, 1999).

En esta misma línea, el deseo se entiende como capacidad de afección, como esa tendencia a mantener y a extender la capacidad de afectar y de ser afectados en los encuentros con los otros, del mayor número de maneras posibles (Rodríguez, 2007, pág. 74). Ante esto, el sujeto aparece como pluralidad de afectos de potencia, lo que se puede entender como que éste no siempre actúa del mismo modo y con la misma fuerza. Todo dependerá de las intensidades que pueda desplegar en sus territorios a partir de su capacidad, pero también de su intención para producir nuevos agenciamientos.

La producción deseante y su coexistencia con el territorio. A propósito del territorio, su papel en la comprensión de lo que encierra la producción deseante resulta fundamental, en tanto se entienda como el lugar en el que se inscriben todos los devenires de los procesos creadores, que no son otra cosa que la expresión de las producciones del sujeto. El territorio puede ser el cuerpo del sujeto cuando nos referimos a las inscripciones y huellas de sus experiencias, y que solo son posibles porque le han afectado. Pero también puede ser territorio el plano de las relaciones en medio de las cuales el sujeto puede actuar para afectar su entorno, su realidad, sus condiciones de vida.

Podemos hablar igualmente de territorios virtuales, que pueden entenderse como aquellos planos que aunque no sean tangibles y transitables en un sentido

literal, comportan una inmanencia de intensidades, energías y fuerzas puras que se encuentran de múltiples maneras y se tensionan, produciendo en ocasiones nuevos pliegues, que cobran expresión en las subjetividades. Es desde estas intensidades como se pueden producir nuevos territorios y nuevos sentidos, sin que cese con esto la producción. Las intensidades son entonces la alianza más profunda entre lo virtual y lo actual (Barroso, 2006, pág. 183).

Nótese entonces la magnitud de la importancia de entender el territorio como aquel plano en el que siempre están fluyendo múltiples fuerzas, en diferentes líneas, como se verá más adelante, y así mismo con diferentes intensidades. El territorio es la producción en sí, es el lugar desde el cual es posible desterritorializar y generar nuevos agenciamientos del sujeto.

No se trata de entender lo mismo cuando hablamos de producción deseante y territorio, pero lo que sí es claro es que ambos son coexistentes en tanto ninguno precede al otro, pues las producciones agenciadas por el deseo en determinado territorio van a afectarlo y a reconfigurarlo desde el mismo momento en que alcanzan su expresión. El territorio se constituye con el deseo, y es en el territorio en donde toman sentido las expresiones de este último.

De las líneas de deseo o posibilidad de liberación. Cuando se habla de territorio como plano de pura producción, se alude a la posibilidad de agenciamientos como creaciones y devenires del sujeto frente a aquello que le viene impuesto y que Deleuze denomina “la primera línea de vida” o “líneas segmentarizadas duras”, que se entienden como aquella secuencialidad de puntos, posiciones y momentos muy concretos definidos socialmente para simplificar y normalizar la vida de los sujetos.

Dichas líneas de segmentaridad dura, no se refieren a nada más que a condiciones a las cuales llega el sujeto en determinados momentos de su vida, y en las que se instala sin mayor posibilidad de elección o de generar tensiones, por su misma rigidez e intención de homogeneidad. Se establecen rupturas y se imponen formas muy específicas de vivir la existencia, que no solo buscan uniformar sino fragmentar al sujeto. De alguna manera, lo que se busca desde allí es preestablecer formas de vida en una perspectiva naturalizadora en la que lo

que existe es lo que es, aquello que ya está dado y no lo que puede ser, cerrando cualquier posibilidad de cambio.

Sin embargo, a pesar de lo que se busca generar desde esta rígida linealidad, existen posibilidades de tensión y de emergencia de nuevos sentidos en la vida del sujeto, en donde el deseo alcanza su mayor potencialidad. Para ello, por supuesto hay que partir de la necesidad de entender la misma existencia del sujeto como aquel territorio en el que entran en relación múltiples líneas, no solo de rigidez sino también líneas de fisura o de microdevenires, que son por las que en últimas se moverán los flujos del deseo (Rodríguez, 2007). Esto para posibilitar la constitución de otras líneas (líneas de fuga) que permitan resistir a aquello que viene impuesto.

No obstante, es importante poner de presente la pertinencia de no entender estos encuentros entre las múltiples líneas de fuerza (de rigidez y de fisura) en la lógica simple y además perversa de asumir que lo que movilizan las primeras sea el resultado exclusivo de producciones molares en lo político y que se expresan inmodificablemente en el plano micro de las afecciones (plano inmanente), y contrariamente aquello que se agencie desde las líneas de fisura, como producto puro de una interioridad del sujeto.

El sujeto entendido como territorio posee una geografía constituida por líneas que se afectan entre sí, con diferentes intensidades, en diferentes sentidos y a diferentes ritmos. Lo que resulte de allí puede ser entendido como las subjetividades configuradas, que en la medida en que el encuentro de dichas líneas devenga en nuevos territorios o “pliegues” en términos de Deleuze (Rodríguez, 2007), podrá entenderse como singularidades agenciadas desde el deseo. De allí la importancia de hablar de diagramas o de rizomas y no de estructuras o sistemas cuando se trata de entender los procesos de subjetivación, ya que estos últimos, son procesos cerrados y herméticos, y no dan lugar a la huida.

Por el contrario, en el concepto abstracto de diagrama, los límites se diluyen, se extienden y se desdibujan, abriendo la posibilidad para el sujeto de

trazar nuevas líneas, líneas de devenir y de desterritorialización. Sus propias líneas de vida.

Como se expuso al inicio, esta fue el recorrido abordado por la corte UPN22, sus participantes en conjunto elaboran este primer apartado desde el trabajo de reflexión y discusión de año y medio para la línea de investigación, estos constructos se proponían ser puestos en escena en cada proyecto y es lo que puede observarse en este trabajo. Dado está, como se ha conversado con las otras líneas, esto solo supone un inicio del camino, hay más abordajes sobre la subjetividad, existen otras visiones y la línea tendrá que ir construyendo triangulaciones teóricas que permitan dar el rigor a la propuesta de conocimiento que en ella se ha dado.

5. De los Ideales Perdidos



Ilustración 6 Desacuerdos

Fuente: foto mapa campamento zona detención

5.1. FARC: De sus inicios y principios hasta el hoy.

Contar una historia conlleva siempre una intencionalidad, y su narración puede alcanzar ciertos matices, dependiendo del lugar que ocupen aquellos que intentan conocerla, y obviamente, del lugar de aquel que la narra o que busca presentarla a una opinión. En lo que respecta a la organización armada subversiva FARC-EP, su historia ha sido contada de diferentes formas, con diferentes fines y en varios momentos. Sin embargo, de acuerdo al interés en esta investigación y tratando de ser consecuentes con la perspectiva asumida como investigadores frente a una realidad abordada, decidimos presentar en un inicio la historia de dicha organización armada subversiva desde lo expuesto por sus líderes políticos.

Jacobo Arenas(2000), quien fuera uno de los comandantes políticos más representativos en la historia de las FARC-EP, aclara como para ellos, las guerrillas inician desde la resistencia de los indígenas ante la llegada de los españoles, el

levantamiento de los comuneros para defender sus tierras, y la luchas de Bolívar en contra de los españoles por la creación de una nación. En estos movimientos, la guerrilla asegura tener sus antecedentes históricos, al tiempo que presentan una visión de lo que era Colombia desde su perspectiva en el momento de su surgimiento como organización armada.

Con respecto a la Colombia que dio origen a las FARC, Alberto Matta(1999)(1999), presenta una contextualización donde la desterritorialización de las mingas en los 30, el latifundismo de los 40, fueron conminando a los campesinos hacia la defensa de sus tierras, convirtiéndose así en uno de los primeros factores desencadenantes del surgimiento de las guerrillas del 48.

Estas guerrillas que se fueron conformando por campesinos, eran lideradas por aquellos que desde su experiencia como reservistas del ejército daban indicios de cómo como fortalecer sus acciones de defensa. Todo ello fue financiado por la dirección nacional liberal, además diferentes comandantes decidieron unirse en pro del partido, para así iniciarla defensa del campo. Las guerrillas de estos años no fueron reconocidas como defensa del pueblo, eran consideradas como chusma dado que sólo respondían a los intereses liberales, factor que suscitó el surgimiento del movimiento campesino de corte comunista para los años 50, como alternativa para dar batalla a las guerrillas liberales y sus intereses particulares.

Para las FARC, la situación del campo, la falta de un gobierno que defendiera al pueblo y la marcada violencia de sus autoridades son las principales condiciones que viabilizaron el surgimiento de la guerrilla. Como hechos concomitantes a estas condiciones, se destaca el golpe militar de Rojas Pinilla, la matanza de estudiantes en el 54 por parte de las fuerzas militares del Estado, el surgimiento de las autodefensas de las cooperativas convivir y su corte paramilitar, la declaración de ilegalidad del partido comunista (1956), la seguridad nacional de Lleras Camargo y la persecución al Movimiento Campesino como enemigo interno desde las indicaciones Norteamericanas.

La situación varía un poco para el año 1959 con la victoria de la revolución cubana y algunos ajustes en el campo. Se da una entrega de armas en los años 60, a partir de lo cual todos los líderes del movimiento campesino regresan a su vida rural, pero con el ataque a Marquetalia y el asesinato de uno de los líderes del movimiento agrario campesino, se forja todo el escenario para dar el paso en 1961 a un nuevo alzamiento en armas, con lo que se reencuentran los líderes guerrilleros y planean la operación Marquetalia (1964) para recuperar este territorio y así demostrar su capacidad guerrillera para hacer frente al ejército y mantener el control de sus tierras. Un año después es presentado al gobierno el programa agrario de los campesinos, por parte de las guerrillas campesinas, en el que se solicita tener un libre ejercicio de la posesión de tierras, participar en la gestión del Estado, tener acceso a los medios de comunicación, reformar las costumbres políticas del monopolio de opinión política, realizar una reforma electoral que tome en cuenta las minorías, descentralizar la gestión pública, dar mayor presupuesto los municipios, hacer una reforma agraria que de tierras gratuitamente a los campesinos, generar vivienda para los destechados, controlar los precios de las mercancías desde amas de casa, sindicatos y juntas de acción comunal, quitar impuestos (como el IVA), rebajar la renta y el predial, hacer la educación gratuita, tener una nueva constitución, nacionalizar las empresas y la banca, permitir el pleno ejercicio sindical y liberarse del imperialismo yanqui. Puntos que no fueron aceptados, por el gobierno nacional de entonces.

Por ello las FARC-EP, ubica sus inicios en esta época de la historia, desde una línea eminentemente política pero que ante los diferentes ataques del ejército y la ausencia de una democracia ideal, hacen que el frente sur, para la conferencia de 1973, se declare de carácter militar dando lugar a las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia como ejército del pueblo (FARC-EP). Para ellos, *“la inmensa mayoría de los alzados son víctimas. Los obligaron a alzarse en armas mediante operativos contra sus regiones, su aplastamiento y muerte como un objetivo militar. Ellos se alzaron para defenderse”*(Arenas, 2000, pág. 52).

Frente a esta historia existe quizás poco desacuerdo, pero su desarrollo posterior ha variado con los años. El paso de la defensa campesina, de los propósitos políticos hacia una visión de guerrilla donde hoy más que nunca prima el militarismo, ha generado diversas posiciones sobre lo que significa el resto de esta historia. Rangel (1997), narra cómo después del carácter militar dado a los movimientos campesinos se denota un tinte de toma del poder por parte del Partido Comunista, que los usaba como su herramienta. Desde los años 80, se genera un fuerte vínculo con Venezuela y se comienza a trabajar fuertemente con organizaciones populares, para lo cual se requirió incrementar las fuentes de financiación, buscando llevar a cabo acciones en pro del país que le dieran un mayor posicionamiento a la organización. Para el año 85 se publica el Plan para la Toma del Poder, documento en el que se justifica la extorsión como financiación de la sostenibilidad de la organización armada. En seguida, hacia el año 89, se habla de un plan político donde se justifica la guerra civil, el control de masas, el manejo del orden público, el asentamiento, los secuestros como nueva forma de financiación, y el pago por la protección a sectores de la población civil. Adicionalmente se reconocen diferentes manejos en control de gobiernos, a través de la manipulación de candidatos para lograr el manejo de los municipios, aprovechando la falta de presencia militar y transparencia democrática.

Las FARC aseguran que después de los años 80, llegaron a ser autosostenibles, ante lo que cabe hacerse la pregunta por, ¿cómo se ha logrado este nivel de manejo de finanzas para mantener una guerra sin apoyo ni reconocimiento legal? Rangel (1997), dice que se reconocen tres formas de consecución de recursos: el predatorio, el parasitario, y el simbiótico. El predatorio corresponde al 36% de ingresos constituido por el asalto, el secuestro, la extorsión y el abigeato (robo de ganado). El método parasitario, usa el boleteo y el pago de vigilancia, mientras en el simbiótico se usan actividades propias como cultivos de droga, ganadería y minería, de lo que obtienen el 56% de los recursos. Así, todas estas acciones, justificadas para lograr la toma del poder y que llevarían

a un país justo, se constituyen en acciones que reafirman la idea de la pérdida de los principios ideológicos con que naciera esta organización.

Carlos Lozano(2001), miembro de la Comisión notable, en su libro " FARC, el país que proponemos construir", habla de cómo la guerrilla continúa su discurso y dice no ser erradicada porque no se trabajan en las causas que la originaron, por ello el autor propone que no se debe buscar una solución militar, sino plantear un diálogo que realmente implique reformas políticas. En la última década se han vivido las dos fases, un dialogo sin salida e infructuoso, y la búsqueda de una solución militar que sigue desgarrando al país en una guerra interna que no da tregua en el cobro de víctimas fatales y de costos sociales.

Esto es fácilmente observable en propuestas de ataque al terrorismo, como la de Arias(2004), en su libro "FARC terrorism in Colombia: A Clustering analysis", en el que presenta un proyecto desde el Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico con el cual propone investigar cómo realizar un mejor manejo de los recursos militares para lograr la derrota de esta guerrilla, y hace énfasis en que se debe reconocer su capacidad de estrategia en lo político, lo logístico y financiero, manifestando que sólo una adecuada inteligencia que ataque estos pilares, será capaz de disminuir la fuerza obtenida por las FARC-EP a lo largo de estas más de cuatro décadas.

En este rápido recuento histórico, que parte con el ideal de la defensa del pueblo, y toma un considerable desvío de manejo económico y político, pasando por la discusión sobre terrorismo y el enfilamiento de acciones militares contra el mismo, se llega a la percepción que guía los imaginarios de la mayoría de colombianos (aún cuando éstos sean altamente influenciados por los medios de comunicación) y se resume muy bien en la siguiente cita:

“Sin embargo, en la actualidad estos ideales de lucha y revolución encaminada al bienestar social se han puesto en tela de juicio por la comunidad nacional e internacional. Los continuos ataques a la población rural y la violación de derechos humanos han contribuido a establecer a las “FARC”

como un grupo con intereses económicos, e ideales enmarcados en principios capitalistas... pero lo que es innegable es la trascendencia que ha tenido el movimiento a través del tiempo. Ya son cuatro décadas de lucha, enfrentamientos, atentados a la población civil y conversaciones de paz que solo han conducido a vislumbrar la vulnerabilidad del Estado colombiano, frente a las necesidades de un pueblo que anhela la paz y el respeto a los derechos humanos” (Mendivelso, 2004).

La historia como se decía al comienzo de este apartado, puede ser contada desde diferentes lugares y por lo tanto con diferentes miradas, como ocurre en el caso de las disciplinas, desde donde se han realizado diferentes acercamientos académicos a la realidad de la guerra, y que sin el menor interés en desconocer su importancia, hay que precisar aquí, que lo que se presenta sobre las FARC es un marco general desde el sentido que el proceso histórico de formación y consolidación de dicha organización armada, cobra para los actores de esta investigación, quienes expusieron los ideales de la lucha altruista, los efectos de la visión negativa de la sociedad y la fuerte presión militar, que terminó llevando a que muchos excombatientes como ellos tomaran la decisión de abandonar la guerra. Por lo tanto, nuestra apuesta es más un paso por las FARC y no un análisis complejo de la guerra en Colombia.

5.2 La vida guerrillera y sus procesos de formación

En esta investigación no se pueden negar las marcas de la vida guerrillera sobre el sujeto combatiente dadas por la formación recibida en su grupo, por lo cual cabe anotar, que existen claras diferencias entre la guerrilla y otras organizaciones armadas al margen de la ley en su carácter militar y principios políticos, por ello resulta inminente mantener presente que lo que aquí aparezca es específico de este grupo de excombatientes guerrilleros. Para entender a sus actores se debe aclarar cómo este escenario genera procesos de formación que marcan la subjetivación de quienes transitan por la guerra.

“La ciencia de la guerra moderna, al perfeccionarse, al acercarse a los verdaderos principios, podría volverse más simple... Táctica, ordenamiento espacial de los hombres; taxonomía, espacio disciplinario de los seres naturales; cuadro económico, movimiento regulado de las riquezas” (Foucault, 2004).

Lo que el autor nos sugiere en la cita, es que hoy hablamos de un estilo de enfrentamiento de estrategia, donde prevalece la manipulación del tiempo, de espacios, de seres y las finanzas, lo que difiere del pasado, pues no se trata de un enfrentamiento de fuerzas, sino del manejo de la inteligencia militar para homologar toda una máquina que logre el fin perseguido, Máquina en la cual los combatientes son solo una pieza de ese artefacto que busca un objetivo común, el único valioso.

Frente a los procesos de formación en la guerra, (Castro M. C., 2005), en su capítulo de la Guerra y Lacan dice:

“En el escenario de la guerra se trata de hacer surgir una tropa en marcha a partir de un agregado irreductible de hombres. Para esto son imprescindibles dos requisitos: un enemigo que ligue al grupo ante una amenaza y un jefe que sirva de soporte a las debilidades de sus hombres, y que con su autoridad logre mantener el límite” (Castro M. C., 2005, pág. 85).

Por ello, muchos reconocen en la guerra un camino de progreso desde donde se crea y se destroza con un trasfondo humano, hablar de enemigo privilegia el odio como una vía de realización del ser, que depende de una figura de autoridad idealizada donde se ubica al cuerpo como im-propio, es el cuerpo del otro expuesto en investiduras y cicatrices, donde se ofrenda la vida desde un sentimiento de altruismo, de sacrificio al exponerse al riesgo, y se vive en pro de la muerte.

Castro, así mismo, nos invita a reconocer la multiplicidad de acercamientos que se pueden dar frente al tema, referenciando a Clausewitz (Castro M. C., 2005), teórico de la guerra, quien dice que frente a ésta se han tenido diversas aproximaciones y puntos de interés, los cuales no son objetivo de trabajo en esta

investigación. Mientras la Sociología ha pretendido abordarlo como un fenómeno social, analizando el conflicto, sus causas, factores que lo mantienen, impacto social y posibilidades de transformación, la Psicología lo ha abordado desde su efecto en la psiquis humana, desde las mentes accionadas por las secuelas de la guerra. No obstante, no solo disciplinas como estas lo han abordado. Saberes como el arte, se han inquietado por la expresión del pensamiento humano y su placer o dolor en estas vivencias de la guerra, y por supuesto, también desde los imaginarios sociales se declara un constante repudio a esta forma de actuación. Poder abordar el proceso de subjetivación desde las construcciones de los participantes, nos sumergía en un agradable reto de distanciamiento, decentraciones disciplinares y nos invitaba a la búsqueda de lógicas propias.

Así que para lograr esa aproximación a las subjetividades desde la comprensión de los espacios vividos, quisimos ver la vida guerrillera y sus procesos de formación como territorio, entendiendo este:(Restrepo, 2010):

“desde una perspectiva cultural como espacio construido por los grupos sociales a través del tiempo, a la medida y a la manera de sus tradiciones, pensamientos, sueños y necesidades, territorios que significan mucho más que espacio físico, lo poblado por diferentes formas de vida que se relacionan, cooperan y compiten entre sí; lo que permite concebir el territorio como un campo relacional.”(Restrepo, 2010, pág. 1).

6. El Paso a la Vida Civil

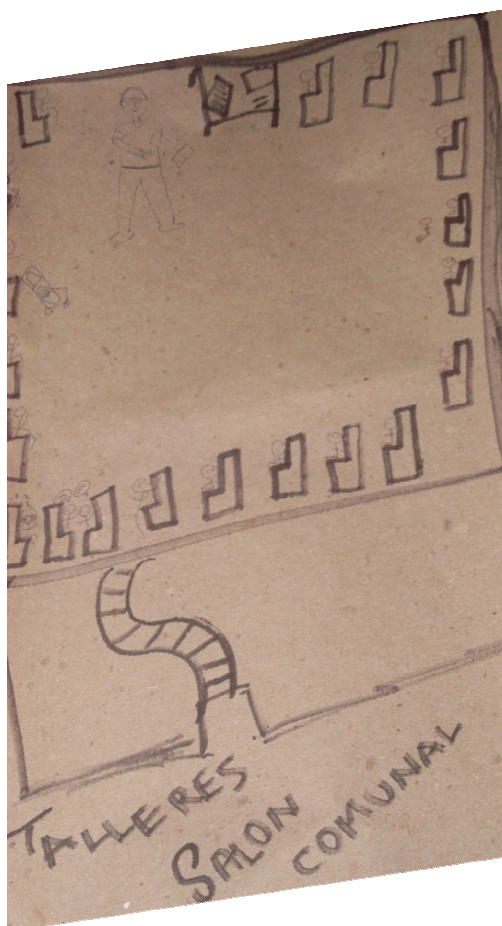


Ilustración 7 Talleres Tutor

Fuente: foto mapa programa espacio intervención social

En Colombia se han dado dos grandes momentos en lo que tiene que ver con procesos de Desarme, Desmovilización y de Reinserción, o de reintegración como hoy se denomina, de excombatientes a la vida civil.

El primero de ellos se vivió a comienzos de los 90's bajo los acuerdos de paz con las organizaciones armadas al margen de la ley: M-19 y EPL, principalmente. No obstante, luego de este hito en la historia del conflicto armado y político del país, se comenzaron a dar durante el primer tercio del 2000, deserciones de combatientes que por iniciativa propia y secreta, tomaron la difícil decisión de abandonar organizaciones como las FARC, el ELN, e incluso las Autodefensas dentro

de sus diferentes líneas o corrientes, para buscar una oportunidad de rehacer su proyecto en la vida civil. Con esto se constituyó una modalidad hasta entonces inédita en los procesos de Reintegración: las desmovilizaciones individuales.

Las desmovilizaciones conocidas por el país(2005), tenían que ver más con las entregas colectivas de organizaciones enteras o de algunas disidencias dentro de ellas mismas, que implicaron un proceso visible y previo de desarme, en el marco de unos acuerdos políticos, como las de inicios de la década del 90 ya mencionados, o las más recientes con los grupos de Autodefensas entre el 2005 y 2006, aunque con diferentes matices.

Como lo reportan los datos oficiales del programa de Reintegración Social y Económica de Personas y Grupos Alzados en Armas de la Alta Consejería(1998), desde que surgieron las desmovilizaciones individuales en el país las cifras de excombatientes no han parado de crecer, en un promedio de 10 por día. Es así como entre el periodo comprendido entre el 2002 y el 2008, 15242 excombatientes manifestaron su voluntad de abandonar las armas de forma individual, de los cuales 9078 provenían de las FARC.

En este marco político-social, y en este momento histórico de inicios del 2000 en el país, se crea el programa de Reincorporación a la Vida Civil a cargo del Ministerio del Interior y de Justicia hacia el año 2003 específicamente, y que iría hasta finales del 2006, cuyo eje central era la atención a la población en proceso de reincorporación, que había decidido desmovilizarse de manera individual. Mientras que la atención a los excombatientes que habían hecho parte de los acuerdos políticos (desmovilizaciones colectivas), eran atendidos en ese entonces por la oficina del Alto Comisionado Para la Paz. Hacia finales del año 2006 se evidencia la necesidad de crear una oficina que se dedicará exclusivamente a construir, implementar y promover una política de Reintegración en el país para las personas y grupos alzados en armas que decidieran desmovilizarse, bien fuera individual o colectivamente, sin distinción, y que se concreta con la firma del decreto 3043 del mismo año.

Del proceso de Desarme, Desmovilización y Reintegración como se denomina actualmente al proceso que siguen los excombatientes una vez son certificados por el Comité Operativo para la Dejación de Armas CODA, tal vez la fase más compleja es la de la Reintegración, en tanto que se trata de una apuesta en medio de un conflicto vigente y persuasivo para los excombatientes en sus modalidades de grupos emergentes y pagos por acciones ilícitas, a lo que se suman circunstancias como la persecución de las organizaciones armadas de origen, el desarraigo social y sus consecuentes migraciones, la estigmatización de los medios de comunicación, los señalamientos y prevenciones por parte de la sociedad civil, entre otras problemáticas subyacentes.

De acuerdo con el nivel de complejidad del proceso de Reintegración de excombatientes, los esfuerzos que se requieren para implementar la política y obtener los resultados esperados son de igual magnitud. Uno de los principales retos consiste en concientizar a los diferentes actores locales y nacionales de la sociedad civil, sobre su indispensable y necesario papel para favorecer las condiciones del proceso de Reintegración de los excombatientes en los diferentes sectores del país. Para esto la Alta Consejería para la Reintegración en su ánimo por fortalecer las comunidades receptoras a nivel social, económico y cultural, ha venido coordinando acciones con diferentes instituciones gubernamentales y no gubernamentales, nacionales e internacionales y vinculando a esta tarea cada vez más entidades, para crear las condiciones más propicias en los diferentes sectores del país a donde llegan las personas que se desmovilizan, haciendo posible la convivencia, y ojalá más adelante, la reconciliación nacional.

De manera paralela y con ahínco, la Alta Consejería para la Reintegración ha venido trabajando de manera directa con los participantes del programa (excombatientes) a nivel Psicosocial para posibilitar su transición a ciudadanos autónomos, dado que a su llegada a la vida civil, responsabilidades que para otros pueden ser de las más obvias e ineludibles, para los excombatientes resultan de entrada poco familiares y desbordantes. Situación que exige adelantar una atención diferenciada con cada sujeto, según su momento, avances, necesidades y

problemáticas en su camino de reintegración, para lo cual se han definido cuatro competencias fundamentales para enfrentar la vida como cualquier ciudadano, independientemente de la región de la que provenga el participante y de donde se lleve a cabo su proceso. Estas competencias son: Relaciones asertivas, Resolución de Conflictos, Responsabilidad y Proyección y Orientación al logro, enfatizando siempre en cuatro sendos contextos, como lo son el familiar, el educativo, el productivo y el comunitario.

Finalmente, la política de Reintegración Social y Económica "PRSE" de personas y grupos alzados en armas(2006) está pensada y dispuesta como una política a largo plazo, ya que su misión no es solo posibilitar y hacer sostenibles las condiciones para la reintegración de las personas que han tomado la decisión de desmovilizarse, sino también alcanzar la desmovilización de aquellos que aun siguen en la guerra haciendo parte de organizaciones armadas ilegales. De igual manera, aparece como una política complementaria e integral de la política de Defensa y Seguridad Democrática "PDSD", el plan de desarrollo nacional, de largo plazo Visión Colombia II Centenario: 2019, los planes nacionales de desarrollo (PND) y las demás iniciativas gubernamentales que giran en torno a la promoción de paz y el desarrollo político, social y económico del país.

CAPÍTULO 999

EL CAMINO SUPUESTO

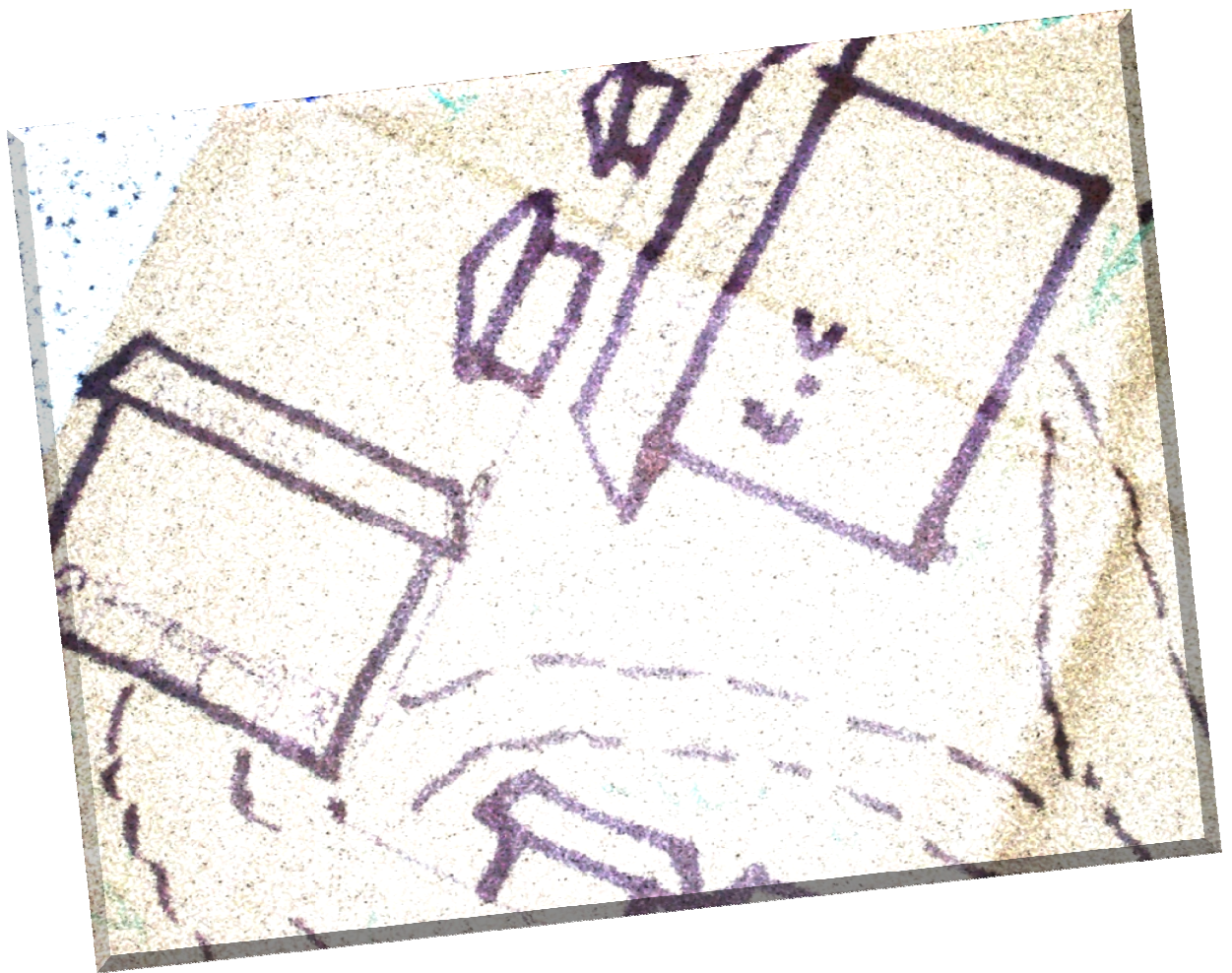


Ilustración 8 Senderos

Fuente: foto mapa campamento: senderos-rancho y economato

Capítulo III. El Camino Supuesto

7. Desde Donde Conocer

7.1. Enfoque Socio Crítico

El estudio de problemáticas sociales como la que compete a esta investigación, requieren ser abordadas preferiblemente bajo una mirada cualitativa, que sin embargo trascienda lo descriptivo en tanto que al centrarse en una problemática de interés nacional, como son los procesos de reintegración en Colombia, se necesitan reflexiones que desde la comprensión de escenarios propios permita abrir caminos a la generación de propuestas de cambio y de mejoramiento que surjan desde sus mismos actores, en este caso las personas excombatientes, que son quienes están vivenciando las complejidades y los avatares que se desprenden de estos procesos.

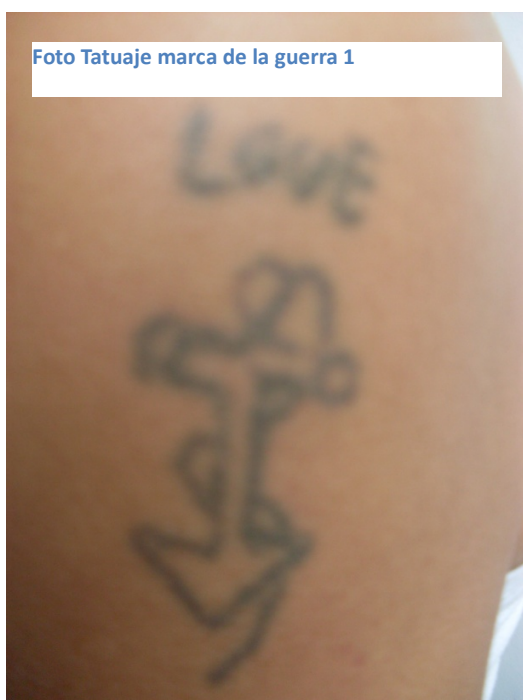


Ilustración 9 Tatuaje

Desde esta perspectiva, se estableció que la manera más pertinente para responder a los intereses de esta investigación era acudir al enfoque socio crítico (Aguilar, 2001), en donde el problema de conocimiento se encuentra siempre estrechamente ligado al problema de la realidad. La investigación de orientación socio crítica, surgida de los intereses y necesidades dentro del ámbito de las Ciencias Sociales y de las comunidades oprimidas por construir conocimiento sobre sus realidades a partir de la autoreflexión por parte de quienes militan en ellas, y de la que el investigador debe entrar a hacer parte, para empoderar, plantear y emprender

acciones de cambio sobre sus mundos, tomó un gran auge y posicionamiento, principalmente en los países emergentes, sin desconocer sus orígenes en la Escuela de Frankfurt.

Desde este enfoque, la investigación se entiende como práctica social por lo que no puede ser comprendida al margen de las ideologías, condiciones históricas, políticas y económicas que caracterizan la realidad reflexionada y estudiada, lo que hace aún más interesante el desarrollo de esta investigación ya que se pone de presente en toda la ruta seguida, el marco general en el cual se ubica la problemática abordada. Esto tiene que ver con el momento actual en el conflicto armado y los procesos de reintegración en el país, las implicaciones de un programa de gobierno que se configura como política de Estado, y la realidad socioeconómica y política en la que la Reintegración se instala como una apuesta.

Pero además de contemplar las condiciones a nivel macro en las que se enmarca la problemática de investigación, desde el enfoque sociocrítico, la investigación se construye desde la realidad situacional de los sujetos excombatientes, con los intereses, preocupaciones y necesidades que acompañan su experiencia cotidiana. Así, es como investigadores y sujetos excombatientes se involucran activa y dialécticamente en el proceso de toma de decisiones frente a lo que consideran debe salir como propuestas de cambio y de reconfiguración de sus realidades, que en la línea de esta investigación son concebidas como territorios.

Por todo lo señalado, se trata de una investigación orientada a la acción en la que los sujetos excombatientes, a partir de la reflexión crítica sobre sus territorios, el de la guerra y el programa, se empoderan y toman conciencia de su experiencia y capacidad de incidencia en la búsqueda de un cambio que les permita aprovechar más sus potenciales, al tiempo que puedan avanzar en la comprensión de la complejidad del proceso por el que transitan, pues sólo en la medida en que apropien su realidad y la conozcan mejor, podrán transformarla.

8. Un Equipo para Construir Conocimiento

8.1. Investigación Acción Participante

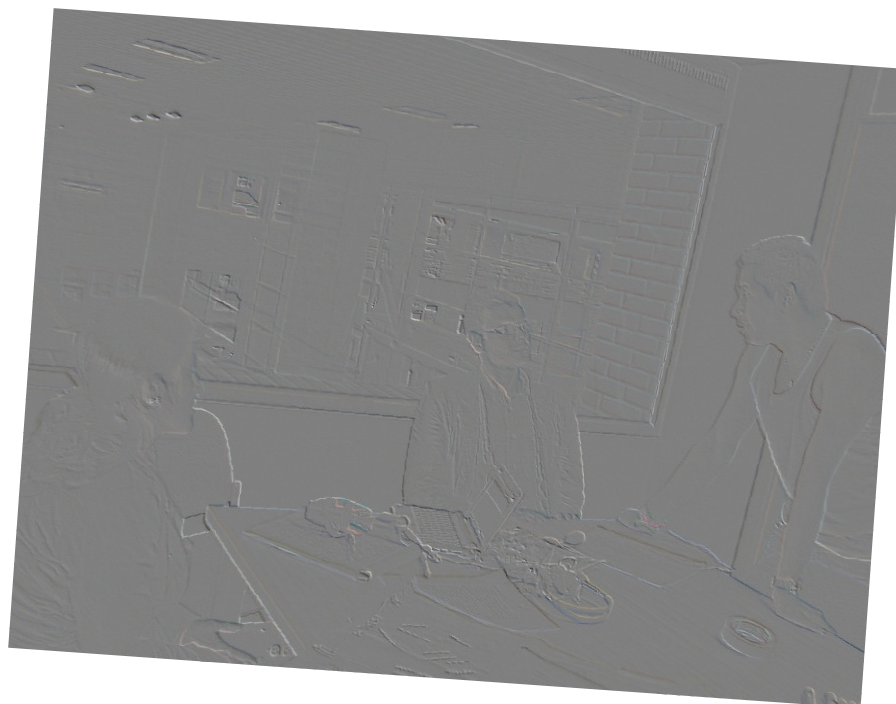


Ilustración 10 Proyectando

Fuente: Foto taller futuro

Investigar puede ser visto para algunos como un proceso extraño y alejado del mundo, pero tal como lo invita Fernando del Río(1990), hay que recordar que es parte de nuestra naturaleza, como humanos siempre nos estamos inquietando frente a los encuentros de nuestros recorridos, estamos quedando perplejos de las maravillas y temores que percibimos a nuestro alrededor y generamos fantasías en la mente para dar un soporte a lo que queremos entender. La curiosidad es innata a nuestra raza, que en su historia fue construyendo desde mitos y grandes paradigmas religiosos, hasta nuevas formas de hacer paradigmas en un proceso riguroso, de lo que se dice, es investigar científicamente. Nos apartamos para observar y clasificar el mundo, para darnos cuenta que fuera de él no podemos

estar y que la vida social exige compartir con el otro y dar respuestas a los contextos, no se trata de hacer una investigación artificial, sino de generar una fantasía exacta.

Fals Borda(1998), invita a todos a repensar cómo hacemos este proceso, las ciencias sociales se han expuesto a una crisis al no poder desarrollarse dentro de una línea dura que conciba al sujeto y al objeto como extraños, los intentos por enmarcarse en este paradigma se han enfrentado a una nueva visión en la cual se generen respuestas desde el reconocimiento de la situación de nuestro continente y su necesidad de producir un conocimiento en contexto que permita aportar al desarrollo de nuestras sociedades.

Por ello nos basamos en la Investigación Acción Participante (IAP), *“ésta es una herramienta para fortalecer a los participantes en la construcción de saberes y conocimientos colectivos, para provocar acciones transformadoras”*(Ospina, 2007). Así para nosotros se abrió como un camino que permitía a los diversos actores de la investigación ser protagonistas de esta reflexión sobre la vida guerrillera y su paso a la vida civil, no en la visión de investigadores como sujetos y excombatientes como objeto, sino en la conformación de un equipo de participantes que desde sus subjetividades construirían conocimientos, además de ser proponentes en una intención donde la reflexión nos llevara a la formulación de la acción, aquella que pueda significar una transformación, en primera medida de quienes participamos en este recorrido y con las voces recogidas, a quienes estén dispuestos a acercarse al tema. A continuación se presenta el equipo de personas que decidieron tener espacios de diálogo alrededor de las inquietudes que guiaron este recorrido por la memoria, las percepciones y las ilusiones reconstruidas en los encuentros, desde diferentes paradas.

Los participantes pertenecen al programa de Reintegración Social y Económica de Personas y Grupos al Margen de la ley de la Alta Consejería presidencial, hombres y mujeres que recorrieron un largo camino en la guerra y que hoy hacen parte de la vida civil, con unas vivencias y saberes particulares con los que no cuenta ningún otro ciudadano, y que a partir de la reflexión sobre sus

experiencias en los territorios de la guerra y del programa, tienen la oportunidad de trazar nuevos caminos, para ser, estar y compartir en el mundo de manera más cómoda, desde su dimensión deseante, que claramente no es la del deber ser.

Los investigadores aquí, se han inquietado con la posibilidad de trazar estas líneas de vida con los excombatientes participantes en la investigación, a partir de cuestionamientos surgidos desde el pregrado, diálogos con otros interlocutores que enriquecieron y que contribuyeron a ver la problemática desde otras perspectivas, y del recorrido de años de experiencia profesional, además de la curiosidad por conocer procesos educativos y de formación alternos a la escuela como institución hegemónica, configuradores de subjetividades. Desde allí, los promotores de este recorrido buscan guiar un camino de reflexión que permita generar fantasías exactas para quienes las vivieron pero no generalizables, dado que al hablar de subjetividades singularizadas no se puede pretender extrapolar a otros, sino quizás abrir caminos para que ellos mismos reconstruyan su visión de sí y de sus territorios. Así, en diálogo con las Ciencias Sociales se posibilitaría encontrar las propias lógicas en las que se mueven estos sujetos, y a partir de allí avizorar, pero también agenciar procesos de singularización o nuevos devenires.

Para esto se contó con el aval de la Alta Consejería para la Reintegración y la participación de algunos de sus actores, quienes se permitieron reflexionar los procesos en los que intervienen, e inquietarse, para avizorar nuevas formas en sus modos de relación, que quizás contribuya a esos nuevos agenciamientos que se espera surjan a partir de esta investigación. Todo esto, pensado desde formas de acción con apertura hacia la duda, en el cómo de la intervención social, esperando una permeabilidad en los excombatientes que los lleve a encontrar líneas de fuga en la construcción de territorios más propios, en medio del devenir de la vida civil.

La investigación siguiendo los principios de la IAP, se propone en cada una de sus etapas la planificación, acción, observación y reflexión (Miguel Díaz, 1993), como se puede detallar en el apartado de las paradas del camino finalizando este capítulo.

9. Espejos: Representaciones Gráficas de Algunos Aspectos del Mundo Real.

9.1. Cartografía Social



Ilustración 11 Comandancia

Zona de comandancia-Dispositivo de poder 1

Los diferentes escenarios y momentos por los que transita el individuo durante su vida, no son más que territorios cargados de sentidos, cuyos significados son configurados a través de las prácticas, relaciones e imaginarios que allí tengan lugar. Así, el territorio se entiende como una construcción social en la que participan diferentes actores y que por su mismo carácter diverso en modos de pensar, de sentir y de actuar, se trata de algo que se constituye de manera compleja. Es claro que en todo territorio se establecen relaciones de poder que generan tensiones, mediadas por dispositivos, unas veces más sofisticados, otras

menos, que buscan sujetar y controlar para mantener un territorio aparentemente firme e invulnerable.

La guerra no es la excepción con respecto a lo anterior, pues es bien sabido que para quienes incursionan por organizaciones armadas al margen de la ley, antes que tratarse de un escenario más, se trata de una experiencia vivida en conexión con otras tantas de otros individuos dentro de un mismo espacio, que comienza a ser afectado y trascendido como territorio desde las mismas relaciones que allí se establecen.

Lo mismo se puede decir del programa de Reintegración Social y Económica al cual ingresan los excombatientes que han dejado las armas, pues allí, no son solo ellos quienes aparecen como actores de un proceso, sino que también existen otros actores que buscan intervenir, y más que eso, diríamos, *afectar* sus procesos, configurando unas dinámicas con relaciones y prácticas propias, que para nada distan de lo que define un territorio desde la perspectiva de nuestra investigación.

Pero además, en el territorio del programa de la ACR como en todo territorio, se tejen sueños, proyectos y apuestas, como también se juegan problemas y tensiones, precisamente por la complejidad de los encuentros que en él tienen lugar. Encuentros no solo de actores, sino de intenciones o *intensidades* y de capacidades de acción o de *afección*. Es un territorio en últimas el de la ACR, en el que aparecen múltiples formas de actuar, y por tanto de afectarse, en líneas diferentes.

Para comprender los significados de estos dos territorios por los que transita el sujeto excombatiente en diferentes contextos y en diferentes momentos de su existencia, se recurrió a la técnica de la cartografía social cuya finalidad es permitir a los sujetos que hacen parte de un territorio, reflexionarse dando cuenta del sentido de su lugar y sus actuaciones dentro de un espacio, que en el ejercicio del trazado de los mapas con las características sociales que constituyen un

espacio vivido como las redes de relaciones, sus flujos, tensiones y deseos, entra a ser resignificado. Como diría Herrera(2009, pág. 12):

“La cartografía social es pues el correlato de un modelo próximo y performativo del espacio, que permite pensarlo como algo que emerge de las acciones mismas de los actores sociales y no simplemente como un continente de las mismas. El pasado, el presente y el futuro son así espacio social que fluye. Por esta razón, la cartografía social no mapea a los sujetos individuales en el marco de una totalidad predeterminada, como una especie de habitantes de un espacio tiempo abstracto, sino que permite que los sujetos mismos reconstituyan su espacio social y señalen su inscripción en él.”

En línea con la intencionalidad de la IAP por contribuir a la transformación de condiciones sociales a partir de la construcción de conocimiento y de saberes colectivos, la cartografía social surge como una herramienta al alcance de todo actor que se muestre comprometido con las necesidades de su territorio, encontrando allí una oportunidad de recuperar su capacidad de concebir nuevas posibilidades de acción y de participación en su realidad, que lo lleven a su vez a nuevas reflexiones que orienten apuestas de cambio. En este propósito juegan un papel esencial las narrativas que surgen en los conversatorios al momento de la graficación de los mapas, ya que es a partir de allí desde donde el sujeto es capaz de reinterpretar sus vivencias en el territorio que se encuentra representando.

Así, para levantar los mapas que dieran cuenta de la dinámica y todo aquello que se configura en el territorio de la guerra, específicamente del campamento guerrillero y el territorio del programa de la ACR, fue necesario reconstruirlos y recrearlos, insertándose en su cotidianidad con sus actores para conocer la forma en que cada uno desde su lugar actuaba y afectaba dicho espacio, ejerciendo influencia sobre los otros, y así mismo, sobre algunos lugares más que otros, dependiendo de los significados construidos.

Luego del ejercicio de la recreación de vivencias en ambos territorios, se procedió a la elaboración de los mapas con la participación de algunos de sus actores, en donde a través de las conversaciones espontáneas surgidas de manera paralela a la graficación del territorio, los sujetos construyeron nuevos significados sobre sus experiencias en éstos. De acuerdo con esto, los relatos de los sujetos actores cobraron importancia en tanto que a través de ellos hicieron conscientes y reflexionaron sus vivencias.

Para las propuestas de cambio de los actores del territorio del programa de Reintegración desprendidas de la reflexión y generación de conocimiento colectivo, se trazaron las líneas de deseo sobre el mapa para evidenciar los flujos de acción perseguidos y saber en qué sentidos se quiere afectar su realidad, ya que en lo que respecta a las intensidades y/o el impacto de los cambios esperados, tan solo serán conocidos con el transcurrir del tiempo. Así, los devenires que tengan lugar en el territorio del programa de Reintegración generaran nuevos pliegues que habrán de ser cartografiados en próximas investigaciones.

10. Las Paradas del Camino

Esta investigación se trazaba como inquietud central la subjetivación de los excombatientes en la guerra y en la vida civil, por lo que se requería detenerse en dos momentos: pasado-presente, más aún si se esperaba encontrar algunas vigencias y expresiones de las subjetividades formadas en la guerra, en el territorio del programa de Reintegración. Recorrer el tiempo desde los recuerdos, aquel que sólo existe en la ilusión de la creación de los sujetos podría conllevar a diferentes tipos de estudio, sin embargo, al entender la formación de subjetividades como un proceso estrechamente ligado a la afectación “por” y “sobre” un territorio aparecía como algo fundamental hacer un estudio enmarcado en un proceso de planeación, acción, observación y reflexión, que son los que estructuraron la ruta de trabajo.



Ilustración 12 Movimientos

Fuente: fotografía taller cuerpo

Para ello se propusieron cuatro fases, no consecutivas, sino interrelacionadas en el recorrido:

1. Reconstrucción y diseño:

Desde la revisión de las historias contadas, de las inquietudes surgidas en cada momento (pasado y presente) se realizó un encuentro inicial para dialogar sobre los elementos a tener en cuenta para conocer el territorio a abordar, y se diseñó una guía de orientación para la construcción del mapa.

2. Desarrollo de la estrategia participativa para cartografiar:

Una vez elegidos los elementos a cartografiar, se realizó una segunda fase para cada momento (pasado y presente) con una línea metodológica que permitía reconstruir la experiencia de ese territorio, para ser pintado en un mapa donde se plasmaron los elementos territoriales y se evidenciaron sus relaciones.

3. Sistematización y análisis:

En esta etapa los investigadores construyeron relatos dando a conocer el proceso vivido en la construcción de los elementos de cada territorio, la reconstrucción de la experiencia y expresión en el mapa, para así realizar la reflexión desde la construcción de categorías de análisis e invitar al dialogo entre los diferentes actores.

4. Validación y proyección:

En esta fase se invitó a los diferentes actores a realizar una lectura de los relatos plasmados en el texto, para mirar la coherencia y fidelidad de las expresiones en el documento, de acuerdo con lo construido en los encuentros. Además se revisaron los análisis derivados de la experiencia en búsqueda de una reflexión e invitación a la proyección de líneas de vida como participantes y como profesionales del programa de Reintegración.

CAPÍTULO IV PASADO

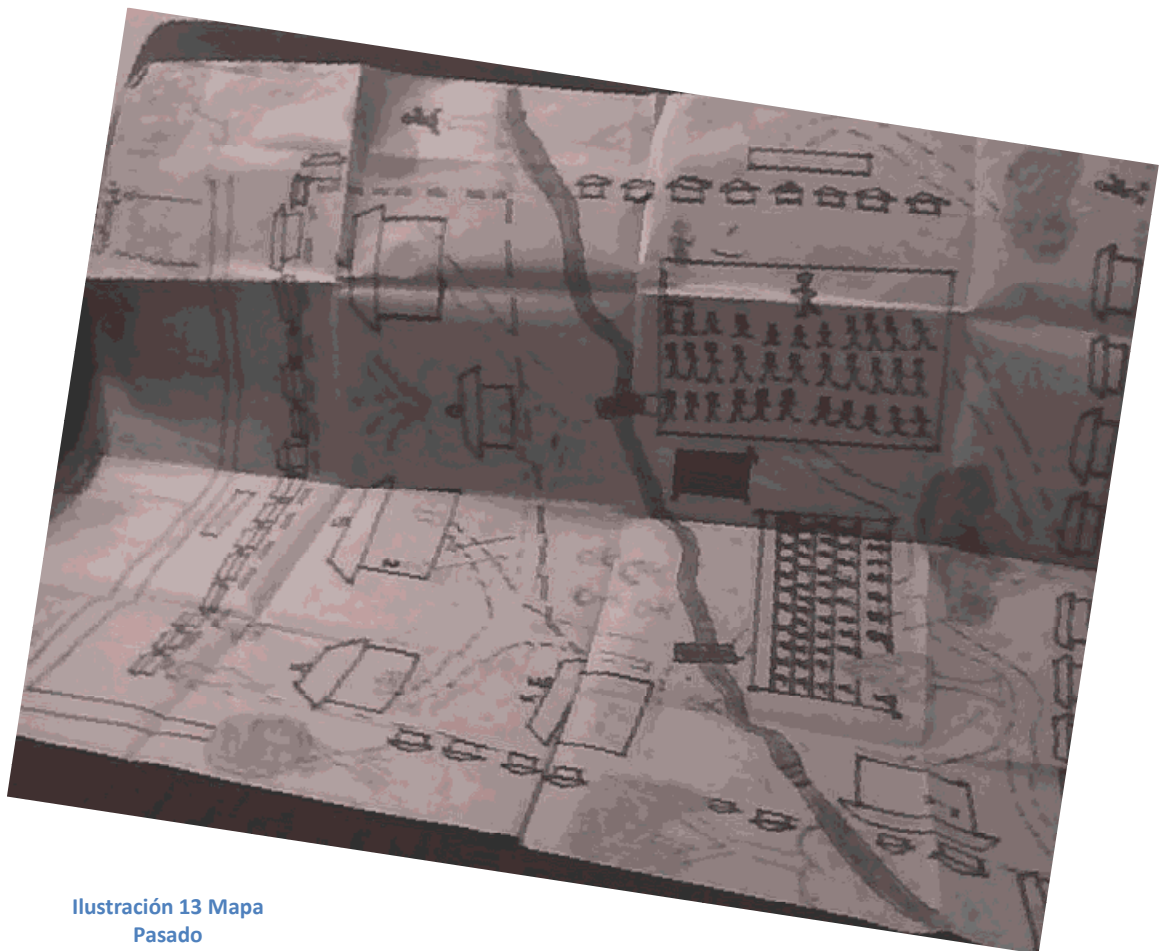


Ilustración 13 Mapa
Pasado

Fuente: foto mapa campamento 1

Capítulo IV. Pasado

11. Acordando el Camino



Ilustración 14 Co-investigadores

Presentación del equipo 1

Para iniciar la investigación se convocó a algunos jóvenes, hombres y mujeres entre los 23 y los 40 años, que hacen parte del programa de Reintegración de la Alta Consejería, y que lleva transitando por este territorio entre tres meses y tres años, eso sí, todos con un largo recorrido por la vida guerrillera, específicamente en las FARC. En la primera reunión, se dio a conocer el proyecto desde el diseño de los investigadores, para ser enriquecido y validado por estos nuevos actores de la investigación.

En el grupo surgió una gran expectativa frente a cómo mejorar el programa, cómo lograr un cambio en el imaginario de la población civil sobre ellos y cómo lograr identificar, qué hace que su cuerpo los delate sobre su pasado como combatientes. Así, se realizó la presentación de los diferentes participantes, en donde las voces de estos nuevos actores expresaron:

“nosotros tenemos muchas aspiraciones de seguir adelante, de demostrar que aunque venimos de partes diferentes podemos dar lo mejor de nosotros, que aunque a veces algunas personas no nos miran por lo que somos, sino de dónde venimos, no importa, sólo importa nuestro pensar, nuestra forma de mirar el futuro, nuestras metas...”, “Vivir en un mundo como el de la guerra y ahora pasar a otro como el de la vida civil, de convivencia en sociedad, es una experiencia que no quisiera que ninguna persona pasara, es una vida muy dura.”⁶

Para los excombatientes, el momento actual significa una oportunidad de construir un camino diferente aunque resulte complejo, por lo expresado por ellos mismos como se muestra arriba. Aquí es donde el programa adquiere importancia, como lo dejan ver los participantes en la investigación: *“quisiera que nos brindaran más apoyo... creo que nos falta un enfoque más profundo en el proceso de reintegración, a veces creo que la paz es imposible...”*. De igual manera, aseguran no querer depender del programa, por lo que simplemente buscan una luz para encontrar su propio espacio en el que puedan traer un poco de su tierra, de su vida campesina, de sus experiencias y saberes para iniciar el nuevo camino.

En el segundo encuentro, después de revisar lo conversado se decide estudiar el territorio del pasado de los combatientes, que podía detenerse en muchos espacios, pero al trabajar con ellos, se hizo evidente el especial interés

⁶ Fragmentos escritos de presentación de cada uno de los participantes. Ilustración 14.

por lo que suelen llamar propio, y es ese espacio vital de la guerra: el campamento⁷.

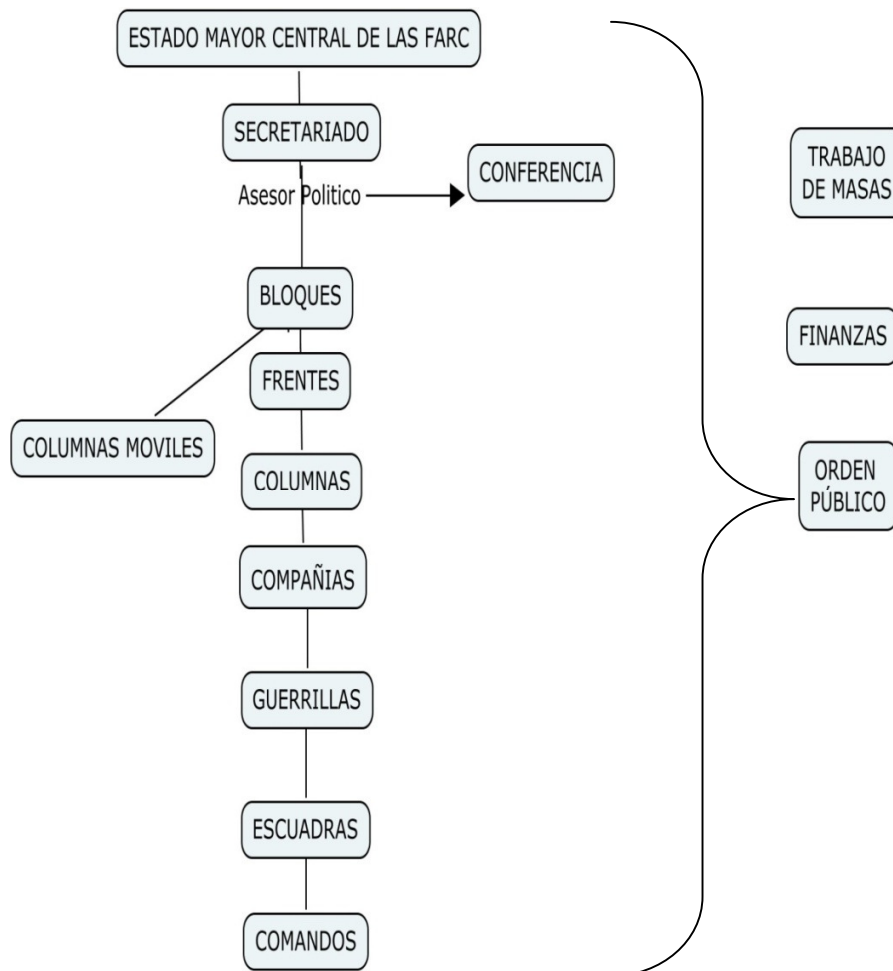
Para ello en una primera fase del trabajo, se realizó un conservatorio en el que se preguntó sobre este espacio, ¿Qué necesitarías para reconstruir un campamento?: “Una peinilla, sin eso no se sobrevive en el monte”, después de saber que la recreación de la vivencia tendría lugar en un parque, surgieron otros elementos y la conversación se centró en el cómo hacerlo. Cada actor desde su experiencia, empezó a relatar cómo son estos territorios ya que todos provenían de diferentes zonas de operación en el país.

En sus narraciones se lograron visualizar los controles que Foucault expone sobre la guerra, y que tienen que ver con la determinación de actores, relaciones, actividades, lugares y objetos. A pesar de la insistencia en las diferencias, de acuerdo con la procedencia (frente guerrillero y región), desde la distancia se pudo dar cuenta de las características comunes de dichos territorios (campamentos guerrilleros), pues todos ellos compartían un mismo y peculiar discurso, lo cual permitió plantear relaciones con la mirada sobre el territorio que define la investigación. Los elementos encontrados dieron cuenta en primera instancia de la organización general de las FARC-EP, la cual garantiza un funcionamiento jerárquico y marca diferencias de escenarios a través de adaptación a espacios específicos y cumplimiento de las reglas. En segunda instancia, se consolidaron en la tabla los elementos que caracterizan el control de espacio, tiempo y acción, los cuales son necesarios visualizar para lograr un manejo de la jerga que se presenta en la narración de la reconstrucción del campamento que se presenta en el siguiente apartado:

⁷ Se entiende por campamento guerrillero, el lugar en el que pernoctaba por un tiempo, de acuerdo a las circunstancias de orden público, un grupo de guerrilleros.

Sobre la estructura de las FARC....

Organigrama de las FARC



El reglamento determina todo, es el régimen general pero cada uno puede vivirlo de forma particular, dependiendo de en qué nivel se esté dentro de la jerarquía de la organización, del bloque y del comandante del campamento. Así se identifica en ellos:

LUGARES	ACTORES	ACTIVIDADES
Economato (despensa)	Comandante (máximo autoridad)	Reunión de partido (charlas ideológicas)
Caleta (dormitorios, bodegas)	Oficial (segundo al mando del campamento)	Células (grupos de estudio)
Polvorines (bodega de explosivos)	Reemplazante (segundo después del oficial)	Entrenamiento (calentamiento y pistas militares)
Enfermería	Tercero (último en la línea de mando de un campamento)	Aseo parcial (limpieza de armas)
Radista (centro de comunicaciones)	Secretario (asistente del comandante)	Alimentación
Armerillo (bodega de armas)	Ranchero (cocinero)	Lavado general
Guardia (Lugar de vigilancia)	Economato (administrador de remesa)	Hora recreativa (espacios de juego y esparcimiento)
Comandancia (lugar del comandante)	Radista (encargado de comunicaciones, persona de máxima confianza y casi siempre compañera del comandante)	Guardia (turno de vigilancia)
Aulas (lugar de reunión)	Enfermero (persona de primeros auxilios)	Abastecimiento (consecución de remesa)
Patio de formación (lugar de entrenamiento)	Explosivista (manejo de explosivos)	Combate (momentos de batalla)
Lavadero (lugar de limpieza)	Camarada (compañero de combate)	Cursos (básicos o de cualificación en formación militar)
Chontos (letrina)	Centinela (persona en guardia)	Formación (organización en líneas para recibir órdenes. Se realiza antes de cada acción)
Cúbicos (hueco de basura)		Sanciones (momentos
Trincheras (túneles, sitios de castigo, barrera de defensa)		
Pacera (comedor)		
Avanzada (anillos de		

seguridad) Rancho (cocina)		de castigo por violación del régimen interno) Consejos de guerra (juicios ante faltas graves) Traslados (caminatas de movilización del campamento) Balance (Cierre de actividad para evaluación) Organización del uniforme
-------------------------------	--	--

Ilustración 15 Organigrama FARC y Tabla estructura Campamento

Cabe aclarar nuevamente que cada uno de estos lugares y actores, depende del tipo de campamento que se monte, de acuerdo con la zona en la que se ubique. Por ejemplo, hay campamentos especiales con montaje de polígonos diseñados especialmente para el entrenamiento de los novatos y la cualificación del personal militar. Sin embargo, lo que si se mantiene como una generalidad son las actividades en las que se divide la rutina de los combatientes, reflejando la manera en que el territorio, aparece y se entiende como espacio vivido.

12. Reviviendo Experiencias



Ilustración 16 Montaje Campamento

Fuente: foto taller mapa pasado

Dada la insistencia en las diferencias y en un ejercicio vivencial de memoria, en una segunda fase se reconstruyó el campamento mediante un juego de roles, con la selección especial de unas actividades a realizar y unos papeles a asumir.

Primero se nombró a un oficial de servicio que es la autoridad en el campamento y quien distribuye el personal. Primero ubicó a los centinelas, “lo

principal es la seguridad, el comandante está en la jugada pero está pendiente de otras cosas, el oficial de servicio es el encargado de montar el campamento”.

Lo primero era buscar el agua, “fuente de vida” en medio de la guerra. Sin embargo, cómo estaba lejos, se decía que se crearía un sistema que la llevara al campamento. Luego se recogió la economía que estaba distribuida para su carga, es decir, la remesa, y se asignó al economato para almacenarla y administrarla. Se nombró a la ranchera, se le solicitó que diseñara los menús para pedir al economato la entrega de los ingredientes en la economía. Así mientras se esperaba la orden del oficial para continuar con las actividades, éste recalca: *“se debe ubicar todo de forma estratégica, así si ataca el enemigo y liquida el lugar, no hay bajas ni claridad sobre las rutas de escape”.* Los puntos débiles se reforzaron con anillos de seguridad.

En el lugar más seguro se levantó la zona de mando: *“ésta se debe ubicar en un punto que permita estar pendiente del campamento, del movimiento de los guerrilleros”* y siempre se identifica con un banderín rojo. Para entrar a la zona de comandancias, se debe pedir permiso. Por prioridad se ubica el economato y la ranchera contigua a la comandancia. Frente a la ranchera, aclararon los participantes diciendo: *“Depende del tipo de elemento que se utilice para la ranchera, en caso de ranchar con leña, se debe dejar en un punto lejano al campamento por el humo que expele, ya que puede delatar su localización”.* Para eso se puede tener una persona que se llama controlador de humo, o utilizar mejor los hornillos. Por último se definió el espacio del patio de formación que se requería delimitar de forma evidente, al igual que el aula. Luego los participantes regresaron a dar orden a la zona de comandancia, ubicando la rancha especial, la enfermería especial y la radio.

El mando superior dio el orden del día, el cual varía según las circunstancias. El comandante transmite esa orientación al oficial, y éste las ejecuta. Luego de armar el campamento y estando todos dormidos, excepto los guardias, con la churoquea (sonido como de un pájaro) definida por el reglamento interno como orden de levantada, todos tuvieron que arreglar su carpa y formar sin excepción. *“A pesar de la lluvia o lo que sea hay que levantarse y formar, sólo*

con incapacidad del enfermero se puede uno excusar de la levantada". A la voz de mando armaron filas formando de mayor a menor. *"firme, a discreción"* y se da saludo a los camaradas preguntando cómo amanecieron. Se inicia leyendo el orden del día, (levantada modificada por la presión militar será a las 4:30 am para atrincheramiento). 5:30 am cepillado de dientes (no baño por el frío a esa hora) y se queda a disposición. 7:00am tinto, 7:20 célula, 9:00 am desayuno. La primera acción del día, luego del desayuno, es el atrincheramiento, asignando a cada uno a su lugar de trinchera, dando después la orden de retirada de escuadra.

El oficial da voz de mando de "recogerse", y así se forma de nuevo: *"para cada orden se tiene que formar, se pueden llegar a hacer hasta 20 formaciones en el día"*. Después de esto se realizaron las células, que pueden ser por escuadra o por partido. Suponiendo que era día domingo, se planteó la actividad en una hora y cuarenta minutos, dando la opción de realizar discusiones sobre la situación del país y del continente. Una célula está conformada por 15 unidades, se debe nombrar el líder político y los secretarios. En el momento de las células, se olvidan las jerarquías y todos quedan sometidos a las órdenes del secretario, ya sea político, de educación o de cultura.

Se trasladaron al aula y se inició con la llamada a lista. Ante la falta de uno de los integrantes de la célula (investigador), el comandante se pronuncia de inmediato: *"¿por qué?, llamen al oficial"*. Aquí, los participantes en el ejercicio hacen un paréntesis y aclaran que siempre es importante solicitar permiso hasta para lo más mínimo, ya que no se sabe cuando pueden llamar a lista. Si el oficial justifica la ausencia del camarada se debe incluir en las conclusiones del acta de la célula; en este caso el oficial no conoce las razones por las que el camarada está ausente. Una vez localizado se procede a interrogarlo, y como se justifica, se procede a una sanción política (dado que su ausencia fue en un espacio de partido), se le dice que es una primera advertencia, y que en caso de reincidir en la falta, será sancionado drásticamente (todos votan porque lo manden a cavar trincheras). Una sanción política por lo general se refiere a trabajar un documento, en este caso se le entregaría el documento de trabajo para que hiciera un resumen y un análisis a ser entregado al secretario, o se le puede

asignar dar enseñanza durante una semana, a muchachos que no sepan leer y escribir.

Aclarado el asunto, se da lectura al orden de la célula, lectura al acta de la semana anterior. Se aclara que en los asuntos políticos todos debían opinar, y así se inició con la lectura del tema, (texto extraído de la página web de las FARC, donde justifica su régimen revolucionario como parte de la lucha bolivariana en defensa de las clases populares)⁸. En la discusión se debatió quién iniciaba, sugiriéndose que fuera el comandante, para después democráticamente, ir dándole la palabra. Sobre el tema, el comandante hace una introducción manifestando que si se quiere lograr un golpe de Estado, se requiere fundamentarse en los principios bolivarianos y por ello se deben continuar las células para tener una preparación política; en el momento en que se logre hacer el golpe de Estado se debe estar formado.

En seguida se abrió la discusión para que todos opinaran si estaban de acuerdo. El oficial tomó la palabra y resaltó como se exponen las ideas de Bolívar en la búsqueda del progreso del proletariado. Luego se revisó cómo llevar el discurso de la organización al trabajo con las masas (acciones políticas con la población civil), acordando diferentes formas de acción como contactar a la junta de acción comunal, identificar las necesidades del pueblo y ofrecerse a suplirlas, presentar a las FARC y su ideología política, invitar a la gente a que se organice en asociaciones y se vinculen a la militancia del partido comunista clandestino (PCC), entre otras.

Ya con este último insumo, fue posible pasar a la fase que correspondía a la graficación del mapa del campamento. De realizar el ejercicio en un parque, a hacerlo en el papel, surge la inquietud de si ubicarlo en cordillera o en terreno más plano, emergiendo de nuevo el tema de las diferencias de los campamentos. Algo se evidencia con facilidad, y es lo que tiene que ver con la elección del

⁸ Es importante aclarar que la búsqueda del documento de apoyo en la página oficial de las FARC-EP para el ejercicio de reunión de partido, se hizo solo con un interés investigativo.

terreno para la construcción del campamento, para lo cual se busca una favorabilidad, una protección, con lo que el terreno cumple claramente con una función.

Ya con un rectángulo y la zona de comandancia delimitada, los actores comienzan a construir las caletas, pequeñas casas o cambuches que estarían alrededor de todo el campamento y que servirían como lugares de almacenamiento y sitios de descanso para los combatientes. Entre tanto, otros inician la reconstrucción del espacio del comandante, ubicando la Gerencia o la oficina del jefe. Luego se interesan por plasmar en el mapa todo lo que debían suplir y que requiere todo campamento, una enfermería, un economato, una rancho y una guardia. *“la radista es mejor ubicarla en una avanzada, lejos donde nadie escuche las comunicaciones”*. Pero como la radista suele ser cercana al comandante (esto al parecer representaba un broche de seguridad a la confianza que requiere el controlar las comunicaciones y el contacto con el exterior), también se ubicó en la zona delimitada con rojo, que representaba la zona de comandancia.

En el espacio del grueso de combatientes empieza a configurarse el resto del campamento. Se ubica el patio de formación, un espacio de encuentro para recibir las ordenes y entrenar la formación, algo que había que hacer con demasiada frecuencia. En paralelo se va creando el aula, espacio al que también se acudía todos los días para la reunión de partido, organizada en células. Este se configura como el espacio de formación política por excelencia donde todos deben hablar sobre el tema que se plantee: la cátedra bolivariana, el régimen guerrillero, una situación de actualidad del país, entre otros. *“Este podría ser un buen recuerdo del lugar porque aprendías a pensar”, “puedes dar una discusión sobre cualquier tema de la realidad del país, ya no te meten los dedos en la boca”*. Sin embargo, este lugar también trae amargos recuerdos porque solían hacerse allí los temidos consejos de guerra, *“....un poco comunes en los últimos tiempos, donde debías condenar a un compañero a la muerte por tomar unas salchichas o porque decían que era soplón”*. *“....todos debían levantar la mano para tomar la decisión después de ser presentado el caso, muchos sin*

conocimiento solo seguían al más fuerte por temor a llevar la contraria, así que las muertes podían ser injustas.

Así, en el juego de roles, y en la reunión de partido específicamente, se realizaron preguntas para contradecir el discurso por parte de los investigadores que actuaban como unos integrantes más de la célula, y según lo evidenciado, esto podía hacerse con respeto y cuidado, ante lo cual queda la duda de si se podía hablar allí de un verdadero sentido de crítica, o si por el contrario se trataba más de una aparente libertad enfrascada en el dogmatismo. Estos dos espacios, el del patio de formación y el del aula, parecen ser los más grandes y de los más significativos, toda vez que la mayoría de los combatientes se ubicaron en estos dos lugares.

En seguida se ubicaron los lugares de abastecimiento como el economato, lugar de almacenamiento de la comida y de especial importancia dentro de la dinámica del campamento, en donde tan solo una persona delegada era la que podía acceder a dichas provisiones y disponer de ellas. Nadie más podía tocar lo que allí se guardaba. El economato encargado daba lo estrictamente necesario al rancho, sólo en el horario establecido dentro de la rutina del campamento. De acuerdo con esto, el lugar de la rancho (cocina) se ubicó en seguida, y se hizo la aclaración por parte de los participantes en la investigación, sobre la función que cumplía, que no era otra que la de preparar la alimentación de todo el cuerpo combatiente, excepto la del comandante, quien disponía de un rancho especial para él. El rancho era el encargado de repartir el plato a cada uno y hacer el llamado para la alimentación. Mientras se continuaba pintando el campamento, alguien llamó la atención sobre la importancia de ubicar la Pacera (comedor), que no se había tenido en cuenta hasta el momento, ya que un campamento que siga todo el régimen de estructura y disciplina, debe contar con este espacio. En lo que está alrededor pero dentro del perímetro del campamento, se ubicaron letrinas (huecos para el baño) y huecos cúbicos para la basura que debían utilizarse con bastante cuidado y discreción, para no llamar la atención de extraños, con la sola presencia de insectos, o de animales carroñeros. Luego vinieron las trincheras con

una fuerte asociación al lugar del desencanto, porque cada vez que surgía un castigo, en lo primero que se pensaba era en cavarlas o armarlas.

Paralelamente algunos de los participantes en el estudio, se encargaron de hacer el anillo de seguridad, que dentro del terreno significa una zona boscosa en la que se ubican los guardias, unos sobre los árboles y otros abajo. Así mismo en este momento, se hace referencia a la avanzada, grupo que debía estar camuflado en los caminos de acceso al campamento para verificar la seguridad del ingreso y la salida. En los espacios circundantes surgieron unos nuevos personajes y un nuevo lugar que nunca habían sido mencionados, los detenidos a quienes representaron encadenados a un árbol con la respectiva guardia. Llama la atención el hecho de que al señalar la existencia de los detenidos, tan solo se hubiera dado de manera superflua (apareció en el mapa, pero nunca se mencionó o discutió) por los participantes, ante lo cual cabría la pregunta de qué tan cuestionable puede resultar para ellos el haber estado cerca de este silencioso lugar.

Con el pulimiento de detalles, se revisaron los caminos dentro del territorio, una sala de espera para otras unidades que llegaran a ver al comandante, el lavadero sobre el caño donde se lavan además de los implementos personales, los fusiles. En el espacio del aula se ubicó el video beam para las conferencias, sin embargo esto puede ser intermedio, ya que hay campamentos que se arman para el curso básico (asemejado a un pentágono de entrenamiento militar) en los que pueden existir aulas y patios de formación más estructurados con pistas de entrenamiento especializadas, de acuerdo con lo señalado por los participantes en el estudio. Así, se fue resaltando con el marcador todo lo graficado, hasta dar por finalizado el campamento.

Para finalizar el ejercicio de la construcción del mapa, se solicitó a cada uno de los participantes ubicarse en el espacio, tomando una de las actividades menos estructuradas de las que habían mencionado en un día de esparcimiento, en los que se programaba recreación o en los que sencillamente se podía elegir que hacer. Con cierta pausa se sugirió descansar en la caleta por parte de algunos, con algo más de indecisión se optó por adicionar un espacio para jugar fútbol. El aula se convirtió en cine o sala de televisión, el caño aparte de suministro de agua, se

enuncio como lugar de tranquilidad, también para pescar. El campamento era la casa para los combatientes, y de ella se salía dependiendo de lo que fuera asignado: trabajo en finanzas, trabajo de masas, o a orden público. Así se podían topar con otras unidades, con otros campamentos, con la población civil, o con el ejército aunque se evitara todo el tiempo. De allí se desprenden dos tipos de actores muy importantes dentro de la guerra, y que enunciaron los participantes en el estudio. Los chulos en el caso del ejército, y las masas para los civiles.

Se indago sobre las relaciones con cada actor, y de esto quedaron en el mapa las siguientes líneas de relación:

Al interior del colectivo, se habla de una unidad de un “cuerpo armado”⁹, categoría fuerte y dicente de lo que implica estar en una organización armada como las FARC-EP. Asociado a esto, un sentido de solidaridad, la necesidad de tener relaciones adecuadas con todos, lo cual resulta fundamental en el campo de batalla, como lo manifestara uno de los excombatientes: *“Uno nunca puede decir que nunca necesitará de nadie, porque en el combate todos nos cubrimos y a veces se tendrá que cargar con el otro”*, y aunque en el compartir en la vida cotidiana del campamento se forman grupos y personas de mayor confianza: *“Alguien que pueda cuidarte el fusil cuando vas al chonto (baño)”*, estos grupos se conforman con relaciones “estrechas”, con lo que se asegura se puede compartir la soledad: *“Alguien solo no sobrevive en ese medio”*. Sin embargo, siempre hay un compromiso de compartimentación, es decir, de saber manejar la información y guardar secretos, una opción de confidencialidad.

Las relaciones que se puedan establecer con un comandante dependen del tipo de persona que encarne dicha figura, pero de igual forma, siempre simboliza la disciplina y un respeto indiscutible. *“Es como un padre cuando uno hace algo mal, tiene que dar fuate (objeto para golpear)”*, *“Yo lo miraba con mucho respeto”*. Esta relación puede ir desde la admiración por alguien que sabe guiar a su cuerpo combatiente, o que es educado y admite que se le cuestione cuando falla, hasta el recelo por su terquedad o intransigencia para tratar a su grupo.

⁹ Categoría emergente en el recorrido de la investigación que alude al sujeto colectivo en la guerra

Las relaciones con la población civil se dan en dos matices diferentes. Por un lado moderado, y por otro de conflicto. El poder establecer buenas relaciones con la población depende según los participantes en la investigación, de un buen trabajo de masas, de escucharla, de analizar el terreno y de conocer sus necesidades, de ser capaces de priorizarlas y ejecutar un plan político para solucionarlas. Tal vez sólo de esa manera, quede una posibilidad de llevar una relación sin mayores inconvenientes. Pero así mismo, se admiten acciones por parte de algunos guerrilleros o grupos de la organización, que atentan contra la población civil, evidenciando la falta de estructura y coherencia de una milicia con el discurso, logrando que se desvirtúe la imagen de la organización.

Las relaciones con el enemigo o chulos (ejército, policía), dependen de la estrategia que requiera el territorio y el dominio en este. En un sentido se manejan relaciones distantes, con infiltrados e informantes que permitan tener control de los movimientos de un campamento militar para tomar acciones y no cruzarse, evitando los enfrentamientos inútiles. Ya la relación se torna tensionante o conflictiva cuando se está combatiendo por el dominio del territorio y se determinan como objetivo militar, o cuando hay presencia de contraiguerrillas en la zona, cuya orden siempre es atacar.

13. El Espejo de un Hogar



Ilustración 17 Graficando

Fuente: foto taller mapa pasado

En el territorio de la guerra, más específicamente desde el territorio de los combatientes, operan unas lógicas propias que determinan la configuración de ciertas subjetividades, mediadas desde mecanismos directos y rudimentarios de control y sometimiento, dispuestos en función de la cohesión de un cuerpo armado que define unas formas particulares de ver el mundo, de relacionarse con los otros y de actuar sobre los territorios, es decir de sus subjetividades.

Comúnmente se piensa en contextos como el de la vida civil, que la vinculación, permanencia y formación en la guerra de los sujetos excombatientes está desprovista de sentidos y se cierne sobre dicha experiencia una mirada peyorativa desde la cual todo es negativo. Sin embargo, a través de sus narraciones y de la reflexión sobre la misma, es posible evidenciar cómo en su discurso los excombatientes justifican todos los momentos, prácticas y

concepciones sobre su realidad, permitiendo comprender lo que significó el haber hecho parte del territorio de la guerra con una significación valiosa para ellos. Una vez los sujetos ingresan a la organización armada, deben encarnar el ideal de ese cuerpo armado dejando de lado el suyo, aun cuando aquello que conllevara a su vinculación estuviera más del lado de motivaciones personales como la búsqueda de una oportunidad de venganza, la búsqueda de un estatus, la atracción por las armas, la superación de un desamor, entre otros.

El ideal no solo se apropia sino que se enaltece, determinando una mirada y una versión sobre la realidad, que no es otra que la de la organización armada, para lo cual se busca moldear¹⁰ a los sujetos desde las prácticas internas por medio de ejercicios utilizados en la educación tradicional para disciplinar el cuerpo, como lo deja ver Foucault(2004, pág. 139):

“con el automatismo de los hábitos; en suma se ha *expulsado al campesino* y se le ha dado el *aire del soldado*. Se habitúa a los reclutas a llevar la cabeza derecha y alta; a mantenerse erguido sin encorvar la espalda, a adelantar el vientre, a sacar el pecho y meter la espalda... se les enseña igualmente a no poner jamás los ojos en el suelo, sino a mirar osadamente a aquellos ante quienes pasan... a mantenerse inmóviles aguardando la voz de mando... finalmente a marchar con paso firme”.

Esta narración referenciada a los procesos militares, explica perfectamente las inscripciones en los cuerpos de los excombatientes y sus procesos de formación en la guerra. Así se uniforman desde su corporalidad hasta su formación política; formación política que *“presenta a los educandos el contenido, cualquiera que sea, como objeto de su admiración, del estudio que debe realizarse “readmira”*

¹⁰ Desde las teorías del aprendizaje y las prácticas de enseñanza se denota este proceso como parte del conductismo operante, el moldeamiento o refuerzo diferencial de aproximaciones sucesivas a la forma deseada de comportamiento, son sugeridas por Schunk (1997) en la identificación de lo que se hace ahora (conducta inicial, señalar la conducta deseada, identificar reforzadores del contexto, separar en pasos y reforzar cada uno hasta lograr la conducta terminal).

la “admiración”, que hiciera con anterioridad en la “admiración” que de él hacen los educandos”(Freire, 2005, pág. 93).

La ideología aparece dentro del territorio de la guerra como un dispositivo sutil que conllevan a un deslumbramiento inducido en el combatiente campesino, valiéndose de su docilidad y lealtad hacia lo que les es transmitido, y que es algo en lo que han devenido los campesinos de las diferentes regiones de Latinoamérica, de la que Colombia no es la excepción. Es el ideal el que lleva a la posición de mártires, donde todos se combinan como educandos y se rotan la posición del educador problematizador, los principios de reflexión, crítica y análisis para la liberación de las mentes dóciles que pueden contestar a toda la metodología de la pedagogía del oprimido de Freire, pero que en este escenario, en lugar de ir hacia “logos” que modifiquen los dogmas, se busca anular los dogmas capitalistas y reemplazarlos por unos propios. El ideal se expresa en un discurso muy particular configurado dentro de la organización armada, y se constituye en la única verdad, en la verdad ahora para el sujeto de la cual va a ser difícil que se desprenda. Es desde allí precisamente, desde donde el sujeto encuentra un sentido a sus prácticas y actuaciones en el territorio de la guerra, así como una pertenencia por dicho territorio, aunque sea algo difícil de comprender desde lógicas distintas como las de la vida civil.

Estas lógicas de formación están mediadas desde dispositivos, entendidos como cualquier mecanismo capaz de gobernar la vida (Castro, 2008), y que en la cotidianidad del campamento se materializan en prácticas de control directo del territorio como rutinas estrictas que organizaban el diario vivir del campamento, distribución de áreas en este territorio que obedecían a las diferencias de las jerarquías, desarrollo de tareas y funciones específicas según la posición dentro de la estructura, entre otras. Cada acción no podía desarticularse del tiempo y espacio que había sido asignado, es así como por ejemplo la ranchería es el único lugar para concentrar los suministros de alimentación y el rancharo era la única persona que podía acceder a este espacio y distribuir los alimentos según el orden

establecido por el oficial de servicios, quien seguía los lineamientos del comandante.

Foucault(2004), al abordar cómo la disciplina es instaurada en las instituciones en la edad media, evidencia diferentes formas de vigilancia y control que tienen que ver con el empleo del tiempo, la elaboración temporal del acto, un sistema preciso de mando, la organización del espacio analítico y los emplazamientos funcionales. Estos mecanismos de la disciplina son precisamente los operadores de la cotidianidad de la guerra, alcanzando matices de gran intensidad en la vida guerrillera. La distribución del campamento en zonas corresponde a ese espacio analítico en donde prima la vigilancia de la presencia-ausencia, acciones y comunicaciones del cuerpo combatiente, supervisión que viabilizaba el paso del control al castigo y penalizaciones por salirse de la rigurosidad del empleo del tiempo definido por las rutinas o moverse de un espacio sin avisar. Es así como el sistema de mando dentro del campamento, definía sanciones que iban desde armar trincheras, coger leña, extender el tiempo de guardia, intensificar rutinas de ejercicio, hasta sanciones más drásticas como el consejo de guerra. Esta mirada de control y vigilancia encarnada en la figura de autoridad, termina siendo interiorizada y desplegada por cada combatiente hacia el otro.

Estos mecanismos de control directos y rudimentarios para dominar el territorio, pasan por el cuerpo de los combatientes, docilizándolos asociando el cuerpo analizable al cuerpo manipulable. Es dócil un cuerpo que puede ser sometido, que puede ser utilizado, que puede ser transformado y perfeccionado. Así se observa en su expresión, en sus actitudes, en sus posturas, sus gestos y en el manejo de los límites con el otro a pesar de una estrecha convivencia. El combatiente automatiza movimientos y acciones que responden a la voz de mando, en torno a la cual se cohesiona el cuerpo armado.

Las lógicas y los dispositivos del territorio de la guerra terminan configurando modos de relación y formas de actuación de tipo estratégico muchas

veces, atravesadas por la desconfianza, la zozobra y la distancia con el otro, lo cual no quiere decir que el sujeto no sea capaz de afectar su territorio. Estas estrategias dependen de los actores con los que el combatiente entra en relación y se pueden distinguir cuatro modos.

Un primer modo, es la relación con el comandante, la cual es jerárquica en todo sentido, como se aprecia en los privilegios de lugares y combatientes específicos a su servicio (ranchero especial, enfermería especial, guardia especial) y en lo que despierta en los combatientes con una expresión contundente, la cual se enuncia como: *“...el comandante es como el papá de uno, a usted no le da fuete pero lo sanciona duro...”*, *“...yo lo miraba con mucho respeto...”*. A pesar de esta admiración incuestionable de los combatientes hacia su comandante, no se cierran las posibilidades de disentimiento dentro del grupo, lo cual va a depender del tipo de persona que encarne esa figura, aunque siempre mediadas por el respeto, entendido en el imaginario de la obediencia por temor. A propósito de estas diferencias en torno a los tipos de comandantes, dice un participante: *“...entre más estructurada y formada sea la persona, más posibilidades hay para el debate...”*. Sobre ello, Castro (2001) en su libro del ideal y el goce, habla del padre y su causa, visualizando a la guerrilla en la dimensión imaginaria como un padre de organización, regulación y protección, quien garantiza la vida, amo del deseo que idealiza lo interno y estigmatiza lo exterior, pero más que en su colectivo, los participantes lo encarnan en el comandante. La guerrilla es la familia, es “el cuerpo de mil pedazos” como diría Castro, pero en su visión prima la unidad del aparato de reconocimiento que les da un nombre.

Un segundo modo, es el de las relaciones entre compañeros, más precisamente entre pares (socios) en el grupo armado, se caracterizan por una solidaridad y cooperación que resultan casi inevitables con el otro, como lo manifiestan algunos de los excombatientes:

“...hay gente que no tiene relación con hartas personas, pero tiene sus dos o tres amigos de confianza”. *“...ahí la necesidad del compañero para que le ayude*

a uno”. “...allá le recalcan a uno mucho lo del compañerismo, lo de la solidaridad, porque digamos....a veces en el combate se necesita mucho de eso...”

Así, como se aprecia, las relaciones se encuentran mediadas por principios altruistas que son propios de la formación de la guerra, y que posibilitan modos de relaciones estrechas y de lealtad, donde el uno y el otro forman parte del mismo cuerpo: cuerpo armado, en donde el cuidado del otro significa a su vez el cuidado de si, ya que la supervivencia y condiciones del territorio así lo requieren.

Sin embargo, a pesar de esa solidaridad y compañerismo promovidos e ineludibles en el grupo, aparece también un tipo de compartimentación, en términos de los participantes, que consiste en circular tan solo la información que sea estrictamente necesaria entre los hombres de más confianza de la comandancia, como lo dejan ver:

“...existe la compartimentación dentro del grupo: que yo no puedo contarle a él lo que yo sé porque entonces se estaría saliendo la información...”, “...uno sabe hasta dónde puede hablar...que se puede decir, qué no se puede decir....”, “...no es necesario decir más de lo necesario..”

También se configuran relaciones de vigilancia al interior del grupo: *“...entonces debe haber alguien encargado de observar y analizar el comportamiento de la gente...encargado de la seguridad...”*. Esto muestra claramente, como la misma lógica de la guerra conlleva a que se configuren relaciones de vigilancia, de regulación y hasta de desconfianza permanente que se diluyen entre el cuerpo de combatientes, en tanto que ninguno sabe a ciencia cierta quién o quiénes encarnan esta función dentro del grupo. Puede hablarse entonces de relaciones paradójicas dentro del grupo armado, en donde por un lado, se promueve la solidaridad y el compañerismo de manera constante, bien sea en la convivencia o en el combate, y por otro lado se instala una dinámica de vigilancia y de desconfianza implícita y difuminada entre todos los combatientes, que coadyuva a la cohesión y al hermetismo del grupo.

No obstante, esta situación, inesperadamente para las FARC-EP, también ha conllevado a su fragmentación como organización por la generación de actitudes de condena hacia al compañero en algunas circunstancias, llevando a la proliferación de los consejos de guerra y un sentido de culpabilidad y silencio en los combatientes, que hace pensar reiteradamente en la necesidad de salir, de desertar.

El tercer modo que se destacó en la representación gráfica del campamento guerrillero, fue la relación de los combatientes con la población civil, nominada como masa, cuya afectación se fundaba en la transmisión de la ideología de la organización a un conglomerado de personas, susceptibles de moldear según los intereses de legitimación de su accionar como organización político-militar. Esto pone de relieve precisamente, la necesidad que para las FARC-EP tiene el trabajo con la población civil y los actores locales, como una de sus principales líneas de acción en su plan de país, en el que no solo importa lo militar. Así mismo, el contacto con los detenidos, busca justificarse dentro de la estrategia de acción político-militar de la organización. Sin embargo, su invisibilización en el discurso y en las reflexiones, responde a la carga emocional y simbólica que para ellos significa el haber estado cerca a esta situación.

Como último modo se destaca la relación estratégica con el ejército, de vital importancia para la supervivencia del colectivo como cuerpo armado frente a su enemigo. De forma despectiva se les denomina chulos, al considerar que esta organización no genera acciones calculadas sino que toma cualquier oportunidad para tomar ventaja. En la necesidad del cuidado del colectivo, el combate o el enfrentamiento se presenta como último recurso, contrario a lo que se piensa desde otros lugares. La estrategia aborda el control de los terrenos con un respeto implícito de las zonas de acción ganadas militarmente, lo que permite definir la relación con el ejército como de coexistencia en algunas situaciones, donde a pesar de reconocer la presencia del otro no se generan acciones de agresión.

Con esto se abre un gran interrogante para el momento del paso a la vida civil de los excombatientes, y es, ¿cómo y qué tanto se ven afectados sus modos de relación, cuando ya no tienen el gran referente del comandante que marque una pauta?, ¿Cómo contribuir desde los espacios de intervención profesional a qué logren reiniciar una construcción de vínculos y relaciones sin la direccionalidad de esa figura del comandante?, ¿Cómo no caer en lo mismo, instalando nuevas figuras o imponiendo referentes que encarnen facultades similares a las del comandante en el grupo armado, aquí en la vida civil?.

Las relaciones jerárquicas, el conceder lugar a relaciones dominante - dominado, la construcción de referentes fuertes de dominio para dar la ruta de acción y el pensamiento para darse un lugar en un mundo con sentido, ¿es subsecuente a la inmersión en el espacio de la guerra? En otras palabras, la colonización del cuerpo, o mejor, de la corporeidad, ¿es constituida en el escenario de la preparación para la vida guerrera?, ¿Qué podríamos nombrar que pasa allí diferente a las lógicas de dominación en otros escenarios que deviene en una corporalidad marcada por expresiones, llamémosla “más rígidas”?

Como aproximación apenas a una comprensión de los anteriores interrogantes, cerramos diciendo que el ser parte de un colectivo que es visto y sentido como un todo, en el caso de la organización armada, el aparecer como “miembro” de ese cuerpo compuesto por otros tantos (cuerpo armado), y la sincronización que debe alcanzar cada combatiente desde su lugar y su actuación con el funcionamiento de la estructura colectiva, sólo puede conseguirse a través de dispositivos como el entrenamiento militar e ideológico (adoctrinamiento), que configuran corporeidades muy rígidas, y que constituyen la mejor expresión de las subjetividades serializadas formadas en la guerra. Pero además de esto se resaltan las prácticas que como parte de unas rutinas claramente definidas, terminan rutinizando las expresiones de los cuerpos de los combatientes como si ya no pudieran romper con unos esquemas, y esto puede involucrar lo que buscan en los demás desde sus modos de relacionarse, aún en escenarios diferentes al de la guerra.

CAPITULO V

PRESENTE

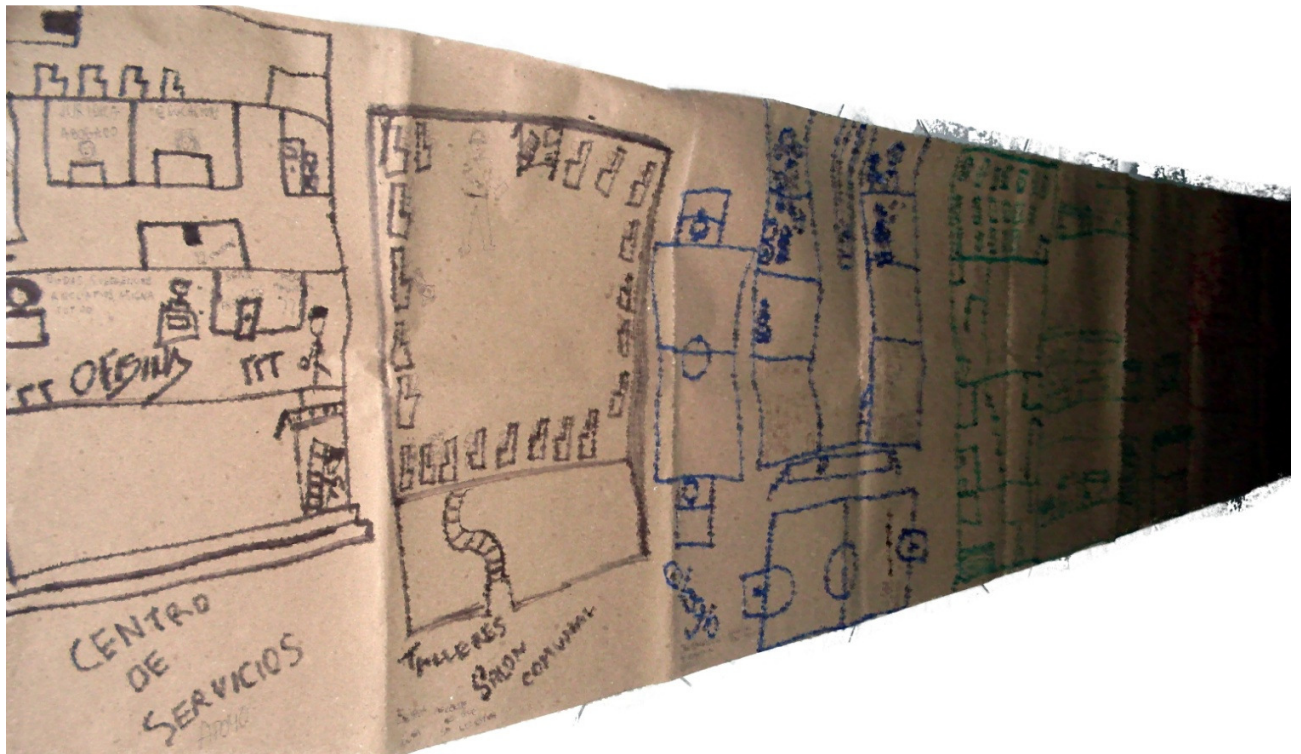


Ilustración 18 Mapa Presente

Fuente: foto mapa programa 1

Capítulo V. Presente

14. Una Decisión Difícil

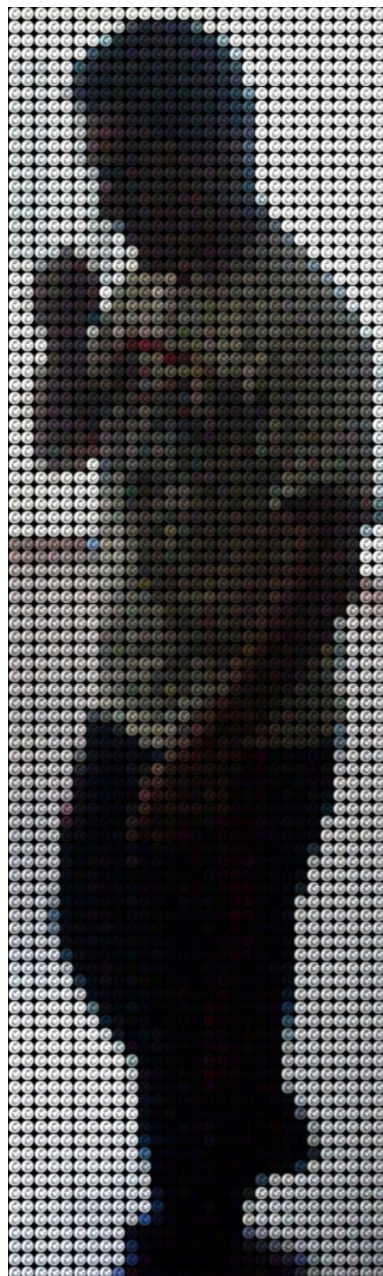


Ilustración 19 Decidiendo

Fuente: Foto Taller presente 1

Después de conocer sus vivencias en el campamento guerrillero, surge la pregunta de ¿por qué irse?, y en sus narraciones los excombatientes expresan:

“La vida se fue tornando en un incesante caminar por el monte, todo el tiempo cansados, huyendo, sólo cumpliendo órdenes porque tocaba, el recibir castigos y sanciones para uno y para otros sin entenderlas (sólo por paranoia), se llevaba una carga pesada, y a algunos les toco hasta aguantar hambre, dependiendo de la zona. A veces lo único que había en la selva eran cogollos de palma o frutos de la palma milper hasta, que se comían todo el tiempo producto de la escasez. Para todos se trató de una decisión difícil. Cuando se está en el monte, se logran escuchar los programas en la emisora del ejército de manera clandestina, que terminan por hacernos dudar y en los que se escuchaban cosas como: “eres una niña: deserta”, “si viste morir a un amigo en el combate... no esperes que te ocurra a ti”, además tiraban volantes desde los aviones con las recompensas por los cabecillas y un helicóptero pasaba con su bocina ofreciendo dinero por las armas y las municiones. Muchos se dejaban influenciar por eso y entonces surgía la decisión como salida a algo que aparentemente ya no tenía solución, ni un futuro. Ya no se sabía por qué cargar un arma o vestir un camuflado, o por qué matar a alguien, otros empiezan a tener broncas o a vivir en la mala por las preferencias de los comandantes, por lo que su opción de vivir es salir. La atención médica que

ya no existe de una enfermedad sin solución, hace salir a otros, o un amor, antes uno podía tener una relación de pareja, después ya no”.

“Se enseña uno a ser como un perro. Simplemente nos decían hagan y uno lo hacía. Nos metían la ideología todo el tiempo, metiéndonos miedo además sobre el programa, diciéndonos que eso no era cierto, que a uno lo llevaban a la cárcel o lo mataban, pero la presión militar llevó a condiciones inhumanas y en medio del riesgo, se decidió salir, eso sí, siempre con el miedo de ser atrapado. Pero uno llevaba el arma porque uno no se iba a dejar agarrar vivo, por lo menos intentaría defenderse. Al salirse uno, ya se vuelve enemigo de ellos (grupo armado) y empieza a pensar uno ¿qué será de mí?, buscas una propia vida, pero la situación es muy difícil”

Varios de los excombatientes de los que participaron en la investigación no pensaron en ir al programa; llegaron por diferentes razones. Fueron delatados, los cogieron en un retén sin papeles, los estaban amenazando, su pareja ya estaba en el programa e insistió para que hicieran lo mismo. *“Finalmente se tomó la decisión de llegar al programa pero siempre con el temor de pensar que los civiles eran informantes, pero no había otra solución, y es eso fue lo que nos llevó a donde estamos hoy, más que escuchar o pensar en las oportunidades que aquí nos ofrecían”.*

“Al entregarse da miedo, los soldados lo recibían a uno con preguntas, eran puras entrevistas para confirmar lo que uno decía. Le meten a uno mucha psicología y hasta lo ponen en el detector de mentiras. A algunos los tuvieron primero en un batallón con los militares mientras los llevaban a un “albergue”¹¹. En ese lugar se puede durar como dos meses. Uno sólo duerme, come y está tranquilo. Hay unos para hombres, mujeres, parejas y otros para familias. En ese lugar uno aprende a convivir, hay “Guerrillos” y “Paras”, todos juntos con

¹¹Hogar al que llegan los excombatientes cuando ingresan al Programa de Atención Humanitaria al Desmovilizado del Ministerio de Defensa Nacional

Psicólogos que buscan enseñarle a uno a no ser violento, a cómo relacionarse, a no ser agresivos, cuando uno no fue al monte a pelear con sus compañeros, es más, ni siquiera se podía decir groserías, cosas que si se veían acá. También hay doctores que lo revisan a uno por sí está enfermo y dan charlas del gobierno metiendo Psicología. Igual hay desconfianza, uno retoma la historia de lo que pasó con el M19, o piensa en la situación del campo con los huérfanos y las matanzas de los Paras, además le dicen que están arreglando los papeles y por eso se demoran, mientras que esperan a ver qué suelta uno con los interrogatorios y las pendejadas de los operativos, siempre prometiéndole recompensas y plata, pero eso no le llega a muchos”.

“Después lo mandan a uno para Bogotá, una ciudad difícil. Cuando uno se presenta a la oficina de la Alta Consejería empieza a sentir más órdenes con los talleres psicosociales, la formación para el trabajo, la formación educativa, se tiene que ver cómo se sobrevive con esa ayuda, un mínimo no aguanta, pero uno no es atendido y empieza a buscar un trabajo, aunque con el tiempo que dejan es difícil. El programa es bueno, uno simplemente tiene que hacer lo que dicen, uno ve que los chinos tienen problemas por no cumplir los talleres pero ya están advertidos, si no va no le pagan. Usted puede faltar al estudio pero a los talleres no, para muchos es bueno porque acceden a oportunidades que no hubieran tenido en el pueblo, y en los talleres los Psicólogos enseñan cosas que sirven para la vida. Es una oportunidad a pesar de lo que uno hizo, pero no todos lo entienden, hay muchas personas que le pelean a uno y cuando se va por la calle se siente que lo miran raro. Muchas veces lo confunden con militar o cuando uno pasa el documento de identidad parece que supieran por lo que les dice la computadora, y empiezan a mirarlo raro. Uno se inventa mil historias para no decir de dónde viene y así poder buscar otro tipo de vida”.

15. Dialogo con Otros Actores

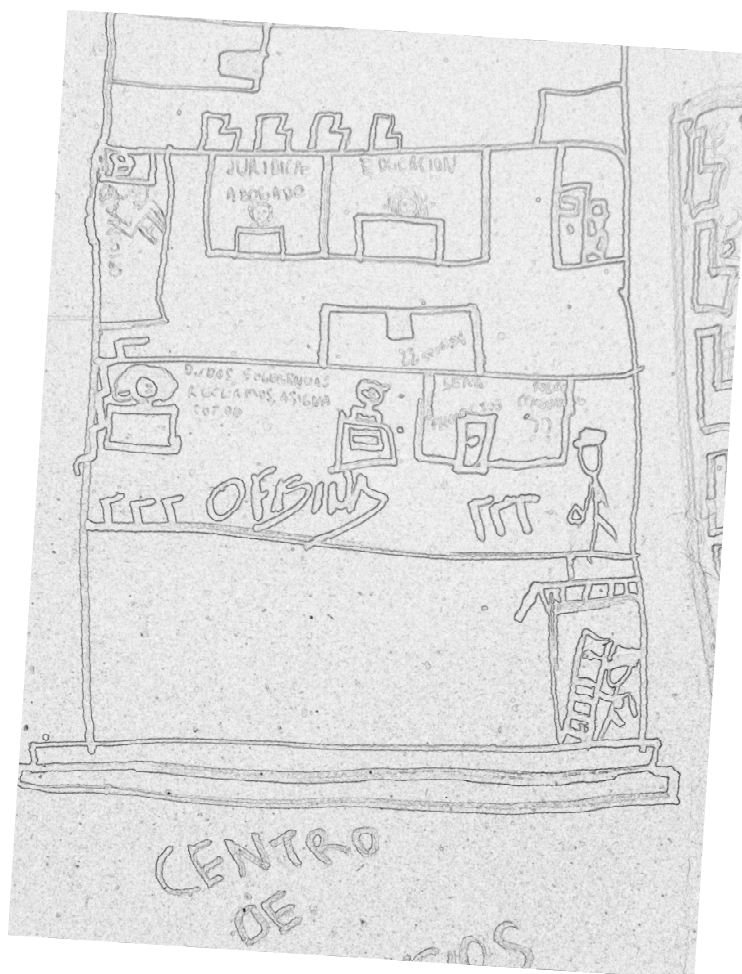


Ilustración 20 Oficina

Fuente: Foto mapa programa de Reintegración-Centro de Servicios

Dado que el proceso de reintegración social de excombatientes es vivido, recreado y afectado por otros actores además de sus protagonistas, y desde diferentes lugares, la posición adoptada en esta investigación de asumir el programa de Reintegración Social y Económica de personas y grupos alzados en armas como un territorio, cobra valor. Se trata de un territorio constituido no solo por diferentes actores y lugares, sino en esencia, por relaciones de fuerzas que como parte de una inmanencia, reproducen algunas continuidades para el sujeto excombatiente al tiempo que posibilitan nuevas salidas.

De lo anterior se desprende el interés inicial de esta investigación por proponer procesos de construcción de otras subjetividades en la intervención con la población desmovilizada, para favorecer su reintegración social, en lo que indudablemente el papel de los profesionales que toman parte en estos procesos resulta vital. Por tanto, la importancia de conocer sus percepciones y posiciones sobre su lugar y su quehacer en el territorio concreto del programa de Reintegración, a partir de la experiencia. También interesaba conocer qué tanto se sienten afectados estos otros actores del proceso de reintegración en sus encuentros y desencuentros con los excombatientes. Pues como en todo territorio, los actores se afectan mutuamente.

Para abrir el espacio a las voces de aquellos actores que intervienen en el proceso de reintegración de los excombatientes, se convocó a un grupo de Profesionales Psicosociales, la Líder de uno de los Centros de Servicios en los que se brinda la atención a los participantes del programa de Reintegración, un Asistente de Atención del mismo Centro de Servicios y el equipo del Sistema de Acompañamiento, Monitoreo y Evaluación de una de las entidades que han apoyado el proceso de reintegración en Colombia, como lo es la Organización internacional para las Migraciones - OIM.

El Asistente de Atención es quien maneja la información de manera integral para transmitir a los participantes del programa de Reintegración, sobre los beneficios socioeconómicos que se ofrecen. Igualmente, brinda una orientación básica sobre los servicios que el participante espera recibir en cada área (Educación, Salud, Psicosocial, Asuntos legales, Generación de ingresos y Formación para el trabajo). Además, una de las funciones del Asistente consiste en asignarle a cada participante que recién llega al Centro de Servicios el correspondiente Profesional Psicosocial.

Ya de manera más informal se considera por parte de todos los actores que participaron en la conversación, que el Asistente de Atención cumple una labor de contención con los participantes, además de brindarles información, en casos en

los que éstos llegan molestos por algún inconveniente para acceder a un servicio o en la prestación del mismo, desde sus versiones sobre las cosas. Por esto la figura del Asistente de Atención, aparece como un gran apoyo para los profesionales y la Líder del Centro de Servicios.

El Profesional Psicosocial se encarga desde el momento en que le es asignado el participante, de brindarle la atención que requiera de acuerdo con sus problemáticas y avances en el proceso, para lo cual se ubica dentro de una ruta específica. Sin embargo, con todos los participantes independientemente de su ruta, se trabajan cuatro grandes temáticas dentro de las actividades psicosociales que son: Relaciones Asertivas, Resolución de conflictos, Responsabilidad y Proyección y Orientación al logro, todas en cuatro contextos como son, el familiar, educativo, productivo y comunitario. Es importante aclarar que las actividades psicosociales bajo las cuales se trabajan estas temáticas son los Talleres Grupales, Actividades Familiares, Actividades Comunitarias, Visitas Domiciliarias y Asesorías Individuales.

La Líder del Centro de Servicios como su nombre lo indica, es la cabeza del equipo de profesionales de su respectiva oficina. Para esto articula las diferentes acciones de todas las áreas y añade valores agregados que están más del lado de los contactos y establecimiento de relaciones interinstitucionales dentro del ente territorial correspondiente, con el fin de apoyar el proceso de acogida del participante a donde llega, vinculando a actores locales. En el desarrollo diario de sus actividades el equipo S.A.M.E. tiene la responsabilidad de capturar información que tiene que ver con el grupo de procedencia, información de contacto y ubicación, estado de documentación, grado de escolaridad, núcleo familiar, estado de la vinculación a salud, empleabilidad, entre otras, de los-as participantes que llegan al Centro de Servicios por haber pasado de Hogar de Paz (es decir, de estar bajo la responsabilidad del Ministerio de Defensa) a vivir de forma independiente en las localidades de Ciudad Bolívar o Tunjuelito y empezar a hacer parte del programa con ACR, o de los-as participantes que se encontraban adelantando su

proceso de reintegración bajo la jurisdicción de otro Centro de Servicios y que optaron por ubicarse en las localidades mencionadas para continuar con él.

Luego de conocer el rol y las funciones principales que ejercía cada uno de estos actores dentro del programa de Reintegración Social, se abrió la discusión a manera de grupo focal en torno a la pregunta de ¿cómo propiciar formas más singulares para el sujeto excombatiente de inscribirse en su nuevo territorio, desde la intervención profesional? Con esta provocación, lo que más interesaba era conocer cómo los actores que lideran estas actividades con los participantes en la cotidianidad del programa de Reintegración social, lograban reflexionar sobre su práctica misma y lo que desde allí se posibilita. Si se potencian o si por el contrario se limitan las capacidades de afectación de los participantes sobre el territorio del programa.

De acuerdo con esto, emergieron en el discurso de los actores que toman parte en los procesos de intervención con los excombatientes del programa de Reintegración, diferentes reflexiones desde su práctica cotidiana en sus relaciones con los participantes. Así se aprecia, en las propias palabras de lo que expusieran algunos:

“...el espacio de los talleres, yo lo veo más como un espacio de reflexión con los participantes, centrado en el aquí y en él hora, sin reconocer mucho sus experiencias de vida, de acuerdo a como está planteado por el programa.”, “ ...lo que se trabaje en estos espacios y lo que allí se posibilite depende mucho del Profesional Psicosocial que esté orientando la actividad...dependiendo del estilo del profesional se podrían trabajar más espacios de conversación y de acompañamiento con el participante sobre su experiencia y cotidianidad...sin quedarnos en la actividad puntual”, “El profesional psicosocial yo lo veo más como un vehículo que los orienta y les facilita moverse en la vida de una manera diferente....algunos lo toman, otros no...”

El trabajo con los excombatientes del programa de Reintegración en el último tiempo, por lo menos en su última fase, ha venido generando una corresponsabilidad en el participante con su proceso, en donde se busca que entienda que la posibilidad de que pueda avanzar en su proceso de reintegración no depende en exclusiva del Profesional Psicosocial o de otros profesionales, sino que por el contrario, depende de él en gran medida, dijo la Líder de uno de los centros de servicio.

“El programa tiene una mirada muy instrumentalizada sobre el excombatiente, poco lo reconoce como ser humano....”, “...aquí no importan sus costumbres, ni sus rituales....hay cosas que no nos interesa saber, y nosotros los Profesionales Psicosociales también hacemos parte de ese instrumentalismo”, “es como si se tratara de meterles y sacarles un cassette con unos temas...”.

Esto marca el modo en que los actores que intervienen en el proceso de reintegración se relacionan con los participantes del programa, aun cuando no se trate de una posición de convicción por parte de todos los profesionales, pues como también se evidencia, el sentir de algunos es que se ven atados de alguna manera, por los lineamientos y disposiciones del programa. *“... a veces los profesionales podemos sentir que estamos encasillados en algo que no nos gusta, o por lo menos, en algo en lo que no nos sentimos cómodos”*

Lo importante aquí es que hay conciencia por parte de los actores que intervienen en el proceso de Reintegración de los excombatientes, sobre la necesidad de cuestionar los alcances de sus prácticas y cómo desde el quehacer de cada uno se puede contribuir a que los participantes del programa se vislumbren de una manera diferente, posibilitando así nuevas formas de ser de los excombatientes en el territorio que habitan actualmente, desde la singularidad y no desde lo que el programa concibe como lo que debe ser. Lo anterior puede resumirse en la preocupación que debe acompañar de manera permanente a todo profesional que aparezca como actor dentro de este territorio, por tener claro cómo es que se posiciona frente a la dinámica que allí se configura, y a partir de

ahí, cómo puede llegar a re-configurarla en su relación con los otros actores: los excombatientes.

Muestra de lo anterior, es lo que dijera una de las Profesionales Psicosociales al referirse al programa como territorio:

“No son solamente ellos (los excombatientes) los que están transformando su ser en el nuevo territorio, sino también nosotros en la cotidianidad de nuestro trabajo....de manera que es también nuestra subjetividad la que se pone en juego ahí”, y continúa, “Las relaciones que uno establece con las demás personas van construyendo significados sobre lo que uno es”,

Y en el territorio del programa de Reintegración los participantes entran en esos modos de relación, por lo tanto, afectan al profesional, al tiempo que son afectados por éste.

16. *Mirada del Ahora desde la Narración de los Cuerpos*



Ilustración 21 Inscripciones-expresiones

Fuente: fotografía taller cuerpo

Reintegración Social de Excombatientes: Vigencias y Rupturas de las Subjetividades de la Vida Guerrillera

Desde la inquietud del primer encuentro sobre el cuerpo y su expresión delatadora de la condición guerrera, se propuso en algún momento buscar esa respuesta, y en este espacio del presente aparecía tal posibilidad. Por ello se planteó un taller de expresión corporal que facilitara el desarrollo del juego escénico de introspección, que en su realización no se cumplió con la técnica a cabalidad, pero donde si se logró una expresión desde la percepción de los actores. En primera instancia se manifestó a los participantes el punto del proceso en el que se iba a desarrollar el taller, con una participación menor a la evidenciada en los otros encuentros, por lo que se les invitó a no verlo como obligación sino como una valiosa oportunidad para poder participar en la reflexión de este segundo momento, el presente.

Así se iniciaron algunos ejercicios de desplazamiento por el espacio, en donde muy pronto en el recorrido surgió una particular forma de caminar, y a diferencia de lo cotidiano en cualquier grupo, se evidenció un excelente manejo del espacio cubriendo todos los puntos y nivelando su ocupación. Enseguida se invitó a observar al otro en su forma de caminar, seguido de un juego de imitación siguiendo al otro y exagerando un poco su postura, destacándose los rasgos de rigidez y coordinación propios de la marcha desarrollada en el entrenamiento militar. Se continuó con un juego llamado así soy yo, en donde se buscaba que la imitación del otro se siguiera en fila y que se fueran rotando, proponiendo a los participantes movimientos extracotidianos. Uno de los actores optó por seguir el movimiento, mientras que otros observaron, como si se dijera ¿Qué le pasa?, así que ya ninguno lo siguió. Tratando de aprovechar sus mejores cualidades para seguir lo que se les pide, al rotar cada uno propuso representaciones de las acciones que más les agradaban y rasgos de personalidad más evidentes, siempre en una expresión tímida.

Con el juego finalizado, se regresó al recorrido por el espacio, pero esta vez aumentando la velocidad e iniciando un juego de chocar al otro, con reacciones que invitaban a tomar distancia del otro al inicio y luego a esquivar al compañero. Así, se solicitó a todos quedarse parados frente al espejo y observarse. Sin

embargo, al dar la indicación de que se detuvieran, pareciera que se hubiera dado la orden de firmes y de postura de formación militar. Después de observarse, se les invitó a que buscaran otra postura de sus piernas, brazos y cabeza. Con mucha dificultad se logró un cambio, que se les pidió observaran y no olvidaran. Enseguida se les solicitó correr de nuevo y buscar movimientos de desplazamiento en el suelo, en lo que adoptaron una postura de reptar. Al regresar a correr se dio de nuevo la indicación de parar, regresando automáticamente a la formación de la unidad como si estuvieran en la organización armada.

Luego de ello se invitó a jugar con una pelota imaginaria, recibir y reaccionar, lo cual se ligó al ejercicio de introspección. Se les invitó no solo a recibir el juego, sino a permitirse reaccionar expresando lo que sentían frente a lo que se iba narrando. La narración inició en el campamento. Ésta se construyó desde la conversación para la preparación del taller:

...llega propaganda invitando a retirarse de la guerrilla, las voces se tornan en susurros, las miradas empiezan a buscar que nadie esté observando y se decide parar el tema de conversación. Una vez se toma la decisión, surgen expresiones de miedo y de zozobra sobre lo que pueda ocurrir. Se inicia la fuga con cautela, alejándose del que fuera su hogar por mucho tiempo. Una vez lejos del campamento guerrillero y en un lugar de mediana confianza, conociendo los peligros a que se exponen tras haber desertado, se opta por entrar al programa a propósito de la propaganda conocida en el territorio del campamento. Con toda una estrategia de protección para el grupo de compañeros, uno de ellos se arriesga a entregarse primero, y así llevar seguro a los otros después. Una vez en mano de los militares, las expresiones son de lealtad con quienes quedaron atrás. *“la decisión es propia, por lo que no se va a delatar a nadie por más presión militar que se reciba”*.

Al ser enviados a Bogotá ya los sentimientos son de incertidumbre, una ciudad tan grande y sin saber cómo poder movilizarse en ella, tratando de acercarse a las personas y sintiendo una indiferencia y rechazo que los cuestiona.

Cuando logran contactar al programa, su primera impresión es la de llegar a un sistema de control implacable, por lo que es agradable encontrar a una persona que pueda contestar sus preguntas, aunque siempre van a surgir muchas más. Al conversar con los diferentes actores (compañeros del programa), surgen voces que reclaman libertad y no tener que seguir cumpliendo órdenes, se aguarda con rigidez e incertidumbre lo que pueda darles el programa.

Así, se inicia la representación del mapa del programa. Lo primero que se ubica es la oficina del Centro de Servicios en la que de entrada se señalan sus controles como rejas y filas, se reconocen personajes como los Vigilantes a los cuales no se refieren con mucho agrado, los Asistentes de Atención, y otros, de quienes no saben cuál es su función. Así mismo se representan lugares que aparecen con una puerta cerrada, de los que tampoco se sabe nada y entre los que paradójicamente, se encuentra la oficina de la Líder del Centro de Servicios. Luego, se representa el espacio del taller con un gran dibujo del Profesional Psicosocial (tutor), bastante significativa en su tamaño frente a los demás personajes graficados. Enseguida se ubicaron los compañeros de taller, unos durmiendo, otros hablando y otros al cuidado de sus hijos, como reflejo de lo diverso que resulta este espacio tan cotidiano en el proceso de los excombatientes.

Luego ubicaron el colegio, y en este, los Rectores, que pueden ser o no amigables, dependiendo del tipo de persona, señalando que con ellos generalmente se firma la lista de asistencia, por lo que son asociados principalmente a figuras de control. También se ubican los extraños compañeros, que han conocido más por tener que compartir un mismo espacio que por interés, y a quienes se refieren como “ñeros”, una categoría bastante ajena a su experiencia y lo conocido en la vida guerrera. Por último, se plasmó el salón de clases, lleno de personas, resaltando la figura del Profesor ejerciendo su rol de autoridad y demarcando claramente el límite con los estudiantes. Con especial detalle dentro del colegio, se representan los lugares de esparcimiento como las canchas de baloncesto y microfútbol, hacia lo que los excombatientes se refieren

con agrado, manifestando que es allí en donde pasan momentos de distensión que difícilmente pueden encontrar en otros escenarios.

En seguida, los excombatientes se centraron en lugares en los que cada cual se sentía más a gusto, además del colegio, en donde aparecieron el barrio y la vivienda, a los cuales se refirieron como espacios para construir relaciones y para descansar, respectivamente. De manera que estos tres lugares, el colegio, el barrio y la vivienda se representan a mayor escala dentro del mapa, especialmente los dos primeros. En el caso del SENA, en donde los excombatientes reciben su formación para el trabajo, al momento de pintarlo se referenció como un lugar al que hay que ir para alcanzar algo importante, como es el plan de negocio, por lo que se tiende a asociar al deber ser, con cierto carácter de obligatoriedad. Una vez se graficó el mapa del territorio del programa, se señalaron las relaciones que los excombatientes participantes en esta investigación, tienen con los diferentes lugares referenciados allí. En lo que respecta a la oficina del Centro de Servicios, si bien los participantes identifican algunos dispositivos de control, como lo son las requisas a la entrada, la reja posterior a la puerta y los registros de las planillas de ingreso, manifestaron que para ellos es importante relacionarse con este lugar por el apoyo que encuentran allí para su proceso de reintegración.

Los espacios de las Actividades Psicosociales, principalmente en los espacios de taller que es una de las actividades más cotidianas para ellos en su proceso, son definidos como una especie de escuela en la que se les guía y aprenden lo necesario para desenvolverse en la vida civil. Algo similar se señaló con relación al espacio del colegio, en donde además de aprender conocimientos válidos para su vida y su proceso, se cuenta con una posibilidad para el esparcimiento y la construcción de relaciones de amistad, que en algunos casos les permite ampliar sus redes de apoyo en la ciudad.

Frente al barrio representado en el mapa, hay que decir que fue iniciativa de una de las participantes, desde su posibilidad de filiarse a espacios novedosos y agradables en los cuales logró abrirse a nuevas relaciones. Ello le ha significado

poder establecer vínculos estrechos con algunos actores de la comunidad, quienes en algunos casos se han convertido en miembros de su principal red de apoyo, al tiempo que puede compartir con ellos actividades diferentes como salir a caminar, reunirse a departir, practicar algún deporte, e incluso ir al culto. Para los demás participantes este espacio no parece tener mayor relevancia, sus vivencias más significativas se enmarcan en otros espacios del programa, y el barrio solo aparece como el lugar donde está su casa y donde se finalizan las actividades del día para descansar.

Como cierre del recorrido por este momento, vale decir que la forma en que los diferentes lugares fueron representados en el mapa y el relieve que se les dio, corresponde a las experiencias vivenciadas por los excombatientes en cada uno de ellos, en sus relaciones y actuaciones con los diferentes actores. Seguramente, aquellos lugares que aparecen como más significativos para ellos son aquellos en donde se han sentido afectados y en los que perciben una oportunidad de afectar y reconfigurar territorios, concibiéndose como sujetos activos y participes de un proceso como el de la reintegración, el cual trasciende las fronteras del mismo programa.

17. El Espejo de un Gran Reto



Ilustración 22 Graficando

Fuente: fotografía taller presente

Las inscripciones de la guerra sobre los excombatientes configuran marcas, posturas y expresiones en sus cuerpos que aparecen con mayor o menor fuerza en la vida civil, según las vivencias de cada sujeto en la organización armada, y aunque muchos de ellos no lo quisieran, los siguen acompañando en sus actuaciones y modos de relacionarse con los demás y con los diferentes lugares dentro de este nuevo territorio.

Con el paso a la vida civil y el previo desprendimiento de esquemas de uniformidad y ocultamiento de los cuerpos acaecidos en la guerra, surge una necesidad de dar un significado a la corporalidad, que esté en línea con aquello que exige el territorio del programa, en el que se da un montaje de espacios, tiempos y rutinas estandarizadas con el fin de aproximar a los sujetos excombatientes a ciudadanos enmarcados en el deber ser, a lo cual se puede traer lo planteado por Guattari (Guattari & Rolnik, 2006, pág. 33):

“La cultura no es sólo una transmisión de información cultural, una transmisión de sistemas de modelización, es también una manera que tienen las elites capitalísticas de exponer lo que yo llamaría un mercado general de poder.”

Desde la perspectiva del programa, se pretende alcanzar los objetivos planteados, a través de una apuesta instrumentalista, donde el sujeto solo debe adoptar conductas prosociales para recibir a cambio beneficios.

De esta forma, el cuerpo que había sido convertido en una pieza dócil de la máquina militar a través de años de entrenamiento, en el programa de Reintegración no es tenido en cuenta. Pareciera que dentro de su imaginario prevaleciera el individuo dicotómico cartesiano, donde solo se trabaja una mente sin cuerpo. Cuerpos que continúan en un cubrimiento estratégico del espacio, en una rigidez que controla sus movimientos, que mantiene una forma de pararse como si todo el tiempo acataran una orden de “a discreción”, cuerpos que al arrastrarse, al correr, al caminar parecen continuar en el patio de entrenamiento militar. En sus posturas, se observan unos hombros contraídos producto de la sensación de carga de su equipo de campamento aun cuando ya no cuenten con él. Lo que también llevan, y categóricamente, es la carga del pasado, el peso de las vivencias en la guerra que generan un costo y que marcan sus cuerpos, incluso sus corporeidades, y que a pesar de que quisiera ser soltada por algunos, pareciera que resultara imposible para cualquier excombatiente.

El programa de reintegración tiende de manera permanente a desconocer el pasado, para los excombatientes se niega la posibilidad de contar su historia, y aunque en el discurso lo acaten, su corporeidad continua hablando de ello: rostros neutros con miradas vigilantes, con pocas posibilidades de expresar sus sentires, cortes de cabello como siempre se ha hecho, pero ninguna atención a ello dentro de este territorio.

También se observan cicatrices y tatuajes que surgen en la guerra y en la batalla como marca de su pertenencia al cuerpo armado, en ese tiempo significando un gran orgullo, continuando visibles con un mismo valor para unos ahora, mientras que para otros acaecen como marcas que en lo posible deben ser borradas, en tanto delatan su pasado al indagar sobre su origen. De ser posible se construye una nueva historia alrededor de dichas marcas, configurándose una

nueva “verdad” en sus vidas, versiones recreadas con una intención de presentarse al otro y poder obtener su aceptación, lo que sin duda aparece como un gran reto dada la predisposición que tiene la sociedad hacia ellos. Esta actuación para los excombatientes es incómoda y se manifiesta su deseo por poderla transformar, pero esto no se posibilita desde su afectación por sí solos, se requeriría que la sociedad también fuera afectada, lo que se vislumbra con Deleuze, en Barroso(2006, pág. 236):

“Lo que define a una composición no es su individuación (la individuación es previa), sino las selecciones que realiza, los afectos de los que es capaz, las singularidades que pasan y hace pasar. Lo más importante es que hay selecciones posibles, relaciones de las que el hombre, por sí mismo o por otro, puede hallarse separado y, por tanto, despotenciada, disminuida su potencia de afirmar y su alegría.”

Predisposiciones por la concepción de personas violentas que se tienen y se refuerzan desde el programa de Reintegración y los medios de comunicación, no hacen más que contribuir a generar posiciones de desconfianza que no distan mucho de las que se vivían en la dinámica de la guerra, en los excombatientes como en la sociedad en general. Esto configura unos modos de relación distantes, que marcan claramente el límite con el otro y donde la mayoría de actores coexisten¹², quedando en un punto lejano del objetivo de reconciliación buscado en este territorio.

Microterritorios como el mismo barrio deben constituirse en una oportunidad para los excombatientes, a pesar de que para muchos sus vivencias

¹² La coexistencia se entiende como un estado previo a la convivencia, en la que diferentes actores de un territorio se limitan a cohabitar guardando unos parámetros mínimos de respeto, sin establecimiento de relaciones o vínculos.

¹⁶ Proceso continuo de producciones intensivas, que vibran sobre sí mismas y que no están orientadas hacia ningún punto culminante.

allí aun no cobren significado debido a la condena que mantiene parte de la comunidad hacia ellos como grupo de población, muchas veces sin reconocimiento de lo mucho que han puesto para lograr un cambio. Ante esta situación, se deben propiciar espacios de reflexión y acciones significativas para hacer de éste, un escenario para reinventar otros mundos, con la participación de todos los actores sociales, tal como lo visualiza Guattarí al planear la reflexión sobre el desarrollo social de los barrios, que con un trabajo organizado supondría la experimentación de nuevas articulaciones. (Woerner, 1993).

De acuerdo con este plano de inmanencia (la vida civil), donde las relaciones están mediadas por la desconfianza, los vínculos que constituyen los excombatientes con los demás son menos estrechos que los que se definían en la organización armada con algunos compañeros, lo que parece atenuarse con la búsqueda de una pareja y poder establecer una relación de convivencia o manteniendo una filiación con su pasado reflejada en la búsqueda permanente de sus compañeros del programa (otros excombatientes) en cualquier situación, y en ocasiones más puntuales, para emprender proyectos compartidos, dada la seguridad que despierta en cualquier sujeto, contactar lo que ya se conoce. Las posibilidades en este territorio de generar vínculos estrechos están sujetas a lo que signifique cada uno de esos lugares con los que el sujeto excombatiente se relaciona. Aquellos que significan una opción de amistad, en los cuales el control es menor que aquel al que se habían habituado como combatientes, aparecen como lugares más propios en los que se disfruta estar y actuar, a diferencia de otros lugares, que aunque se reconozcan como apoyo, cubrimiento de una necesidad u orientación, no se perciben como cercanos.

Es así como lugares como el Centro de Servicios por su estructura, distribución de espacios, disposiciones y actitudes de funcionarios, hacen de éste un dispositivo de control, que determina una forma particular en los excombatientes de relacionarse con este espacio y los actores que allí permanecen. Es un espacio donde el control, desde una fila, una requisita, una

reja, un registro y un turno para la atención, se ha hecho común en la dinámica no solo del programa de Reintegración, sino en general de la vida ciudadana. Los actores que de aquí surgen, son las nuevas figuras de autoridad y de reafirmación de relaciones verticales ya experimentadas.

La resolución del programa de Reintegración reemplaza el reglamento de la organización armada. Las órdenes del comandante son encarnadas ahora por la figura del tutor, dado que la estructura del programa delega un control directo en este rol, mientras que el gran mecanismo de control diseñado, es el registro de asistencias para obtener el apoyo económico. Por ello, para algunos de los excombatientes, su ingreso al programa no obedeció a una elección intencionada, sino que se constituyó en una elección forzada por la situación socioeconómica, entre otras ya mencionadas con anterioridad en este trabajo investigativo.

El programa de Reintegración, y el resto de la sociedad, se han encargado de invisibilizar la historia de estos sujetos en la guerra, pero sus vigencias en y a través de sus cuerpos son claramente fuertes y expresivas. ¿Cómo abrir espacios en los que sea posible escuchar estos llamados de la corporeidad de los excombatientes y tenerlos en cuenta para lograr una reconstrucción del territorio de la vida civil, en donde sean reconocidos desde las experiencias y vivencias que han configurado su existencia?

CAPITULO V9

FUTURO

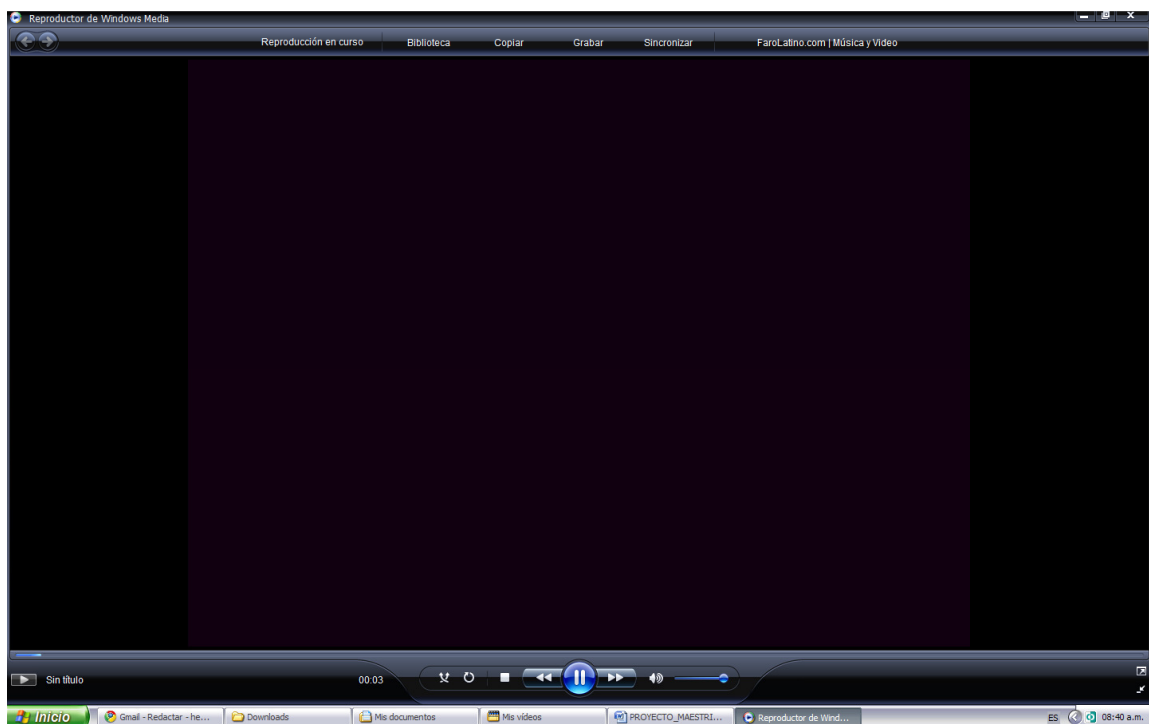


Ilustración 23 Hipervínculo mini clip

Video: Taller futuro

Capítulo VI Futuro

18. *Las Líneas de Vida*



Ilustración 24 Leyendo

Fuente: Fotos validación

“Uno no decide desde peladito para donde va en la vida”.

Excombatiente

¿Cómo construir nuevas subjetividades en la intervención social con la población desmovilizada que favorezcan su proceso de reintegración social?

Reflexionar el pasado y tomar conciencia del lugar en la realidad actual, pierde sentido si no se realizan apuestas para producir cambios que recreen y reconfiguren los territorios dentro de los cuales actúa el sujeto. Cambios que permitan trazar líneas de nuevos sentidos y nuevos referentes, a diferencia de las líneas de permanencia. Estas líneas que se trazan en el presente y se proyectan al futuro, sólo pueden visualizarse desde el deseo.

Para este momento se retomó el recorrido realizado a través de la lectura de los textos construidos, desde los cuales los excombatientes dialogaron alrededor de sus reflexiones sobre sus experiencias y las discusiones abordadas en las representaciones construidas de cada uno de los territorios abordados en la investigación, para a partir de allí visualizar acciones de cambio para mejorar su realidad. En el video se resumen las apreciaciones de todos los participantes frente a este momento, mientras que en este documento se abordan sus reflexiones, por parte de los investigadores.

Cuando se les invitó a los excombatientes a pensar en los cambios deseados en el territorio del programa de Reintegración a futuro, con la claridad de recordar que el territorio se entendía como experiencia vivida y significativa más no como un terreno, sus apreciaciones fueron de continuidad, al reconocer la importancia de la amistad, oportunidad y apoyo que éste les ha brindado, lo cual responde a la expectativa con la que llegan de obtener un trato de respaldo en medio de tanta hostilidad, “a pesar” de su procedencia. De igual manera, apareció un interés común por conseguir que desde el programa se trabaje más con los que aún no han podido salir adelante, en palabras de los participantes en este

ejercicio, indagando en el porqué es que algunos compañeros no avanzan, porque indudablemente no es en vano.

Si bien, los excombatientes llegan al territorio del programa de reintegración con muchos temores hacia el rechazo, a ser juzgados y discriminados, incluso por los mismos profesionales que van a intervenir en su proceso de reintegración, encuentran allí lo que ahora se constituye en su opción de vida, y en un apoyo fundamental en su proceso de tránsito a la vida civil, por lo que resulta innegable la necesidad de que el programa continúe, a pesar de un cambio de gobierno.

No obstante, la vigencia del programa no debe darse en una línea de permanencia en la que se reproduzcan unas prácticas mecanizadas en la intervención dentro de los procesos de reintegración, sino que debe reconfigurarse de manera permanente para así mismo brindarle, a los excombatientes nuevas posibilidades en las que exista un reconocimiento de ellos como sujetos históricos. Desde esta visión se puede realizar una planeación de acciones para la intervención, en la cual se invite a soñar y se potencien sus capacidades para facilitar su singularización, descentrándose de esa posición presuntuosa que concibe al excombatiente como un ser vacío y al programa como su única alternativa legítima para acceder al estatus de ciudadano. Así, tal cual lo deja ver Guattari (Guattari & Rolnik, 2006, pág. 29):

“A esa máquina de producción de subjetividad opondría la idea de que es posible desarrollar modos de subjetivación singulares, aquello que podríamos llamar «procesos de singularización»: una manera de rechazar todos esos modos de codificación preestablecidos, todos esos modos de manipulación y de control a distancia, rechazarlos para construir modos de sensibilidad, modos de relación con el otro, modos de producción, modos de creatividad que produzcan una subjetividad singular. Una singularización existencial que coincida con un deseo, con un determinado gusto por vivir, con una voluntad de construir el mundo en el cual nos encontramos, con la instauración de

dispositivos para cambiar los tipos de sociedad, los tipos de valores que no son nuestros.”

Una posibilidad para romper la verticalidad del programa y su reproducción dominante estaría en esa transformación, pasando de concebirse como protectora posibilitador y potenciador del deseo.

Sin embargo, los excombatientes se han sumergido en el discurso dominante, y se evidencia cuando hablan de su libertad y autonomía pero al tiempo en sus proyecciones sobre sí mismos, se encasillan en el “deber ser” del ciudadano: “llegar a ser alguien” y “salir adelante”, entendiéndolo como su capacidad para avanzar en rutas de estudio y poder adquisitivo desde un trabajo. Esta línea de vida construida desde la reproducción, dificulta las posibilidades reales de afectar su territorio en tanto que su deseo posiblemente ha sido moldeado, y no se posibilitan agenciamientos desde la desterritorialización, sobre lo que dice Guattari (Guattari & Rolnik, 2006, pág. 372):

“El territorio puede ser relativo a un espacio vivido, así como a un sistema percibido en cuyo seno un sujeto se siente «en su casa». El territorio es sinónimo de apropiación, de subjetivación encerrada en sí misma. El territorio puede desterritorializarse, esto es, abrirse y emprender líneas de fuga e incluso desmoronarse y destruirse.”

Y aunque es lógico que los excombatientes prefieran sentirse “en su casa”, y por ello, denominar propio a lo presente, y proyectarse siguiendo el discurso y modelo dominante, es posible pensar en trazar y emprender líneas de fuga. Pero esto solo será posible desde la apropiación de acciones por todos los actores profesionales y participantes (excombatientes) del programa, intentando desde espacios como los de las actividades psicosociales, visualizar nuevos territorios que lleguen a ser más sentidos como propios por el sujeto, en la medida en que sus vivencias le resulten agradables y valiosas.

Siguiendo con la importancia de contribuir a la generación de nuevos territorios para el sujeto, se hace inminente en el marco de los procesos de

reintegración dirigir más esfuerzos hacia el trabajo con los diferentes sectores de la sociedad, en los cuales se puede generar un cambio de imaginarios hacia miradas más apreciativas. Los excombatientes expresan este deseo en frases como: *“que lo acepten a uno como es...”*, *“que lo traten por uno mismo... que no nos juzguen...”*, *“que apoyen al cambio, que se reconozca que se cambió”*. Esto significa, guiar el reconocimiento de los excombatientes como sujetos históricos, no solo por los profesionales del programa de Reintegración, sino por la sociedad en general.

Cabe resaltar que este proceso debe darse en un reconocimiento mutuo. El programa de Reintegración puede favorecer con acciones la transformación de las visiones de los agentes externos, pero el mayor impacto sin duda, se lograra desde las propias actuaciones de los excombatientes.

Para los excombatientes resulta complejo solicitar algo a la sociedad, dado que no saben si las personas hayan sido afectadas por el conflicto y guarden rencores, ante lo cual creen que no es posible lograr cambios, por lo que consideran, deben someterse a lo que se les brinda, poco o mucho, en este ambiente adverso. En línea con esto, podría decirse que su producción deseante se limita sustancialmente, lo que constituye un gran derrotero para el programa de Reintegración.

LA REFLEXIÓN DEL RECORRIDO

El recorrido de este proyecto de investigación inició con un cuestionamiento sobre el proceso de configuración de subjetividades en las organizaciones armadas al margen de la ley, específicamente FARC-EP, y la importancia de comprender su complejidad con relación al proceso de reintegración social de los excombatientes en la vida civil. Para esto, fue necesario trabajar con los actores protagonistas del programa de Reintegración, quienes habían pasado por estos procesos de formación y de subjetivación en la guerra, para reconocer cómo se dio dicho proceso, qué marcó sus cuerpos, qué marcó sus ideales y sus imaginarios, las formas de verse a sí mismos y de relacionarse con los demás, y cómo esto podía continuar vigente después de su desmovilización, afectando su participación en la vida social.

En línea con lo anterior se planteó la pregunta central de ¿Cómo se da el proceso de subjetivación de personas que hacen parte de las organizaciones armadas al margen de la ley? ¿Qué vigencias se mantienen y/o qué rupturas se dan en las subjetividades en el proceso de reintegración de esas personas a la vida civil?, para lo cual se planteó un camino que nos permitiera acercarnos a una mejor comprensión de esta problemática en la construcción de reflejos de una realidad, sin pretender llegar a respuestas universales que cerraran cualquier posibilidad de retomar el tema en futuras investigaciones. En su lugar, lo que se aquí se pretendió fue propiciar reflexiones que llevaran a preguntarse sobre la complejidad de la situación, que guiaran la generación de acciones más pertinentes en la intervención en los procesos de reintegración.

Así se definió realizar una Investigación Acción Participante, con un equipo conformado por los investigadores, dos estudiantes de la maestría de desarrollo social y educativa (UPN-CINDE) pertenecientes a su línea de investigación Cuerpo, Poder y Subjetividades y seis Excombatientes, hombres y mujeres entre los 23 y los 40 años, que hacen parte del programa de Reintegración Social y Económica de

Personas y Grupos Alzados en Armas de la Alta Consejería de Presidencia de la República, y que llevan transitando por este territorio entre tres meses y tres años, todos con un recorrido de cerca de diez años por la vida guerrillera, específicamente FARC-EP. Desde la Cartografía social se abrieron espacios en el transcurso de un año para dialogar, poner en escena sus experiencias y representar en forma gráfica los territorios (campamento guerrillero y el programa de reintegración) para reflexionar sus vivencias en el pasado y en el presente, con una especial invitación al diálogo a los profesionales del programa, y una proyección hacia el futuro.

Este camino guió a su equipo en diferentes paradas. En este momento en el que se hablaría de la última, más que suscitar un final y la presentación de un producto terminado, invita a continuar con futuras investigaciones que permitan seguir avanzando en la comprensión de una problemática tan compleja como la que abordó esta investigación. De manera que lo que aquí se quiere presentar, es un punto de partida para iniciar acciones que transformen concepciones y posicionamientos que “afecten” los procesos en la reintegración de los excombatientes.

En primera instancia cabe reconocer que para lograr nuevas propuestas que impacten los procesos de reintegración, es necesario conocer qué tipo de subjetividades se configuraron en la guerra, reconociendo esa dimensión histórico cultural de la subjetividad, donde los tiempos y espacios vividos se convierten en el mundo local, que da un contexto del cómo colocarse en el mundo y se dinamiza en la complejidad de su formación e inmersión en lo social. Desde las narraciones de los excombatientes con los que se trabajó, se evidenció que los procesos de subjetivación que vivieron estos en las FARC-EP, estuvieron mediados por lógicas de formación ideológica y militar, dispositivos de poder e inscripciones sobre el cuerpo, que dejaron marcas que se mantienen vigentes con el paso a la vida, y que en el presente se entrecruzan con nuevas inscripciones, propias del territorio del programa y las posibilidades de ruptura que igualmente se abren.

En la dimensión política se hizo el reconocimiento de cómo los encuentros generan tensiones con los otros y consigo mismo, al estar mediados por relaciones de poder, como efectivamente ocurre con los procesos de subjetivación en las FARC-EP, en donde opera una jerarquía claramente marcada, que se mantienen a través de dispositivos de control y vigilancia directos y rudimentarios, tal cual como se conocieron en la edad media¹³. Así mismo, se evidencian unas lógicas muy particulares del territorio de la guerra, fortalecidas a través de la formación en unos principios ideológicos, que como se denotan en su breve recuento histórico, hablan de la defensa del pueblo, de la justo manejo de las tierras, de la toma del poder para lograr la democracia ideal, entre otros. Dicha formación es impartida por la organización armada para mantener la convicción y la motivación de los combatientes por una lucha altruista¹⁴. Estas lógicas determinan formas de actuar y de relacionarse con los otros, donde se diluye el yo¹⁵ al priorizar la cohesión del cuerpo armado como colectivo, lo cual se inscribe en el cuerpo, además de instalarse como historia en el sujeto, con marcas de la rigidez y batallar de un soldado, expresiones de docilidad, lealtad frente al grupo, estrategia y no futuro, es decir, el cuidado de sí, sólo está dado en el cuidado del cuerpo armado.

Con el paso a la vida civil emergen giros en la subjetividad de los excombatientes (rupturas), con la particularidad de la permanencia de algunos rasgos propios de sus experiencias en la guerra (vigencias). Estas vigencias y rupturas se hicieron más evidentes en cuatro aspectos; los modos de relacionarse, las formas de actuar sobre la realidad, la manera de percibirla y la concepción sobre sí mismos, lo cual se enmarcan la aproximación a la subjetividad realizada por Gonzales Rey(2000), y fortalecida por los análisis alrededor de esos sistemas de significaciones y de sentidos subjetivos en que se organizan las

¹³ Dispositivos que operaron en la edad media, en cárceles, hospitales psiquiátricos o compañías militares, como lo expone Foucault en *Vigilar y Castigar*, 2004. Ed. 33.

¹⁴ Para profundizar más en el tema, remitirse a Castro María Clemencia, *Del Ideal y el Goce, Lógicas de la Subjetividad en la Vida Guerrillera y Avatares en el paso a la Vida Civil*, 2001.

representaciones acerca de sí mismo, de los otros, de su lugar en la sociedad por parte del sujeto, y de la sociedad misma. En la dimensión expresiva se habla de cómo la subjetividad se manifiesta en la afecto-afectación que vive en el devenir de sus encuentros, lo cual ello aparece en los modos de relación de los excombatientes donde se evidencian actitudes de prevención, desconfianza y desapego en sus encuentros con otras personas, lo cual los lleva a mantenerse distanciados en muchos casos. Esta parece ser una vigencia del pasado, dado que para el combatiente la población civil se aparecía como una amenaza a su seguridad al ser posibles colaboradores de algún enemigo, incertidumbre que el excombatiente parece transferir al escenario de la vida civil. Como *ruptura* se resalta, cómo mientras en la organización armada la estrechez de la convivencia hacía que se construyeran vínculos igualmente fuertes, en la vida civil las relaciones construidas se ubican más del lado de la simple coexistencia (relación que solo se daba con el enemigo en la guerra). Coexistir solo se fundamenta en una relación funcional, el maestro, el tendero, el instructor del SENA, el vecino, el arrendatario, los compañeros de estudio o del programa, son actores que para muchos tan solo significan aquel con quien se está en determinado momento en un mismo espacio, por lo que se maneja una estrategia de cordialidad adecuada sin estrechar ningún vínculo. Aun así, se destaca que hay una búsqueda incesante de vínculos afectivos: familiares y de pareja, como en esa necesidad de ser con alguien, pero una vez establecidas las relaciones, se ha encontrado desde el proceso de acompañamiento psicosocial que estas son difíciles de mantener, lo que podría explicarse por los rasgos vigentes de sus subjetividades guerreras como permanencia de temores, necesidad de control, incertidumbre hacia el futuro...

Una de los elementos más relevantes para conocer la subjetividad de todo actor social, se hace visible en las formas de actuar sobre la realidad. En la dimensión política se hacía referencia a la biopolítica, en lo que comprendemos la posibilidad de los actores de actuar o no actuar frente a los hechos, según el manejo de poder existente. Los excombatientes de la guerrilla de las FARC-EP, mantienen muy vigente su disciplina férrea, facilitándoseles el actuar en medio

del poder de control del programa, incorporando sin mayor resistencia las nuevas normatividades¹⁶. Presentan una actitud de sumisión y aceptación de las sanciones que se deriven de sus incumplimientos, que de por sí son pocos. Esto se refleja en la lealtad que muestran con todos los compromisos que asumen en su proceso de reintegración, ante los cuales se adaptan fácilmente dado su exposición al cambio constante en la dinámica de la guerra. Esta vigencia en la vida civil potencia sus posibilidades de insertarse en las diferentes dinámicas del nuevo territorio. Uno de los grandes retos de este nuevo escenario está relacionado con la necesidad de actuar de una forma más autónoma sobre la realidad, ante la pérdida del referente omnipresente del comandante que dirigía cada acción, lo cual suscita una búsqueda de guía en el inicio del tránsito a la vida civil y por ello destacan la importancia del apoyo que reciben del programa de Reintegración. Profesionales Psicosociales (tutores) y Asistentes de Atención, son una nueva voz de guía y en algunos casos, el maestro al que se admira. De igual manera, excombatientes con mayor tiempo en el programa también logran ser importantes si dan una orientación valiosa sobre cómo desenvolverse en la ciudad.

Las formas de actuar pueden variar según la manera de percibir la realidad, estos excombatientes, contrario a lo que algunos podrían pensar, sienten como propios los territorios¹⁷ que recrean y en los que se encuentran actualmente, tan propios como pudo ser en un momento el territorio de la guerra. El punto de giro en la visión de la realidad, está dado por el surgimiento de un interés de proyección, una ruptura frente a esa invisibilización del sujeto y el enfrentamiento a la muerte que hacia vivir solo el presente. El pensar que existe la posibilidad de continuar viviendo, y que ante eso, es posible decidir qué hacer, se liga a esa percepción de territorios propios, que en la medida en que el excombatiente los encuentre

¹⁶ El programa cuenta con dispositivos de control directos y sofisticados desde los cuales regula al excombatiente en los deberes planteados, como la resolución (normatividad jurídica del proceso, actualmente la 008) y el condicionamiento del apoyo económico para asegurar el cumplimiento.

¹⁷ En ellos no existe un apego al lugar o la tierra, desde la guerra y en la actualidad su filiación está dada por las experiencias vitales, es decir, el territorio configurado a través de los significados atribuidos a dichas experiencias como lo ha desarrollado la geografía humana desde su visión cultural.

agradables, es capaz de emprender acciones para afectar su microrealidad¹⁸ en un futuro cercano.

En la dimensión socio histórica hablábamos de cómo se generan los vínculos entre el sujeto individual y el colectivo, como entre el colectivo y lo individual, por ello la concepción sobre sí mismos resulta vital en el proceso de reintegración de los excombatientes, dado que muchas veces dista de lo que asumen o dan por sentado los actores que intervienen en este proceso. Con el paso a la vida civil re-emerge la individualidad del excombatiente, que pudo haber tenido su inicio en la fuga de pensar en sí mismo desde el mismo momento en que consideró la posibilidad de abandonar el grupo armado. No obstante, en un tránsito abrupto que va de la difusión del yo en el cuerpo armado, hacia la rotulación como criminales para la sociedad y violentos para el programa¹⁹, se limitan mucho las posibilidades de cambio para ellos, toda vez que no son reconocidos como ese sujeto histórico que son, sino que son abordados desde paradigmas juzgadores y moldeadores de actuaciones, de formas de ser y de estar en el mundo. Orientación que mantiene al programa de Reintegración al mostrarse inerte frente a las denuncias expresadas en los cuerpos de los excombatientes, que indudablemente hablan de la vigencia de algunos rasgos de su subjetividad de la vida guerrera, y que se manifiestan constantemente en posturas, miradas, gestos y reacciones.

Lo que sí resulta importante señalar con esta re-emergencia de la individualidad del excombatiente con el paso a la vida civil, una vez que sale de su aprisionamiento por el sujeto colectivo del cuerpo armado, es que se ve abocado a un sinnúmero de impases, al no saberse ciudadano con unos deberes por asumir en todos los niveles de su vida, y que aparecen como algo ineludible en su proceso de reintegración. Una vez inmerso en esta situación, es posible que el sujeto

¹⁸Este hace referencia a escenarios sentidos como más familiares, desde los postulados de Guattari.

¹⁹Esta concepción desde el programa se hace evidente en las temáticas planteadas para la intervención psicosocial y que subyace a su visión de la vida guerrillera, por lo cual plantean el olvido del pasado, tesis que también ha sido desarrollada en el libro los *"parias de la guerra"* (Cardenas, 2005).

excombatiente se desencante al no contar con un colectivo tan sólido como lo fuera la organización armada, en el cual descargar sus responsabilidades.

Por último, en la dimensión deseante hablábamos de una apuesta por reconfigurar los territorios. Para lo que resulta necesario reconocer, reinterpretar y transformar no solo lo individual sino lo colectivo. Para esto hay que partir de la premisa de que las posturas de los diferentes actores en el proceso de reintegración social afectan el proceso de reterritorialización, ya que al ser actores que interactúan en un mismo territorio, se entiende que las interacciones que allí se generan producen unas afectaciones²⁰ mutuas, que en la medida en que se hagan sostenibles posibilitarán nuevos devenires²¹ de cada actor. Esto podría ser posible, si se replantea la mirada que tienen los diferentes actores de la sociedad sobre el excombatiente, reconociéndolo como sujeto histórico, es decir, como sujeto constituido a partir de sus vivencias, entre las que cuentan su historia como campesino y su paso por la vida guerrillera, aunque se reconfiguran en el programa de Reintegración a partir del entrecruzamiento con otras experiencias de la vida civil.

Este tránsito, abordado en primera instancia por el programa de Reintegración, exigiría a éste, modificar su pretensión de concebirse como el gran transformador del excombatiente, para visualizarse como un agente que facilita ese paso por la vida civil, resignificando su experiencia en la guerra, potenciando su capacidad de desear, y desde ahí acompañar a cada excombatiente en el proceso desde sus particularidades.

En este proceso y en su sostenibilidad, se hace vital generar interconexiones entre todos los actores, desde un cambio de imaginarios que permita pasar de la

²⁰Afectación entendida desde Deleuze (Deleuze & Guattari, 1997), en la que cada actor luego de acercarse al otro, se distancia para reconfigurar su subjetividad, retornar a ese otro y afectarlo de nuevo.

²⁴ El Devenir desde Deleuze ((Khalifa, 1999) se entiende como aquello que se está siendo en medio de un proceso interminable de reconfiguración del sujeto. No existe lo que es, sino lo que se está dando.

coexistencia hacia la convivencia, y viabilizar una salida al conflicto desde la corresponsabilidad de la sociedad.

Por último es preciso anotar que todo lo evidenciado en este recorrido responde a la especificidad de la formación de subjetividades en las FARC-EP. Por lo que cabe hacerse la pregunta de qué sucede con los otros actores que ingresan al programa que pertenecieron a otras organizaciones armadas de cortes muy diferentes en lo político-militar, lo cual se puede constituir en un punto de partida para retomar este tema de investigación en futuras apuestas.

La investigación aquí presentada, se realizó a través de un recorrido desde el pasado, y un acercamiento a las proyecciones hacia el futuro, ubicados en la reflexión del presente, y aunque el lugar del deseo en el proceso de reintegración de los excombatientes, que se esperaba conocer con mayor claridad, se logró tímidamente, sigue la inquietud por indagar cómo es esa producción deseante y cómo podría potenciarse, dada su vital importancia en el proceso de reconfiguración constante de todo sujeto.

PROPUESTAS DE DESEOS ALCANZABLES

Luego del recorrido de este trabajo de investigación, emergen algunas propuestas de acción que se espera puedan ser tenidas en cuenta por parte del programa de Reintegración social de excombatientes de la ACR, aunque la pertinencia de la implementación de dichas recomendaciones no es excluyente con respecto a otros actores sociales que se muestren interesados y comprometidos con esta problemática. Así mismo, desde estas contribuciones se quiere persuadir hacia futuros procesos investigativos que desde la reflexión contribuyan al mejoramiento de estos procesos en el marco del conflicto en Colombia.

No sobra recordar que las propuestas de acción que aquí se presentan son el resultado de la construcción de un conocimiento colectivo con los sujetos excombatientes que participaron en esta investigación, desde las reflexiones sobre sus vivencias y los territorios por los que han transitado y la identificando a partir de allí, de necesidades de cambio en su realidad. En línea con esto, es que decimos que hay que partir del reconocimiento de estos sujetos como sujetos históricos constituidos a partir de sus experiencias y de los significados atribuidos a éstas. En esta medida, se entiende que el paso por la guerra, y en específico por una organización armada, se inscribe en el sujeto de manera muy particular. El hecho de que las secuelas de toda guerra en una sociedad sean altamente lamentables y repudiables, no quiere decir que quienes incursionaron en ella deban aceptar que dicha vivencia haya estado desprovista de valor y de sentido.

Solo desde el reconocimiento de los sujetos excombatientes como sujetos históricos es que se puede pensar en la posibilidad de que sean ellos mismos quienes movilicen las acciones de cambio que vislumbran como necesarias para el mejoramiento de las condiciones que rodea su proceso de reintegración, muy complejo por cierto. Ante esto, es importante precisar de nuevo, que cuando se habla de proceso de reintegración se trasciende el marco del programa de la ACR, reconociendo con esto que la perspectiva de mejoramiento de estas apuestas va más allá de lo institucional. De ahí que cobre mayor relevancia, la capacidad

alcanzada por la población protagonista para conocer-actuar-reflexionar y cambiar su realidad.

Es así como de manera concisa, la necesidad de trabajar desde su experiencia de guerra en tanto vivencia, con los participantes del programa de Reintegración resulta vital, toda vez que a partir de lo que dejó dicha experiencia en cada sujeto, se pueden potenciar elementos valiosos y que aquí aparecieron, como la lealtad con aquello que asumen como suyo a que son capaces de llegar los excombatientes, el sentido de solidaridad que tanto escasea en nuestra sociedad, una humildad cercana a la del campesino y muy común en quienes militan en las FARC-EP, su facilidad de acomodación al cambio desarrollada con la dinámica de la guerra. Elementos todos estos, que si se aprecian se constituyen en trazos que pueden seguirse desde la intervención psicosocial.

De igual manera, la mejor manera de suscitar y de potenciar la capacidad deseante en los excombatientes desde la intervención, es propiciando la reflexión sobre sí mismos, y esto incluye sus anteriores experiencias ya que a partir de éstas es como se va configurando una percepción del mundo, modos de relacionarse, maneras de actuar y de ubicarse en la realidad, que si se quieren reorientar en los nuevos territorios, deben ser reconocidas. Aquí se instala uno de los grandes retos para el programa de Reintegración como tal ya que la construcción o reconstrucción de un “nuevo proyecto” para sus participantes no es posible si se insiste en partir tan solo del presente, como si se tratara de ir depositando herramienta tras herramienta en función de la formulación de un proyecto que se enmarque en el deber ser, y que no contemple construcciones de sentido anteriores como las del paso por la guerra.

Siguiendo con la importancia del deseo en la construcción de nuevas apuestas con los excombatientes en sus procesos de reintegración, la potenciación de la capacidad deseante señalada arriba se vislumbra como la mejor forma para trabajar en el fortalecimiento de la autonomía de estos sujetos y la construcción de proyectos de vida no violentos, dos de las grandes premisas de la intervención

psicosocial del programa de la ACR. Entendiendo el deseo y potenciándolo como esa capacidad para crear en lugar de destruir, para inventar nuevos espacios dentro de un territorio, que resulten más cercanos y agradables, y sobre todo, como el despliegue de sensibilidades y del gusto por vivir, es tal vez un camino sugestivo que invita a transitar decididamente por él.

Sin embargo, otros sectores de la sociedad como organizaciones comunitarias, populares y culturales, organizaciones no gubernamentales, instituciones educativas formales y no formales entre otros, pueden jugar un importante papel como agentes potenciadores de la estética, la sensibilidad y el gusto por vivir del que hablamos acá, a través del arte y el reconocimiento de los saberes con que muchos de los excombatientes cuentan. Lugares como el barrio, también pueden sumarse a este propósito, en la medida en que allí se pueden abrir oportunidades para construir nuevas relaciones y vínculos, nuevos sentidos, nuevas posibilidades de actuación en el intento por reinventar otros mundos.

Como propuestas más específicas para el programa de Reintegración de la ACR, aparece de relieve la necesidad de detener las miradas sobre el lenguaje corporal de los excombatientes, que diariamente se hace evidente a través de diferentes expresiones y posturas, que en muchos casos dicen más de lo que podría pensarse sobre las vigencias de las subjetividades de la vida guerrillera en la vida civil. El reconocimiento de esta realidad debería conllevar al planteamiento de actividades dentro de la intervención psicosocial que propicien otras formas de expresión, si es posible, y que atenúen el impacto que para el excombatiente puede tener la reemergencia de su cuerpo y de su individualidad.

Las actividades psicosociales grupales aparecen para los excombatientes como una apuesta importante en sus procesos. Sin embargo, aunque se sabe que la capacidad de atención profesional se ve desbordada por el alto número de participantes que se tienen a cargo haciendo complejo el acompañamiento individualizado, resultaría muy pertinente buscar estrategias de acción más específicas, dirigidas hacia aquellos que no logran desenvolverse o sentirse

definitivamente cómodos en el territorio del programa, no bajo una mirada evaluadora y represiva, sino como apoyo a las necesidades personales para hacer el proceso de reintegración un camino menos tortuoso..

Como uno de los grandes y más complejos retos en el camino hacia la construcción de la paz, o aun cuando sea de la convivencia, mientras no se llegue al pos conflicto, aparece la ruptura con imaginarios negativos fuertemente arraigados en el grueso de la sociedad alrededor del paso por la guerra y la condición de desmovilizado, pasando a acciones más concretas y contundentes que vayan más allá de la sensibilización y que propicien actitudes más proactivas que hagan posible pensar en una verdadera corresponsabilidad en función del fortalecimiento de la reintegración en Colombia. Esto propiciaría claramente un mayor despliegue de la capacidad deseante en los excombatientes, ya que un cambio significativo con respecto a esta situación, los desinhibiría en sus producciones y actuaciones sobre cada uno de los microterritorios de los cuales hacen parte.

Hasta aquí, queda trazado un camino expedito para nuevas investigaciones que quieran vislumbrar otras salidas que sigan enriqueciendo la reintegración en Colombia, como también algunos derroteros concretos para el programa de la ACR, que tiene la opción de considerarlos o no, como parte de sus futuras acciones. Para esto, queda la disposición para desde la investigación, continuar de apoyando su planificación, observarla y reflexionarla para alcanzar resultados que estén al nivel de complejidad de la problemática.

Bibliografía

- Aguilar, M. (2001). *Diagnóstico social: Conceptos y metodología*. Buenos Aires: Lumen.
- Arenas, J. (2000). *Cese al fuego. Una Historia Política de las FARC* (Novena edición ed.). Bogotá D.C.
- Arias, A. (2004). *FARC Terrorism in Colombia A clustering Analysis*. Bogotá D.C.: CEDE, Universidad de los Andes.
- Baremblytt, G. (2009). *Tres imágenes del deseo*. Recuperado el Marzo de 2009, de Psicología Grupal Análisis : www.psicologiagrupal.cl
- Barroso, M. (2006). *Inmanencia, virtualidad y devenir en Gilles Deleuze*. México: universidad de La Laguna.
- Berger, M. (2008). Notas Biopolíticas. potencia y bloqueo de la Acción. *Revista Nomadas* (28).
- Bourdieu, P. (1980). *Sociología y cultura*. México: Conacultura.
- Briuoli, N. (2007). *La construcción de la Subjetividad*. Recuperado el marzo de 2010, de Historia Actual Online: www.historia-actual.org/Publicaciones/index.php/haol/.../201
- Capador, L. A., & Correa, L. P. (2009). *Protocolo dimensión expresiva*. UPN-CINDE, Línea Cuerpo poder y subjetividad. Bogotá: Documento Sin Editar.
- Cardenas, J. (2005). *Los Parias de la Guerra: Análisis del proceso de desmovilización individual*. Bogotá D.C.: Ediciones Aurora.
- Castro. (2008). Dispositivos de Poder. En G. Agamber, *Una Arqueología de la potencia*. Buenos Aires : UNSAM.
- Castro, M. C. (2001). *Del Ideal y el goce, Lógicas de la subjetividad en la vida guerrillera y avatares a la vida civil*. Colombia: Universidad Nacional de Colombia, Editora Guadalupe.
- Castro, M. C. (2005). *Transgresión, goce y profanación : contribuciones desde el psicoanálisis al estudio de la violencia y la guerra*. Bogotá D.C.: Universidad Nacional de Colombia.
- CINDE-UPN. (2006). *Módulo: Guía descripción del programa Maestría en desarrollo educativo y social*. Bogotá D.C.: CINDE.
- Congreso Mundial de Convergencia en Investigación Participativa '97 : (Cartagena, Colombia). (1998). *Participación popular : retos del futuro*. (O. F. Borda, Ed.) Bogotá D.C.: ICFES, IEPRI, COLCIENCIAS.

- Cubides, H. (2007). *Politica y subjetividad, experiencia o cuidado de sí y la creación de otros mundos*. Obtenido de Revista de Ciencias Humanas: <http://www.utp.edu.co/php/revistas/cienciasHumanas/docsFTP/9579CienciasChumanasC37-HumbertoCubides.pdf>
- Del Rio, F. (1990). *El arte de investigar*. Mexico: Universidad autonoma Metropolitana.
- Deleuze, G., & Guattari, f. (1985). *El antiedipo: capitalismo y esquizofrenia*. Barcelona: Paidós.
- Deleuze, G., & Guattari, F. (28 de Noviembre de 1947). *Fragmento: ¿Cómo hacerse un cuerpo sin órganos?* Obtenido de El Blog de Paboni: <http://paboni.obolog.com/hacerse-cuerpo-organos-gilles-deleuze-felix-guattari-205727>
- Deleuze, G., & Guattari, f. (1997). *Mil mesetas. Capitalismo y Esquizofrenia*. Valencia: Pretextos.
- Diaz, E. (1999). *Gillez Deleuze: Postcapitalismo y deseo*. Buenos Aires: Conferencia Alianza Francesa.
- Echeverría, L. M. (2006). *Presentación Línea Cuerpo, Poder y Subjetividad*. Bogotá D.C.: Módulo Cinde.
- Fernandez, L., & Ruiz, M. (1997). Subjetividades emergentes, psiqismo y proyecto colectivo. En E. Leon, & H. Zemelman, *Subjetividad: Umbrales del Pensamiento Social* (págs. 92-103). Barcelona: Anthropos.
- Foucault, M. (2004). *Vigilar y Castigar: nacimiento de la prisión*. (33ª edición ed.). (A. Garzón, Trad.) Madrid: Siglo XXI.
- Freire, P. (2005). *Pedagogía del Oprimido* (Segunda Edición ed.). México: Siglo XXI editores.
- Gonzales, F. (2000). *Investigación cualitativa en psicología. Rumbos y desafíos*. México: Thomson.
- Guattari, F., & Rolnik, S. (2006). *Mocropolítica: cartografías del deseo*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Hernández, O. (2008). La subjetividad desde la perspectiva histórico cultural: un tránsito desde el pensamiento dialectico al pensamiento complejo. (U. N. Colombia, Ed.) *Revista Colombiana de Psicología* (17), 147-160.
- Herrera, J. (2009). *Investigación y acción participativa y la cartografía social*. Bogotá D.C.: UPN-CINDE.
- Hogares de Paso la maloka. (2005). *Desmovilización, Un camino para la Paz. I Foro Distrital*. Cundinamarca: Alcaldía Mayor de Bogotá.

- Khalifa, j. (1999). *an introduction to philosophy of Gilles Deleuze*. London: Continuum.
- Le Breton, D. (2002). *La sociología del Cuerpo*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Lozano, C. (2001). *FARC, el país que proponemos construir*. Colombia: Oveja Negra.
- Matta, A. (1999). *Colombia y las FARC-EP: Origen de la lucha guerrillera*. Nafarroa: Txalaparta.
- Mendivelso, D. (2004). *¿40 años de lucha?* Obtenido de ACN Agencia Central de Noticias: www.ucentral.edu.co/acn/articulos/f04604/art028.htm
- Miguel Díaz, M. (1993). La IAP, un paradigma de cambio social. *Docuemntación Social* , 91-108.
- Najmanovich, D. (2001). Pensar la subjetividad. Complejidad, vínculos y emergencia. (U. d. Zulia, Ed.) *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 6 (014), 106-111.
- Ospina, S. (2007). *La política de lo Diverso*. Obtenido de I Training Seminar de Jovenes investigadores en dinámicas culturales: www.cidob.org
- Rangel, A. (1997). *Las FARC-EP: Una mirada actual*. Bogotá D.C.: Universidad de los Andes.
- Restrepo, G. (2010). *Aproximación Cultural al concepto de Territorio*. Obtenido de Revista Perspectiva Geográfica: <http://www.lablaa.org/blaavirtual/geografia/geografia/aprox.htm>
- Rodriguez, A. (2007). *Deseo, Voluntad de Potencia y Vida*. Cali: Universidad del Valle.
- Rojas, C. (Julio de 2000). *Cuerpos, expresión y política*. (U. d. Cuenca, Ed.) Obtenido de Proyecto: pensamiento nomada. IDIUC: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/ecuador/idiuc/rojas.rtf>.
- Salgado, A. (2009). *Cuerpo sin órganos, sobre Deleuze, Bacon y Guattari*. UPN-CINDE, Línea Cuerpo Poder y Subjetividad. Bogotá D.C.: Documento Sin Editar.
- Schunk, D. (1997). *Teorías del Aprendizaje*. Mexico: Industrial atoto.
- Social, A. C. (1998). *Informe*. Obtenido de www.reintegración.gov.co
- Tenti, E. (2002). Socialización. En C. E. Altamirano, *Términos críticos. Diccionario de sociología de la cultura*. Buenos Aires: Páidos.
- Union Temporal accion comunitaria para la Paz FACUDE Y ASOPROPAZ. (2006). *La reinserción en Colombia: experiencias, crisis humanitaria y política publica*. (A. Villarraga, Ed.) Bogotá: Fundación Cultura democrática.

Vanegas, G. (2002). *La institución educativa e la actualidad. Un análisis del papel de las tecnologías en los procesos de subjetivación*. Tesis Doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona, Psicología de la Salud y la psicología Social, Barcelona.

Woerner, R. (1993). *Cinosargo. Mordiendo el arte Revista*. Obtenido de *Recrear lo Social*, Entrevista con Felix Guattari.:
<http://cinosargo.bligoo.com/content/view/576719/Recrear-lo-social-Felix-Guattari.html>

Zemelman, H. (2009). Desafíos desde el presente potencial en Colombia y América Latina. (V. d. comunitaria, Ed.) *Perspectivas del Pensamiento Social Latinoamericano* , 15-31.

Zemelman, H. (2006). *El conocimiento como desafío posible*. Mexico: Instituto Politécnico Nacional.

ANEXOS

MATRIZ CATEGORÍAS DE ANÁLISIS

Tabla 1 MATRIZ DE ANÁLISIS

CATEGORÍA	Subcategoría	Momento		
		PASADO	PRESENTE	FUTURO
CUIDADO DE SI/CUIDADO DEL OTRO	Entrenamiento	X		
	Disciplina	X		
	Cuerpo armado	X		
DISPOSITIVOS	Relaciones de poder	X	X	
	Relación sujeto-verdad	X	X	
AFECTO-AFECTACIÓN	Actuación	X	X	
	Modos de relación	X	X	
INSCRIPCIONES	Marcas		X	
	Posturas		X	
	Expresiones		X	
DESEO				X
	Líneas			X

TALLER CARTOGRAFÍA SOCIAL N° 1
MAPA DEL PASADO
EL CAMPAMENTO

Tabla 2 GUÍA TALLER PASADO

OBJETIVO
Cartografiar los dispositivos y las lógicas de la guerra en los procesos de subjetivación de los excombatientes.
PREGUNTAS ORIENTADORAS:
<ol style="list-style-type: none"> 1. ¿Cuáles son los dispositivos de dominación que operan en la guerra y cómo determinan la configuración de subjetividades al interior de las organizaciones al margen de la ley? 2. ¿Cuáles son las lógicas de la formación ideológica de la guerra, y cómo se inscriben y manifiestan en el cuerpo de los combatientes? <p>SUBPREGUNTAS:</p> <ol style="list-style-type: none"> 3. ¿La disciplina militar se configura como un dispositivo de la guerra? ¿Qué expresiones genera en la subjetividad de los excombatientes? 4. ¿Cómo aparece (<i>se inscribe</i>) el discurso ideológico en la subjetividad de los excombatientes? 5. ¿Los excombatientes se reconocieron como parte de un cuerpo militar? ¿Había lugar para la emergencia de singularidades en el cuerpo militar? 6. ¿Es el territorio cotidiano de los combatientes, emergente a los dispositivos de poder que operan en la guerra, o constituye en sí un dispositivo? 7. ¿Cuál es el sentido que dan los sujetos combatientes a sus territorios en la guerra? ¿Cuáles sienten como más cercanos, más propios, y cuáles como más distantes? 8. ¿Qué tipo de relaciones de poder se configuran en la dinámica propia del territorio (<i>campamento</i>) de la guerra?
METODOLOGÍA:
<p>Primera Fase:</p> <p>Conversatorio: En una jornada de preparación se realiza una entrevista abierta para la identificación de los elementos y dinámica propia de un campamento, que permitan evidenciar los dispositivos y las lógicas de la guerra presentes en los procesos de subjetivación.</p> <p>Segunda Fase:</p>

En un encuentro se reconstruirá un campamento, con todos sus lugares, prácticas y actores.

Introducción: Se explicará a los participantes el objetivo del encuentro, con su distribución en tiempos y actividades.

Reconstrucción del campamento: Se otorgarán diversos materiales y se dará un tiempo límite de 20 minutos para reconstruir los principales escenarios de un campamento base. En cada espacio se asignará un banderín con un color representativo del nivel jerárquico del lugar o sus ocupantes. En este espacio se visualizará el manejo del territorio y sus significados.

Juego de rol, un día cotidiano: Una vez construido el campamento se distribuirán roles dentro de él y se realizarán las diversas actividades de un día común en la vida guerrera. La comandancia estará a cargo de uno de los excombatientes participantes, quién presentará el siguiente cronograma:

Cocina y alimentación- Lavado

Reunión de partido alrededor de un tema preestablecido (análisis discurso ideológico)

Entrenamiento (análisis disciplina militar)

Organización frentes y guardia

Frente Masas: Contacto con población civil y reclutamiento (análisis Justificación de la guerra)

Frente orden Público: (Análisis cuerpo militar)

Hora recreativa: (análisis espacios propios)

Cierre y graficación mapa: Para finalizar se observará la reconstrucción realizada en el día y se solicitará graficar un mapa básico en el cual se reflejen las relaciones que surgieron en el ejercicio y representan la dinámica de interacción en la guerra.

RECURSOS:

1. Bolsas de Basura
2. Cuerda
3. Bases
4. Cartón
5. Hojas
6. Marcadores
7. Cinta
8. Pliego Papel Craf
9. Banderines
10. Cámara
11. Grabadora

MATRIZ DE ANÁLISIS PASADO

Tabla 3 ANÁLISIS PASADO

CATEGORÍA	SUBCATEGORÍA	ELEMENTOS DEL DIALOGO	ELEMENTOS DEL MAPA	ELEMENTOS TEÓRICOS
CUIDADO DE SI/CUIDADO DEL OTRO	Entrenamiento	polígono, rutina de formación, pistas, rutina ejercicio, células, reuniones de partido	patio de formación y aula	Cuerpos dóciles, moldeamiento cuerpo combatiente, procesos de formación moldeamiento.
	Disciplina	reglamento, reglas implícitas, consejos de guerra, sanciones, cordones de seguridad, rutina de la jornada	límites del territorio y en el campamento, estructuras rígidas, todo en su lugar, inmodificable	Foucault mecanismos de control directos por excelencia, genealogía del cuidado de si, territorio nueva concepción
	Cuerpo armado	Fusil-cuerpo, se es con el colectivo, cohesión, zozobra, desintegración	concentración organizada, la uniformidad y diferencia para otros frentes	difusión del yo, Zemelman, espacio vital, proxemia de los cuerpos, Colectivo maría clemencia castro
DISPOSITIVOS	Relaciones de poder	vigilancia, control, sometimiento a ordenes de la figura de control y las rutinas, argumento en la supervivencia, relaciones estratégicas con el ejercito	zona roja, amplitud, estructura y despliegue exclusivos, verticalidad	microfísica del poder Foucault, vigilar y castigar, maría clemencia del ideal y el goce padre,
	Relación sujeto-verdad	Reunión de partido, ceñimiento al reglamento, células, ideología, discursos y crítica.	aula	Botero, Foucault, Gonzales rey, pensamiento crítico Freiré y educación, maría clemencia discurso ideal frente a realidad actual.
AFECTO-AFECTACIÓN	Actuación	visión de la realidad propia, rol asignado rol asumido		Deleuze,
	Modos de relación	trabajo de masas, células	Relaciones	Guattari

TALLER CARTOGRAFÍA SOCIAL N° 2
MAPA DEL PRESENTE
EL TERRITORIO DEL PROGRAMA DE REINTEGRACIÓN SOCIAL

Tabla 4 GUÍA TALLER PRESENTE

OBJETIVO
Cartografiar las lógicas del programa de reintegración social de los excombatientes y las relaciones entre sus actores, para evidenciar qué tanto posibilita la continuidad de las subjetividades de la guerra y rupturas en la vida civil.
PREGUNTAS ORIENTADORAS:
<ul style="list-style-type: none"> • ¿Qué inscripciones y expresiones en y a través del cuerpo, propias de la guerra, se mantienen vigentes en los excombatientes en su proceso de reintegración social? <p>SUBPREGUNTAS:</p> <ul style="list-style-type: none"> • ¿El proceso de reintegración social de excombatientes reproduce dispositivos y modos de relación propios o cercanos a los de la guerra? • ¿En su perspectiva de invisibilización del pasado, el programa genera rupturas que fragmentan al sujeto excombatiente? • ¿Cómo explorar el cuerpo de los excombatientes en el complejo camino de la reintegración, para reconocer las inscripciones y marcas de la guerra, y sus significados? • ¿Qué expresiones de la guerra continúan vigentes en estos cuerpos?
METODOLOGÍA:
<p>Primera Fase: Conversatorio: En una jornada de preparación se realiza un diálogo de identificación de los elementos y dinámica propia del paso de la guerra a la vida civil y sus vivencias en el programa.</p> <p>Segunda Fase: En un encuentro se realizará un juego de teatro introspectivo, piezas que siempre evocan un viaje hacia el interior, una reflexión de sí mismo y de los otros una invitación del artista al público, “Me encantaría que se llevaran la sensación de quererse conocer a sí mismos, que se quieran meter a su propio infierno y cielo, que acepten el reto de hacerlo” (Aimée, 2009) o como diría un espectador “Hay textos que son un puñetazo directo a nuestra conciencia, reflexiones que, a pesar de estar al límite del sermoneo, nos remueven por dentro y hacen que la butaca del teatro sea un lugar incómodo”. Estos textos suelen iniciar en ejercicios que permitan remover primeramente al actor o aquel sujeto que decida explorar la expresión de su interior.</p>

Introducción: Se retomara el proceso llevado en la investigación para contextualizar este segundo taller, su objetivo y significado.

Juegos de Expresión: Para facilitar la resolución de la dinámica del juego de teatro introspectivo, se realizaran en un primer momento unos ejercicios de pantomima (desplazamientos por el espacio, proposición de movimientos, exploración de los gestos, exploración de nuevas posturas, acción-reacción) para recordar las manifestaciones que solemos ignorar, mediadas en la expresión corporal, gestual y verbal, pero evitadas por las técnicas corporales.

Mirada del ahora desde la narración de los cuerpos: Se invitará a los participantes a entrar en la representación de su historia del paso de la vida guerrillera a la vida civil, un relator irá haciendo un recorrido desde el momento en que la situación empieza a inclinar el pensamiento hacia la fuga, la toma de decisión y toda la planeación del escape hasta su ejecución, el llegar a un lugar y pensar en el que hacer, la toma de caminos forzada a ir hacia el programa, la recepción desde el ministerio de Defensa con el ejército, en el paso por los hogares y el ingreso al programa de alta consejería. Desde allí se explorarán los diversos espacios habitados, la oficina de atención, los talleres psicosociales, la formación educativa, la búsqueda de un lugar para vivir y un trabajo para aumentar estabilidad, hasta llegar a la inquietud de a dónde se va.

Esta representación buscará permitir la expresión del cuerpo, sus manifestaciones y la declaración de la visión de sí mismos, de su relación con el otro y de las proyecciones en cada instante vivido en este nuevo territorio.

Cierre y graficación mapa: Para finalizar se observaran las imágenes retomadas en el día y se hará la lectura de un párrafo de reflexión sobre el cuerpo, para cerrar con la ilustración del programa y las líneas de relación que se demarcan en este nuevo territorio entre sus actores.

RECURSOS:

Salón de espejos

- Papel
- Marcadores
- Lápices
- Cámara

FUENTES:

<http://www.conaculta.gob.mx/>.

PROPONE PAOLA AIMÉE UNA INTROSPECCIÓN PERSONAL CON SU DANZA-TEATRO
Comunicado Núm. 70 Miércoles 28 enero de 2009

<http://filerados.blogspot.com/2010/03/teatro-contemporaneo-la-febrehasta-2803.html>. Teatro introspectivo: La Febre. Hasta: 28.03. Filerá.

**TALLER GRUPO FOCAL
PRESENTE
EL TERRITORIO DEL PROGRAMA DE REINTEGRACIÓN SOCIAL**

Tabla 5 GUÍA GRUPO FOCAL

Objetivos
Objetivo(s) Investigación
Comprender los procesos de subjetivación en la guerra dentro de las organizaciones armadas al margen de la ley, las vigencias y/o rupturas de las subjetividades como producto de dicho proceso, en la vida civil.
Objetivo(s) Grupo Focal
Detallar qué elementos de la corporeidad se inscriben en los cuerpos formados en las organizaciones al margen de la ley, y cuáles son sus expresiones, determinando elementos que se mantienen vigentes en la vida civil.
Proponer procesos de construcción de nuevas subjetividades en la intervención con la población desmovilizada, para favorecer su reintegración social.
Identificación del moderador
Nombre moderador: Andrea Paola Salgado
Nombre observador: Johnathan Rodríguez.
Participantes
<ul style="list-style-type: none"> • Líder centro de servicios • Asesor orientación centro de servicios • Orientador Educación • 4 Tutores de intervención social
Preguntas - temáticas estímulos
Desde sentires ¿Cómo es un día cotidiano en su trabajo? En su experiencia ¿Cómo ven a los excombatientes? ¿Cómo propiciar formas más singulares para el sujeto excombatiente de inscribirse en su nuevo territorio, desde la intervención profesional?
FECHA DE REALIZACIÓN: Marzo de 2010.

MATRIZ DE ANÁLISIS PRESENTE

Tabla 6 ANÁLISIS PRESENTE

CATEGORÍA	SUBCATEGORÍA	ELEMENTOS DEL DIALOGO	ELEMENTOS DEL MAPA	ELEMENTOS TEÓRICOS
INSCRIPCIONES	Marcas	Chapa (nombre clandestino), tatuaje, cicatrices	Foto	Devenir intenso
	Posturas	Rigidez, movimientos automatizados, texto de Foucault, carga, cubrir espacio,	foto	Devenir intenso, cuerpos dóciles
	Expresiones	son planos, límites distancias con el otro, difícil, se siente raro, actitud vigilante	Foto	Planella
AFECTO-AFECTACIÓN	Actuación	lugares distantes como obligación poco interés al proyectarlos, sus sentidos de afiliación son cerrados, limitan círculo social,	No gente en la oficina, trazos de casa, donde se ubican ellos, recuerdan pintar.	Deleuze
	Modos de relación	Coexistencia, normal, evita conflicto solo es distancia, nos buscamos entre nosotros, gente de acá.	distancias, agrupamientos	procesos de reconciliación
DISPOSITIVOS	Relaciones de poder	Tutor y profe figura de autoridad, control registro planilla, apoyo económico, control espacios reja, procesos	figura grande, rejas, estructura lugar	Foucault, mecanismo de control directo, instrumental
	Relación sujeto-verdad	Decir del tutor es la norma y directriz, el profe= conocimiento,	Posición, tamaño Tutor	Foucault,

**TALLER N° 3
FUTURO
LÍNEAS DE VIDA**

Tabla 7 GUÍA FUTURO

OBJETIVO
Proponer procesos de construcción de nuevas subjetividades en la intervención con la población desmovilizada
PREGUNTAS ORIENTADORAS:
<ul style="list-style-type: none"> • ¿Cómo construir nuevas subjetividades en la intervención social con la población desmovilizada que favorezcan su proceso de reintegración social? <p style="margin-left: 20px;">SUBPREGUNTAS:</p> <ul style="list-style-type: none"> • ¿Cuáles son las líneas de vida proyectadas por los excombatientes? • ¿Cómo acercar estas líneas de vida a líneas de deseo que permitan agenciar individualidades? • ¿Cuál es el deseo de los excombatientes? • ¿Cómo contribuir a la potenciación del deseo desde la intervención social?
METODOLOGÍA:
<p>Primera Fase:</p> <p>Validación: En una jornada se retomará la lectura de los escritos realizados de los diferentes momentos, para reconstruir el recorrido entre todos y reflexionar su validez.</p> <p>Segunda Fase:</p> <p>En un encuentro hablaremos acerca del futuro, lo que piensan, lo que desean y se incentivará la reflexión desde lo proyectado en las reflexiones de los otros dos momentos.</p> <p>Cierre y graficación mapa: Para finalizar se construirá un mini clip sobre este momento.</p>
RECURSOS:
Documentos de trabajo Tesis.

MATRIZ DE ANÁLISIS FUTURO

Tabla 8 ANÁLISIS FUTURO

CATEGORÍA	SUBCATEGORÍA	ELEMENTOS DEL DIALOGO	ELEMENTOS DE ANÁLISIS	ELEMENTOS TEÓRICOS
DESEO	líneas de vida	Salir adelante	Discurso que se les ha planteado en el programa del deber ser y no necesariamente, difícil afectar territorio, se reproduce, no se reterritorialización	subjetividades capitalísticas
		Ser alguien		
		Acepten a uno como es	RECONOCIDOS COMO SUJETOS HISTÓRICOS	Zemelman
		Que lo traten por uno mismo		
		Que no los juzguen		
		Apoyo al cambio	mirada apreciativa de la sociedad, respaldada en actos	Amartia Senn
		Que se reconozca el cambio		
		No les diría nada	resignación, condena, poca posibilidad de desear	Guattari, producción deseante
		Saber que piensan de uno	expectativa por su pasado, temor a rechazo reacciones	Afectación Deleuze
		Que el programa siga para los que lo necesitan	Opción de vida, solución conflicto, apoyo en transición	Iniciativas por la paz y la reconciliación utopía
		Ayuden a proyectarse a los que no salen adelante	mejorar en el reconocimiento de los sujetos históricos y planeación de acciones para la intervención, una que motive a soñar, reconociendo sus habilidades y potenciándolas para facilitar su singularización	Zemelman, Deleuze, Guattari
		Interés en el por qué las personas no avanzan, preguntarle a ellas		